

BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA ARGENTINA

DE LETRAS

TOMO IV. — N.º 13

Enero-marzo

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

1936

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

DIRECTOR: ARTURO MARASSO

Redactores

A. MELIÁN LAFINUR, CARLOS OBLIGADO Y E. F. TISCORNIA

SUMARIO

JUAN P. ECHAGÜE, <i>Riqueza y cultura</i>	5
ARTURO MARASSO, <i>Humanismo de Lope de Vega</i>	11
JUAN C. DÁVALOS, <i>Lexicología de Salta</i>	45
MONS. GUSTAVO J. FRANCESCHI, <i>Mons. Pablo Cabrera</i>	47
ARTURO CABRERA DOMÍNGUEZ, <i>Bibliografía de Mons. Pablo Cabrera</i>	50
Miscelánea.	
✓ ARTURO MARASSO, <i>Bécquer y Grün</i>	53
✓ JUAN A. CARRIZO, <i>La blasfemia en los cantares populares</i> ..	56
Contribución al estudio de lenguas indígenas en la Argentina.	
MANUEL LIZONDO BORDA, <i>Notas etimológicas. El final «-gasta» de nombres indígenas</i>	60
Revistas de revistas.	
AMADO ALONSO, <i>Plan de exposición de la fonética dialectal</i> ..	63
✓ CH. PICARD, <i>Reflexiones sobre el arte griego</i>	69
Textos y documentos.	
<i>Cartas de Sarmiento</i>	81
Noticias	131
Bibliografía	142

SUBSCRIPCION

Anual (4 números) \$ m/n 3.--

Número suelto " 1.--

Dirección y Administración

MEXICO, 584

RIQUEZA Y CULTURA

«Somos ricos . . .»

He aquí las dos palabras que nuestra vanidad enhiesta como un estandarte, cada vez que queremos compararnos con Europa.

Somos ricos, en efecto. Pero tenemos de la riqueza, de su valor moral, de los privilegios que acuerda y de los orgullos que legitima, un falsísimo concepto. Hoy por hoy, el europeo nos considera solamente como un pueblo que gana y gasta. Y este título no basta para que nos mire como a una gran nación.

¿Fué jamás llamada «grande» una nación a causa de sus riquezas? Miremos hacia atrás. Evoquemos el pasado. Todos los pueblos cuyo recuerdo se ha perpetuado en los tiempos, dejaron rastros imperecederos en la historia de la civilización, sea porque crearon un arte, una ciencia, un sistema de leyes, o cuando menos porque ejecutaron grandiosos trabajos materiales. De Fenicia, el pueblo más rico de la antigüedad, no guardamos memoria a causa de sus comerciantes, sino de sus marinos y de sus astrónomos. Cartago se hizo célebre porque Roma la destruyó; Roma, que no era entonces sino un puñado de guerreros rudos y de agricultores pobres, mientras que todos los teso-

ros de Asia y Africa se amontonaban en la ciudad de Aníbal. . . No recordamos con respeto los nombres de Tiro, de Sidón y de Cartago porque fueran ciudades poderosas por el oro; nuestro homenaje va hacia sus navegantes que descubrieron ignotas tierras; hacia sus exploradores que se internaron en la India y en el Africa Occidental; sobre todo hacia sus artistas, que ejecutaron obras maestras de cerámica y escultura, cuyos vestigios han llegado hasta nosotros.

No obstante su pequeñez territorial, su debilidad política, sus disensiones y su larga decadencia. Grecia continúa irradiando resplandores a través de las edades. La veneran los artistas, la reconocen los filósofos por iniciadora de todas las doctrinas, los sabios la consideran cuna de todas las ciencias. No hay escuela adonde no se enseñe, al mismo tiempo que la historia de las grandes naciones modernas, la de ese pueblo hoy insignificante y confinado en un rincón de la tierra, hacia el cual peregrinan piadosamente los hombres de todas las razas. ¿Porque Grecia fué rica? No. La humanidad la admira por el arte maravilloso de sus templos, por la gracia y la suprema armonía de sus estatuas, por la perfección serena de sus danzas, de sus actitudes, de sus tragedias, de sus leyendas y de sus poemas. El menor gesto de aquel pueblo, todos sus actos, sus palabras todas, revelaban un misterioso sentimiento de la belleza. Cuando Roma la hubo sojuzgado, Roma la dominadora y la orgullosa se hizo su discípula y se puso a aprender en su escuela. Y fué un fiero latino el que escribió: «Grecia vencida ha conquistado a su propio vencedor. . . »

Esta misma Roma, abuela nuestra, cuando menos por el idioma, no fué tan grande por el poder de sus armas como por la civilización que difundió en el universo antiguo. Ciertó que a su potencia militar le debió el gobierno

del mundo. Mas de aquel vasto imperio sólo hubiera quedado el recuerdo épico, si Roma no hubiera asumido la misión de educar a los pueblos que sometió, transmitiéndoles la cultura helénica, infundiéndoles sus tradiciones y sus ideas, imponiéndoles su lengua, forjando un sistema de leyes que subsiste todavía, y haciéndoles participar de sus conquistas espirituales.

Todo el saber actual — particularmente entre las razas latinas — descende de la espléndida tradición greco-romana. ¿Nos contentaremos nosotros con disfrutar del esfuerzo de nuestros remotos antepasados, sin complementarlo con el nuestro? ¿Nos resignaremos a ser eternamente los parásitos de los pueblos que del otro lado del Atlántico han elaborado y elaboran la civilización que consumimos? ¿No nos mostraremos dignos de la herencia ancestral, afanándonos por dar a la humanidad no sólo bueyes y cereales, sino también sabios, pensadores, poetas y artistas argentinos?...

Volvamos los ojos hacia las naciones en que el antiguo imperio se prolongó directamente, y admiremos la manera cómo han sabido, no sólo conservar sino también aumentar el legado que de aquél recibieran.

España produjo magníficos poemas donde se exalta su alma caballeresca y guerrera; novelas de soberbia ironía; una escuela de pintura incomparable que reproduce la realidad con tintas a la vez suntuosas y violentas, cuyos contrastes de luz y sombra se unen al profundo sentimiento místico de los artistas, para dar una impresión de color y de relieve no superada por ninguna otra. ¿Qué decir de Italia, segunda madre de las artes, cuyo Renacimiento dió la más prodigiosa floración de genios que desde el siglo de Pericles se haya visto? ¿Y de Francia, que después de haber creado en la Edad Media el arte maravilloso de las catedrales, ha venido

dando durante cuatro siglos una ininterrumpida serie de escritores, de pensadores, de inventores y de artistas; de Francia que ha instaurado la cortesía de las costumbres y hecho reinar en el mundo la finura y la elegancia de su gusto, al mismo tiempo que propagando sus ideas generosas y sus movimientos internos provocaba reacciones trascendentales en el sistema político del mundo? Francia ha sido en cierto modo el guía de la moderna Europa, el cerebro donde ésta elaboró su pensamiento, el punto brillante de donde irradiaran las luces...

¿Nos consideraremos nosotros eximidos de imitar a estos pueblos de nuestra misma familia, que tan noble y altamente han cumplido con su deber, trabajando por aumentar el tesoro común del pensamiento humano? ¿Aceptaremos el vivir espiritualmente a sus expensas, explotando los productos de su inteligencia? ¿No «crearemos» nosotros a nuestra vez, para seguir la gloriosa tradición de las razas latinas, promotoras y guardianas de la civilización antigua? Comprendamos, en fin, que no llegaremos a ser una verdadera nación latina, no llegaremos a ser una gran nación — la gran nación del porvenir que anhelamos ser —, sino a condición de que el espíritu argentino se defina y se imponga en el orden intelectual; de que nuestros cerebros elaboren la obra, el conjunto de obras originales que refleje y exalte el alma de nuestra propia raza.

«La obra de un pueblo joven, se dirá, debe ser la de desenvolverse ante todo su fuerza y su riqueza, para poder vivir más tarde la vida del espíritu...» Sin duda, bueno es que aseguremos desde luego nuestra existencia material. No pretendo que se abandone esto por aquello. Pero pienso que ambas actividades pueden coexistir, y ahí están los «yankees» para certificarlo. Sé bien que nuestro «gran siglo» tardará todavía en venir, y que no siendo

la educación artística de un pueblo cosa que se improvise, no nos pondremos a producir Cervantes y Hugos de la noche a la mañana. Mi aspiración es más razonable y más modesta: la de que vayamos preparando desde ahora nuestro «gran siglo»; la de que seamos sembradores de cosechas lejanas...

Que la mujer nos ayude en este empeño. Ella tuvo siempre el culto de las cosas bellas y en todos los países donde las artes florecieron, fué su entusiasta protectora. Ella fundó en el sur de Francia, a fines de la Edad Media, aquellas «cortes de amor» de donde debía salir la poesía caballeresca, heroica y galante de los trovadores. Ella presidió la formación de la admirable Francia clásica de los siglos XVII y XVIII. Y aun en nuestros días, es ella la que en sus salones artísticos agrupa, sostiene y dirige en Europa las energías espirituales, creando núcleos intelectual-mundanos tan autorizados y tan útiles como las mismas Academias. El bello sexo demostró siempre noble preferencia por las obras de la poesía y del arte, preferencia que proviene de su nativa comprensión de la belleza, de su fantasía, de su sentimentalismo. ¡Que se esfuerce por coadyuvar al progreso intelectual de nuestra patria! ¡Que no les niegue a los que trabajan por conquistar bienes ideales, el aplauso de sus manos pequeñas y graciosas! ¡Que contribuya a que se realice el acuerdo entre todas las fuerzas y todas las actividades de la nación: las que dan para vivir y las que embellecen la vida!

Urge que las demás naciones comiencen a considerarnos como un gran pueblo, no sólo por la riqueza material, sino también por el valor de nuestro espíritu, por la extensión y la variedad de nuestra cultura, por la abundancia y la originalidad de nuestros productos intelectuales. El filósofo Nietzsche, cuyo pensamiento domina el último cuarto de siglo, ha dicho: «El rango de un pueblo

se determina por el rango que les corresponde a sus hombres cultivados.» Y Renán: «Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que en el fondo son una sola, constituyen esa alma y ese principio espiritual. La una es la posesión común de un rico legado de recuerdos; la otra es la voluntad de continuar aumentando el valor de la herencia indivisa. Un pasado heroico; grandes hombres y gloria: he ahí el capital sobre que se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado y una común voluntad en el presente; haber hecho grandes cosas y querer seguir haciéndolas: he ahí las condiciones esenciales para ser un gran pueblo.»

Meditemos las palabras de Renán. Preguntémonos severamente si de veras poseemos el capital de gloria y el principio espiritual de que habla el gran escritor. Y en todo caso — sin que por eso hayamos de descuidar la agricultura y la ganadería —, trabajemos desde ahora para que un día pueda decirse de nosotros:

«Argentina, tierra de luz, capital del espíritu, centro de belleza, orgullo del universo...»

JUAN PABLO ECHAGÜE.

HUMANISMO Y RENACENTISMO DE LOPE (*)

I. LA ÉPOCA DE LOPE

La España del ávido, ordenador y denso siglo xvi estuvo henchida de cultura generosa, cultura que era patrimonio común del Renacimiento, aspiración a una suprema dignidad humana, místico tránsito de lo humano a lo divino, sed de perfección difícil, disciplina interior, conquista laboriosa de nuevas zonas del espíritu que irradiaban con el halo de la experiencia y la belleza. El mundo antiguo, cabal, con sus luminosos misterios, brillaba en el cielo y en la tierra, en lo visible y lo invisible. Los insignes escritores y poetas fueron parte esencial de esa penetración en otra ciencia, de esa unión transformante; tuvieron ansia insaciable. Transformarse en lo amado, he allí el secreto; dar la nota por la virtud de la cuerda, por la maestría del toque, por el maravilloso influjo de una presencia amorosa. Ser lo que se es, cuando ser es superación, cuando el paso va descubriendo y descubriéndonos, incorporándonos al ritmo universal, dando sentido a la vida,

(*) Discurso pronunciado en la sesión extraordinaria que realizó la Academia Argentina de Letras en homenaje a Lope de Vega, el 5 de septiembre de 1935.

libertándola en la múltiple unidad; cuando el oído desnudo siente el milagro de Orfeo y siente:

la música callada,
la soledad sonora.

Dichosa época en que volvió a descubrirse que la letra puede ser espíritu y la acción, idea. Sobre el mundo medieval, miniaturista y escolástico, se encendió la filosofía antigua, y los nuevos servidores de Apolo escuchaban la armonía del universo, penetraban en la hermosura divina guiados por la música:

A este bien os llamo
gloria del Apolíneo sacro coro,
amigos a quien amo
sobre todo tesoro,
que todo lo demás es triste lloro.

¡Amplitud generosa que une, centro de lo diverso, ojos que ven mil vencidas escalas en el único camino; escritores que encierran tesoros en una estrofa con ese deleitable aroma de sabiduría que hace pensar a Lope de Vega:

Que tienen los poetas
maravillas altísimas secretas!

De la madurez de esa España inmortal del siglo xvi, salieron los esclarecidos escritores que penetran en el xvii. Las generaciones pasadas les ofrecían la vitalidad de una cultura y de un arte acrisolados, de una fe que lleva a la perfección y a la santidad, de un ensanchamiento de los horizontes humanos, de un esfuerzo creador de héroes del espíritu, de un afán de armonía y de síntesis; esa España les ofrecía sus riquezas — en años duros y a veces nó hospitalarios —, para hablar con imágenes pindáricas, «como el hombre opulento toma en su mano una copa

de oro en donde hierve el rocío de la viña». En esa España, empezó a ser Lope de Vega «peregrino en su patria», en la que él llama «inculta España, a todo ingenio dura». Allí dió al aire sus quejas de desengañado Polifemo:

Verdad es que en la patria
no es la virtud dichosa...

2. MULTIPLICIDAD

... Au centre de tout comme un écho sonore.

V. Hugo.

Lope es el eco sonoro de su tiempo. Esfera de cristal, refleja el universo que le rodea. Lo refleja todo, desde *la flor azul del verde lino*. Construye su obra y emula la ajena. En *La hermosura de Angélica* se pone frente a Ariosto, sin olvidar las *Lágrimas de Angélica*, de Barahona de Soto; en *La Jerusalén* quiere competir con Tasso; en los *Triunfos divinos* con los *Triunfos*, de Petrarca; en *La Circe*, con Homero; en *La Arcadia*, con Sannazaro y con la literatura pastoril española; en las novelas cortas con Cervantes. Clásico y preceptista, aplica a veces a su teatro «el arte que conocen pocos», y se levanta en contra de ese arte, se deja «llevar por la vulgar corriente», porque ha heredado la monarquía cómica de la «bárbara» tradición española, que él transforma y somete a la ley del gusto popular, al yugo antiplatónico del vulgo:

... el arte verdad dice
que el ignorante vulgo contradice.

Recoge la Edad Media española de las crónicas, de los romances; abarca, como río abierto en delta, fuentes bíblicas y orientales, griegas y latinas; siente latir la vida,

la ordena en la acción dramática, le infunde la perduración de un arte que es personal experiencia; en sus oídos suena el ritmo de la poesía genuinamente popular y su lirismo se impregna de la frescura de los cantos de siega, de la voz del villancico, despojada de lo que no es gracia musical e ingenuidad de sentimiento; insiste en el «Beatus ille», en el «Carpe diem», en los lugares comunes clásicos. Ve la plenitud de las cosas. Gusta el color, la música, el momento. Amante de la pintura, hace en sus sonetos transposiciones de arte. Describe con los pintores italianos.

La novela pastoril estaba agotada como asunto, pero viva en la imaginación de la época: Lope, al escribir *La Arcadia*, vuelve intencionalmente a Sannazaro, y sin sentir la deliciosa «saudade» de la *Diana*, de Montemayor, quiere renovar el género con extraña erudición astrológica y de propiedades mágicas y medicinales de las cosas, como si acabara de leer *De rerum varietate*, de Cardano.

Para poder abarcar a Lope es menester aplicarle, en otra dirección, el método negativo de los místicos. ¿Qué es lo que Lope no es? Y entonces adquiere una nueva evidencia la afirmación de quienes le han llamado «poeta del cielo y de la tierra». Era difícil ser original y eminente en su época. «Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliass, hambre, desnudez»..., según Cervantes. El Renacimiento había sacado a nueva luz al mundo; lo descubierto estaba en la mente de humanista de Lope, pero sin la novedad del hallazgo. Vivió en un tiempo de genios literarios y de encarnizados autores de centones eruditos. Con la erudición de Lope, de este hombre orgulloso de saber lenguas, de leer innumerables libros, puede formarse también el más curioso centón. Alegórico, emblemático, manejador de Alciato y de sus intérpretes e imitadores, de tratados de alquimia, comentador de obras ajenas y de las propias. Traducido

a otros idiomas, ensordecido por el rumor de la fama, se siente incomprendido de muchos, «que, por opinión de otros, condenan lo que ignoran», se refugia en la Arcadia pastoril, que le aparta de la realidad; en el claustro, que le defiende del mal; vuelve al mundo que le tienta constantemente, «llora» el amor humano, «canta» el amor divino; vive compenetrado de España, de una España otoñal, que él vuelve a colmar con la resurrección de lo pasado; cultiva su jardín, que en sus manos se torna historiado y genealogista, con tantas alegorías como la *Galera real*, de Malara, y en donde, sin temor al ridículo:

Entre varios dibujos y labores
las armas de los Carpios representan
con veintidós castillos vencedores.

Crea y ordena el caos; se entrega al tumulto sentimental, trabaja catorce horas diarias; monstruo de la naturaleza, agota la ingente documentación de muchos centenares de comedias y de autos, de las más variadas, ambiciosas y enciclopédicas obras; dicta, escribe, corrige, cincela; sabe de «coluros, de solsticios hiemales», y al despertar en el nuevo día, ve que

Sale bañada en plata la mañana
vestida de aires frescos y de olvido.

3. LA VIDA, LA OBRA Y LOS LIBROS

Tirso de Molina, en *La Fingida Arcadia*, elogia con amor y elegancia las obras del Fénix. Dice Lucrecia a Ángela:

Todos son suyos y así,
ya que no le puedo ver,
mientras gasto bien los ratos

que recreo en su lección,
si los libros suyos son
veré a Lope en sus retratos.

En este singular escrutinio van apareciendo las obras
de Lope:

ANGELA. En este último repara
que es la *Filomena*.

LUCRECIA. Canta
Lope aquí, por *Filomena*,
de suerte que ya es sirena
si ave fué, que nos encanta.

El Fénix esculpió su vida en sus obras, especialmente
en las no dramáticas, y en todas aparece el mundo que él
imaginaba y veía. Las letras tienen la virtud de hacer
perenne el pensamiento y el instante. El lo sabe y nos dice:

Como el que va escribiendo influye vida
a las letras que animan sus conceptos,
y aunque se ausente, allí se ve esculpida...

Al internarnos en la selva de sus obras, allí le oímos.
Allí se goza de la flor y del fruto de su experiencia poé-
tica; allí nos habla con el conmovedor acento de su alma
desnuda, purificada por el arte. Oigamos su consejo:

Silvio, si conocer poetas quieres
a las obras impresas te remite,
que aquéllas son las verdaderas señas.

Fué la Arcadia realidad para Lope. No hay un límite
entre la realidad y la fantasía. Y vivió también, como
Don Quijote, entre libros. ¡Qué maravillosas ediciones
tenía al alcance de su mano! Ediciones de Aldo Manucio
de letra «tan cortada y tan limpia», de Froben, de Grifo,
de Henri Estienne, de Miguel Eguía, de cien famosos im-

presores. ¡Qué Platones, qué Plutarcos! Las noches se le pasaban de claro en claro. Con razón exclama:

Entre los libros me amanece el día.

Aun oímos a Cervantes en el prólogo del *Quijote*: «porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin; ni menos sé qué autores sigo en él para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C»... La ironía cervantina zahiere a muchos, pero la intención va dirigida a nuestro poeta. En *El peregrino en su patria* (1604) Lope acota los márgenes, pone un ingente índice de nombres y materias que termina en Zoroastro. Solamente Hugo iguala o aventaja esta orgía escolar de nombres propios del *Peregrino*:

Y en las sentencias de la vida, Séneca;
Marón y Homero en la Poesía, Príncipes;
en las Historias, Tito Livio y Tácito;
de fortaleza alaba Roma a Scévola,
a Orfeo y Anfión, la dulce Música,
la Perspectiva a Euclides Matemático...

En donde se abra una obra de Lope, el *Peregrino*, por ejemplo, aparece la erudición vulgar o rara: «Escribe Michel Psello que en Elasonia había un hombre que, poseído por el Demonio, pronosticaba muchas cosas maravillosas.»

Lope, conocedor del francés, leía probablemente en esta lengua, si no en la versión latina, *De operatione daemonum*, la obra del polígrafo bizantino, traducida al francés por Pierre Moreau en 1573. Lope no lo cita de segunda mano, porque hace largos extractos del libro.

Lope es hostil a los innovadores; de ahí su propia tragedia de innovador, en esa revuelta romántica, como le llama Spingarn refiriéndose especialmente a dos célebres

«prefacios»: el del *Exemplar poético* (1604), de Juan de la Cueva, y el *Arte nuevo de hacer comedias* (1609), del Fénix.

4. ASPECTOS DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA DE LOPE

Cada época tiene su manera de crear; Ronsard lleva a su obra una enciclopedia sabia y laboriosamente adquirida. Lope trabaja muy rápidamente, es espontáneo aun en lo que toma; estudioso de las fuentes de Garcilaso — que hace aparecer aquí y allá, en las obras más dispares, pues en todas quiere dejar toques eruditos —, se acerca a los modelos generalmente para transformarlos exagerándolos; por eso fué duramente juzgado por los preceptistas. Pues cuando al hablar del caballo de Troya dice, por boca de Euríloco:

Con invención tan alta, que la luna
temió su sombra en sus cristales puros;

se propone superar los versos de Góngora:

Gigantes de cristal los teme el cielo.

Cuando Gonzalo Pérez traduce la rapsodia XII de la *Odisea*, pinta así la primera piedra arrojada por el ciclope a la nave de Ulises:

Y vino con gran ímpetu rompiendo
la cumbre de un gran monte, y arrojóla
tan cerca de la nave, que muy poco
faltó para romper el timón de ella;

Góngora escribe en el *Polifemo*:

Con violencia desgajó infinita
la mayor punta de la excelsa roca...

Lope imita esta estrofa de Góngora; y para ganar a Homero, estampa la hipérbole que con razón escandalizó a Hermosilla:

...previene
un gran peñasco y tan feroz le arroja
que la cara del sol retira y moja.

Lope tiene predilección por esta hipérbole. En las *barquillas* de la *Dorotea*, dice:

Ya fieros huracanes
tan arrogantes soplan
que, salpicando estrellas,
del sol la frente mojan.

No es difícil que estas imágenes sean intencionalmente burlescas; que la moda de contrahacer, de lo cómico ariotesco, se mezcle en el pensamiento del Fénix y que al seguir la narración homérica, ampliándola con fábulas de Ovidio, ya que el cíclope es grotesco, lo pintase con rasgos un tanto rabelesianos.

Se opone al gongorismo, y en *La Circe*, extravagantemente desprendida de la traducción de la *Odisea*, de Gonzalo Pérez, se enfrenta con la *Fábula de Polifemo y Galatea* y lucha con Góngora para superar la eminencia de sus hipérboles. Si dice el Polifemo gongorino:

¿Qué mucho si de nubes se corona
por igualarme la montaña en vano,
y en los cielos, desde esta roca, puedo
escribir mis desdichas con el dedo?

Lope tratará de rehacer esta visión de la estatura del gigante, más alto que la montaña:

Que cuando viene el sol del orbe indiano,
primero que a este monte convecino

me toca a mí, y al irse al Occidente
se parte con las sombras de mi frente.

Si el Polifemo de Góngora puede escribir en el cielo,
el de Lope dice:

Puedo alcanzar estrellas con la mano.

5. EL NEOLOGISMO

Lope cae en contradicciones respecto del neologismo. «Puede el poeta — escribía Herrera — usar en todo tiempo con prudente libertad por ornato de vocablos nuevos; y le ofende y hace grandísima injuria quien le quiere privar de la facultad de ordenar con ellos su poema, porque, como dice Tulio, los poetas hablan en otra lengua.» Lope elogió a los Argensolas «que parece que vinieron de Aragón a reformar en nuestros poetas la lengua castellana»; con palabras un tanto ambiguas y que salvo la referencia geográfica se aplicaban a cualquier escritor, sin olvidar a Boscán que vino de Cataluña. Entre infinitas alusiones antigongoristas escribe: «Yo nunca tuve vergüenza de no saber otras lenguas con perfección, sino de ignorar la mía.» Olvidaba que había escrito ya gallardamente:

Favorecido al fin de mis estrellas
algunas lenguas supe, y a la mía
ricos aumentos adquirí por ellas.

Esta era la doctrina de Ronsard que Lope innegablemente conocía: «Te aconsejo que sepas perfectamente las lenguas extranjeras y enriquezcas con ellas tu propia nación.» Esto mismo dirá después Rubén Darío: «Y yo que me sabía de memoria el *Diccionario de Galicismos* de

Baralt, comprendí que no sólo el galicismo oportuno sino ciertas particularidades de otros idiomas son utilísimas... Así mis conocimientos de inglés, de italiano, de latín, debían servir más tarde al desenvolvimiento de mis propósitos literarios.» Pues bien, encabezando el Prólogo de Hartzenbusch del *Diccionario* de Baralt, está la cita de los versos de Lope, en lugar visible; no es extraño que el Fénix haya sido uno de los iniciadores de la corriente del sabio neologismo en la literatura modernista castellana. Basta leer las obras cultas de Lope de Vega para ver cómo compitió con Góngora en el enriquecimiento del idioma.

6. LA ELOCUCENCIA

En una bella Epístola dice Lope a un sabio amigo:

Vuestra dulce elocuencia me enamora,
Hércules de Luciano...

Con el mito del Hércules Ogmios, de Luciano, se pone Lope en el corazón del Renacimiento. Este es el otro Hércules, complemento del Alcides, emblema de la purificación y la Virtud, que llegó al humanismo con el mito de Pródico. Vuelve al siglo XVI con los erasmistas, al lado de Anfión y Orfeo, símbolo de la elocuencia dominadora. Pero quien dió significación perdurable a este mito fué Alciato, con sus famosos *Emblemas*. Lope sigue a Alciato y a sus comentadores. Así como se ha estudiado la influencia de Alciato en Shakespeare podría también estudiarse esta influencia en Lope. El Hércules Ogmios entra en la floresta de mitos morales y poéticos con Villalón, aquel Hércules que «desde su lengua le pintan que van muchas cadenas»... Villalón es erasmista y lee a Luciano; Lope a Luciano y a Alciato:

Con grandes fuerzas no, con elocuencia
el griego sujetó naciones tantas,
que a su lengua no hicieron resistencia.

7. EL TRIUNFO DE LA LENGUA

En su concepto de la poesía lírica, Garcilaso es el poeta por excelencia; Garcilaso, que es continua insistencia en su pluma. El poeta preferido es Herrera. Este poeta representa la madurez, la elegancia inimitable. Al citar un fragmento de Herrera exclama: «Aquí no excede ninguna lengua a la nuestra, perdonen la griega y la latina.» Esta arrogancia, llena de orgullo nacional, corona la valoración renacentista de las lenguas vulgares, desviada en España al tema de la superioridad de la castellana. El más alto anhelo de Luis de León hubiera sido «que lo antiguo iguale». Lope la ve en el ápice.

8. POESÍA RELIGIOSA Y DEVOTA

La poesía religiosa de Lope — romances, letrillas — sonora, alegre, familiar, penetra continuamente en el alarde del «concepto». Este filosofar del concepto llega a veces a las *Rimas Sacras*, a los grandes estallidos religiosos. ¿Habíamos de creerlo? Lope se vuelve émulo del famoso, del «divino», del disparatado Alonso de Ledesma; el Fénix cultiva su huertecillo devoto, de arte menor, émulo de Ledesma, de Alonso Bonilla, del célebre Valdívieso, todos de la misma escuela; les acompaña desde la cátedra sagrada Fray Hortensio Paravicino,

El dulce Hortensio, Hortensio peregrino,
elocuente Chrysóstomo segundo,
Chrysólogo español, Tulio divino,

amor de Góngora y de Lope:

Si el sol de nuestro polo se escondiera,
tu ingenio, sol de España hubiera sido,
y donde Dios no fuera conocido
por tu ingenio sutil se conociera.

Paravicino, este Gracián lírico — perdóneme Gracián —, «ingenio sutil», enfervoriza el ingenio del Fénix: si Ledesma le mueve en el arte menor, Paravicino lo guía en el Dédalo de más enmarañados conceptos. De ahí, lo que llama un crítico: «aquellos increíbles ejemplos de mal gusto (1),» del Fénix:

Todos te pintan encarnado y blanco,
esposo de las almas; yo te veo
blanco no más, que amor a mi deseo
quiere dejar con este blancó en blanco.

Lope va al concepto. Con alma ledemista, tira «al blanco» para ver «lo encarnado». Y así pone en rimas sacras a los doctos maestros de Don Quijote:

Funda el hombre su vida mal fundada
sin que su fundamento le confunda.

Tanto puede el torcido gusto del público letrado que muda el color de las plumas del Fénix, y, caprichosa princesa Oriana, le complace la extravagante locura de sus Amadises.

(1) JOSÉ F. MONTESINOS, *Lope de Vega, Poesías líricas*, I, *La Lectura*. Madrid, 1925, p. 54.

9. PLATONISMO

Lo mitológico se proyecta en la vida y en el arte del Renacimiento. Orfeo, Hércules, son símbolos universales. La ciencia mitológica de Lope es extraordinaria. En la aprobación del *Theatro de los dioses de la gentilidad*, de Baltasar de Victoria, dice que esta obra «es una lección importantísima a la inteligencia de muchos libros, cuya moralidad envolvió la antigua filosofía en tantas fábulas, para exornación y hermosura de la poesía, pintura y astrología, y en cuyo ornamento los teólogos de la gentilidad, desde Mercurio Trimegisto hasta el divino Platón, hallaron por símbolos y jeroglíficos la explicación de la naturaleza de las cosas». Como se ve, Lope conoce bien la antigua interpretación alegórica de los mitos. Y, platónico puro, se eleva a «la divina belleza... que, descendiendo por los cuerpos, ilustra las mentes angélicas, hermosa el alma del universo».

No hubiera sido Lope quien fué si no hubiese llegado a crearse una filosofía del amor. Petrarquista e imitador de Petrarca, sabía que el humanismo había superado las doctrinas del primer Renacimiento. La lectura de Platón, en la traducción de Marsilio Ficino, estimulada por el magnífico discurso del Bembo en *El cortesano*, de Castiglione, libro constantemente leído en España, crea una doble corriente filosófica y mística de amor que se enriquece con las ideas neoplatónicas y especialmente con Plotino, traducido también por Marsilio Ficino. El múltiple y denso conglomerado de influencias platónicas penetra en la atmósfera de Lope, la vuelve luminosa. El poeta recuerda y parafrasea repetidamente, no sólo al maestro ateniense, sino también los comentarios de Marsilio Ficino. «Conozco — dice Julio a don Fernando en *La*

Dorotea — que tienes en las vènas infusa la sangre delicadísima de Dorotea, como, en el Marsilio platónico, Lisias la de Fedro.» Varios pasajes de *La Dorotea* están autorizados con Marsilio Ficino. En la doctrina amorosa de *El peregrino en su patria* extracta los comentarios del platónico florentino. Por la obra lírica de Lope pasa una finísima y confesada veta platónica que será necesario estudiar detenidamente.

«La estética platónica — dice Menéndez y Pelayo — fué la filosofía «popular» en España y en Italia durante el siglo xvi.» Entre las muestras de esa influencia cita el madrigal de Lope: «Miré, señora, la ideal belleza».

Esta poesía, que en *La Dorotea* aparece con el nombre de epigrama, no debe de ser de tan fácil sentido. Laurencio confiesa que no la entiende. «Mucho has borrado», agrega. Ante esta observación, don Bela exclama: «Y riéte, Laurencio, de poeta que no borra.» Véase cómo salió de los borrones:

Miré, señora, la ideal belleza,
guiándome el amor por vagorosas
sendas de nueve cielos;
y absorto en su grandeza,
las ejemplares formas de las cosas
bajé a mirar en los humanos velos;
y en la nuestra sensible
contemplé la divina inteligible;
y viendo que conforma
tanto el retrato a su primera forma,
amé vuestra hermosura,
imagen de la luz divina y pura...

Estas reminiscencias de metafísica platónica se encuentran casi literalmente en los «Comentarios» de Herrera a Garcilaso: «llaman Idea la forma exemplar i inteligible, porque Platón puso unas universales especies de

todas las cosas singulares, que llamó Ideas; éstas quiso que fuesen eternos exemplares de todas aquellas cosas que naturalmente se hacen, o se forman artificiosamente: éstas tiene Dios... en sí y en su sabiduría desde su eternidad; de donde procreó todas las formas de las cosas sensibles».

Será necesario comprobar en la intimidad de Lope su elevación platónica, su misticismo amoroso. El poeta pudo ser sincero o simplemente ornamental. Toda sinceridad es iniciación. La enseñanza de Diótima le hizo ver y sentir la universal hermosura en su origen; le hizo contemplar la fuente del bien y la belleza en la peregrinación de su alma esclava de inclinaciones terrenas:

No estoy ni bien ni mal conmigo,
mas dice mi entendimiento
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.

No se puede negar en Lope una aspiración a la pureza, un anhelo de unión y de plenitud. Ese anhelo se habría logrado si el instinto dramático no le hubiese empujado tanto a ser apariencia, aun en su obra escrita. *La Dorotea* no es confesión: es drama.

10. EL VULGO Y LOPE

JULIO. — Ay una yerva que llaman los latinos *centum capita*.

LUDOVICO. — Esse nombre le viniera bien al vulgo. ¡Desdichado del que pone la tabla de sus estudios a su depravado juicio y ignorante gusto!

LOPE DE VEGA, *La Dorotea*, acto III.

Petrarca — figura dominante — introdujo en el Renacimiento el odio al vulgo: «Digo y repito que lo que el

vulgo piensa es vano, que es falso lo que dice; lo que re-prueba es bueno, lo que aprueba es malo; lo que publica es infame y lo que hace es estulticia.» Esto escribe Petrarca en el capítulo XI del libro tan leído a principios del siglo XVI en España, traducido y publicado varias veces con el título de los *Remedios contra próspera y adversa fortuna*. Esta doctrina aparece en múltiples formas en Europa. Citaré algunas opiniones españolas. Escribe el autor del *Diálogo de la lengua*:

PACHECO. — Os suplico me digáis a quien llamáis plebeyos y vulgares.

VALDÉS. — A todos los que son de bajo ingenio y poco juicio.

PACHECO. — ¿Y si son altos de linaje y ricos de renta?

VALDÉS. — Aunque sean cuan altos y cuan ricos quisieren, en mi opinión serán plebeyos si no son altos de ingenio y ricos de juicio.

A esta doctrina, según declara, la aprendió en España. Es la doctrina platónica del *Enquiridión* de Erasmo, libro que apareció en castellano, traducido por el Arce-diano de Alcor, en 1527. Dice el filósofo de Rotterdam: «La verdad es que el juicio común de la gente nunca jamás fué, ni es regla muy cierta... y así lo peor siempre agradó a la mayor parte de los hombres.» No debe guiarnos la opinión común, ni el ejemplo vulgar de letrados, de teólogos, de reyes o de papas. Erasmo no los estima por diferentes del vulgo sino muestran la excelencia de su ánimo. «Vulgares son, afirma, todos aquellos que en la cueva que imaginó Platón, están presos y atados con sus apetitos y aficiones, estimando y juzgando las imágenes vanas de las cosas como si fuesen ciertas y verdaderas.» De ahí la admirable filosofía antivulgar del Renacimiento. Quien ve, por ejemplo, que el mayor bien de la vida es el oro o el mando, pertenece al vulgo. Por eso Luis de León escribe:

No cures si el perdido
error admira el oro, y va sediento
en pos de un bien fingido...
El oro desconoce
que el vulgo ciego adora...
Del vulgo se descuesta
hollando sobre el oro...

Se ve pues, que el pueblo no es vulgo, aunque el vulgo forme la mayor parte de los hombres: ricos o pobres, humildes o poderosos. La verdad y la sabiduría nos redimen de la vulgaridad. El famoso erasmista, Alfonso de Valdés, secretario de Carlos V, en el *Diálogo de Lactancio*, apasionadamente escrito para disculpar el saco de Roma, escribe: «Gentil cosa sería que un príncipe dejase de hacer lo que debe al servicio de Dios y bien de la República por lo que el vulgo ciego podría decir o juzgar.» Garcilaso compartía esta opinión cuando, en 1534, escribía: «yo no sé qué desventura ha sido siempre la nuestra que apenas ha nadie escripto en nuestra lengua, sino lo que se pudiera muy bien excusar». Pero el odio a lo vulgar, al vulgo, coincide más apasionadamente con la época en que empieza el reinado poético de Lope. Luis de León, al defender la lengua vulgar dice a los que reprueban el escribir en esta lengua: «que si porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente, es grandísimo error; que Platón escribió no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar...» (III, 9).

Ya en esta época se descubre en España que los poetas de lengua vulgar pueden y deben ser comentados como los latinos, griegos e italianos. Se plantea la polémica en torno de Garcilaso y de sus fuentes. Dulces exigencias obligan a San Juan de la Cruz a escribir los admirables comentarios de la *Noche obscura*, del *Cántico espiritual*.

Estas poesías son más herméticas en su transparencia que las obras de Góngora.

A los apasionados de Lope de Vega les llamará Góngora, «turba lega», patos de «vulgar pluma», les exhortará a venerar los «cisnes cultos». Carrillo y Sotomayor hablará en el *Libro de la erudición poética* de «la necesidad que tienen los versos de huir del vulgo, de despreciar su trato, su lengua». *El vulgo ciego*, de Luis de León, es lugar común. En la primera parte del Quijote aparece «el vulgo ocioso, ignorante», el «confuso juicio del desvanecido vulgo». La Pléyade francesa era tenaz enemiga del vulgo. El poeta debía escribir para tres o cuatro personas: es decir, para los solo capaces de penetrar en el arcano poético. *El Cortesano* de Castiglione recomendó ya, muy sabiamente, «una cierta agudeza substancial y secreta» que hace que el lector reciba «aquel deleite que hay en entender las cosas difíciles». Lope venía a ser el poeta admirado «por la turba lega». De ahí su doble tragedia. Si volvía los ojos a Roma se encontraba reprochado por Cicerón, oía exclamar a Horacio: «Odio al vulgo profano.» Cuando leía a su querido Platón, Platón no le aprobaba. En el libro VI de la *República*, obra que a veces Lope cita con estudiada negligencia, entre muchas terribles lecciones contra los sofistas aduladores de las inclinaciones del vulgo, leía lo siguiente: «no hacen en realidad otra cosa que repetir a la juventud en sus escuelas las máximas que el pueblo sigue en sus asambleas... fórmanse un arte al cual dan nombre de ciencia... sin tener ninguna regla segura, para discernir entre las inclinaciones... aquellas que son honestas, buenas y justas, de las que son torpes, malas e injustas, conformándose en sus juicios con los instintos... llamando bueno a todo lo que le lisonjea y le da gusto...» «No es evidente que si uno manifiesta en estas asambleas alguna obra de poesía, u otra alguna

semejante... no se verá en la triste e inevitable necesidad de conformarse en todo con lo que aprueba la multitud?» Ante Platón se confiesa Lope de Vega. Su culpa está en haberse apartado del «arte que conocen pocos» para alcanzar «fama y galardón», se deja llevar por la opinión opuesta a la verdad, del «ignorante vulgo», porque él también es enemigo de la vulgar costumbre, pero se entrega a ella; falta que Platón condena:

Mas luego que salir por otra parte
veo los monstruos de apariencias llenos,
adonde acude el vulgo y las mujeres
que este triste ejercicio canonizan,
a aquel hábito bárbaro me vuelvo...
Y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron;
porque como las paga el vulgo es justo
hablarle en necio para darle gusto.

La Necesidad le obliga, esta diosa terrible; la Necesidad de que habla Platón y que Lope conoce; la *Diomedea*, llamada también *Diomedea anagké*; por eso nos dice:

Necesidad y yo, partiendo a medias
el estado de versos mercantiles
pusimos en estilo las comedias.

Por eso también aconseja, con sobrada razón, su contemporáneo el famoso portugués don Manuel de Faria y Sousa, en *Fuente de Aganipe*: «No vayan a buscar la comedia que Lope escribió, o con poco gusto, o con mucha prisa, porque le obligó el respeto o la necesidad; que entonces no escribió como poeta glorioso, sino como hombre afligido» (1).

(1) M. HERRERO-GARCÍA, *Estimaciones literarias del siglo XVII*, Madrid, 1930, p. 127.

11. EL TEATRO DE LOPE Y LO POPULAR

Pero el teatro de Lope tan diverso, tan moderno y delicioso, venía de otra parte; venía de España, de la totalidad popular de España, de la tradición y de la vida del pueblo; el teatro de Lope era el único teatro posible. Una riqueza, una historia, una creación poética y legendaria, un lirismo hablado, cantado, maduro, sentido, un tumulto de vida ardoroso y quimérico, todo eso se volcaba en la forma dramática, todo eso se hacía ahora comedia en la pluma y en el alma romántica de Lope, de un Lope que venía también del pueblo, del pueblo que no es vulgo, con un escudo de muchas torres, con el escudo de los Carpios, mejor dicho de Bernardo del Carpio, escudo el más irreal y real que ha existido, con el abolengo de un héroe creado por la imaginación épica y que andaba entonces en los romances y en los versos de poetas cultos, como personificación de inauditas hazañas caballerescas, tan real e inverosímil como el Amadís, tan falsamente histórico como el Cid de aquel tiempo. Con las torres de los antepasados — nobles, si son montañeses —, de los héroes creados por el pueblo, del héroe que es protagonista del drama, se presentaba Lope de Vega. No podía borrar esas torres, por más que se lo pidiera Góngora, porque ese escudo es el blasón que descuellan en el fondo de la escena, para decir: «España vencedora», vencedora en una tremenda Edad Media, cuando el héroe domó a la hidra y al dragón, para devolver sus límites a la patria y hacerla renacer en su conciencia permanente.

Las armas de los Carpios representan
con veintidós castillos vencedores.
y no os riáis, que estos hidalgos cuentan
que vienen de Bernardo (ellos lo dicen);

sobre campo de golas los asientan.
Yo no lo sé, por Dios, mas no desdican
destas antigüedades sus papeles:
dejadlos que sus armas solenicen.

Porque Lope era otro Bernardo, armado caballero y poseedor de un yelmo tan auténtico como el que conquistó don Quijote; emperador del imperio dramático, creador de tantas comedias que hay que contarlas por centenares y millares y agregar otros centenares a la cuenta, con aquéllas que si no las escribió pudo escribirlas; y así su arte vulgar, rebasaba en número al del más peregrino ingenio, portento de fecundidad, que hacía de Lope un nuevo Fénix, y entre el aplauso de la muchedumbre aparecía como único y solo. Por eso escribía el fanático gongorista don José Pellicer en la *Diatribes I* de su poema *El Fénix*: «En nuestro siglo se intitula en el frente de sus libros *el Fénix de España* el grande, el famoso, el único Lope Félix de Vega Carpio, honor, gloria, laurel de nuestra nación, uno de los dos polos de las Musas, a cuyos versos en lo Cómico, Lírico y Heroico, ceden doctrina, erudición y elegancia los Antiguos. Hoy vive, después de haber dado a los teatros españoles mil y quinientas comedias y seiscientos autos sagrados», etc. En el prólogo de este poema Pellicer ataca ingeniosamente a Lope; de ahí que se le haya creído antilopista.

12. EL LIRISMO POPULAR

El alma exquisita de Lope recogió amorosamente el lirismo popular; lo que es flor de poesía tradicional cantada en las ciudades y en los campos, ese aroma, esa sugestión, esa delicadeza, ese ritmo que se desvanece en melodía inefable, que funde la sensibilidad de la raza en

rocío, en gracia, en idioma musical. Su teatro se impregna y esmalta de ese lirismo purísimo. En esta fina veta lírica, posesión suya y del pueblo, Lope da la mano al gran Gil Vicente; se une a Góngora, al Góngora que fué con tanta elegancia cuerda tañida por lo divinamente popular.

13. EL MISTICISMO DE LOPE

Lope participa del misticismo platónico en calidad de humanista. Pero no es místico; es ascético o desea serlo; es creyente y cristiano. Pecador arrepentido habla a Dios con fe sincera y hondísima. Sus «rimas sacras» nos comueven. Su naturaleza tan robusta no va a lo divino por las vías del conocimiento sino por la del corazón; lo encuentra en la caridad y en el amor. Se arrodilla ante el Padre el hijo descarriado; se prosterna ante el Juez que perdona quien tanto lo ha ofendido.

14. LOPE Y LA CIENCIA

En el *Laurel de Apolo*, entre las musas y los célebres poetas del mundo, junto al mismo Apolo, venía Mercurio,

como quien tiene parte en la poesía.

En Mercurio está el saber. «La luz do el saber llueve» le llama Luis de León.

Luego con él venía
como precisa luz de la poesía
la Lógica, su firme fundamento;
que si es conocimiento
del silogismo que el ejemplo enseña,
¿cómo sabrá quien a escribir se empeña

por más que al natural ingenio precie
ignorante del género la especie?
Sin lógica confiesa Apolo mismo
que no puede saber el silogismo;
luego sin ella nadie se prometa
que puede ser científico poeta.

Este pasaje como advierte con razón un notable crítico «resulta un tanto incomprensible para nosotros». Sin embargo en estos versos está la ciencia aristotélica y poética de Lope. Aquí el poeta muestra no solamente un sutil estudio del filósofo griego, sino también de sus comentaristas. En la teoría del arte el Fénix es más aristotélico que platónico. No da valor a la divina locura poética, al salirse de sí, al éxtasis y arrebató lírico; no participa del prestigio mágico del arte inspirado. Deja una preceptiva porque ha encontrado o creado otra; se defiende con autores, pero no con el íntimo fuero interior, con la palabra que brota encendida del espíritu. Fué pesada en él la cadena que le amarraba a la escuela aristotélica y al impulso contrario; fué dura la prueba de los que le llamaban inculto, a él, al más informado de los poetas de España, al más curioso conocedor de las literaturas de todos los tiempos; lo amurallaba la biblioteca; creía con Ronsard que ser poeta era ser erudito. Y así, va de un polo a otro, del gusto del vulgo al Liceo de Atenas, del acento desgarrado de amorosa armonía, de dulce arrepentimiento, de platónico atisbo, al escolástico terceto.

Según la opinión de Ronsard y Du Bellay el poeta debe saber «Astronomía y Astrología», las propiedades de los árboles, flores, plantas y raíces», debe ser filósofo, médico, «arborista», anatomista, jurisconsulto; se servirá de la opinión de todos las sectas cuando el argumento lo requiera»; mucho de ésto sabían los poetas españoles, Luis de León, por ejemplo, pero sin ostentación; Lope deja al

descubierto su saber enciclopédico; de esta manera comparte las doctrinas de los poetas de la Pléyade (1).

Dice Lope en el *Laurel de Apolo*:

Y si mirar deseas
la docta oscuridad, cuanto elegante
del andaluz gigante...
hablando Polifemo en castellano
que don García Coronel ha sido
tan diferente Ulises, que le ha dado
la vista que el de Grecia le ha quitado.

Sin embargo Lope escribe muchos pasajes del *Laurel* con «docta oscuridad, cuanto elegante», escribe pensando en los comentadores futuros de su obra. Véase este fragmento de la admirable y extraña descripción de las Musas:

Calíope, de todas la primera,
al sol del mismo Apolo reverbera;
ella le da su espejo y él sus rayos...

Le llama de todas la primera, porque el Fénix¹ habla aquí en calidad de sabio. El comentador empezaría probablemente con una erudita exposición para desentrañar la ordenación que hace Lope de las Musas: y diría, al tocar el verso: «Calíope, entre todos la primera»: se autoriza el docto Lope de Vega, en Ovidio, en el libro V, verso 81 de los *Fastos*:

Prima Calliopea chori...

Qué filosófica transcendencia tiene el platónico símil de los espejos en la Edad Media, en el Renacimiento. Lope nos la descubre a cada instante. En el *Laurel de*

(1) Véase HENRI FRANCHET, *Le poète et son oeuvre d'après Ronsard*, París, 1923.

Apolo es la Musa Calíope espejo de Apolo, del sumo entendimiento. Ahora, en un soneto sacro es Santa Teresa el inspirado espejo:

Si el Espíritu Santo os va dictando,
discípula del sol, luna estudiosa,
la luz que os comunica milagrosa,
¿qué seraphín alcanza más mirando?
Lynce del cielo sois, que penetrando
los muros de la esfera luminosa,
del espejo, en que Dios mira su hermosa
imagen, los reflejos vais mostrando.

15. PLATÓN, LOPE Y LA PINTURA

«Véase — dice Américo Castro (1) — de qué otro modo juzga a los pintores de flores en la poesía *Al nacimiento del Príncipe* (*Obras sueltas*, IX, 109):

Porque éstos [los infamadores] son como pintores viles
que saben hacer árboles y flores,
mas no la majestad de las figuras,
y así procuran fama con la plebe.

Abramos el *Critios* de Platón: «Supóngase un pintor que se proponga representar los cuerpos, sean divinos o humanos, veremos la facilidad o dificultad que experimenta al imitar estos diversos objetos, para poder contentar al espectador. Si pinta la tierra, las montañas, los ríos, los bosques... nos daremos desde luego por satisfechos, por poco que haya sido su arte y escasa la semejanza conseguida... nos daremos por satisfechos con

(1) RENNERT y CASTRO, *Vida de Lope de Vega*. Madrid, 1919, págs. 430-431.

un bosquejo incierto y engañoso. Pero que el pintor se aplique a reproducir nuestros cuerpos... y nos convirtamos en jueces severos del cuadro...», etc.

Cita también Américo Castro dos versos de un pasaje muy curioso de *La corona merecida*. Dice el crítico español: «Hace Lope esta sorprendente observación:

¡Oh imagen de pintor diestro
que de cerca es un borrón!

Riv. XXIV, 246, 6.

¿Qué pintor, fuera del Greco, pudo producir a Lope ese efecto de impresionismo? A los entendidos en pintura toca decirlo». Tales son las palabras del eminente lopista. Responderé con dos citas de Platón: en el *Teetetes* (208 c): «lo que sucede con la perspectiva de un cuadro, de cerca se me oculta, siendo así que estando lejos me parecía ver alguna cosa». En el *Parménides* (165 d): «en un cuadro visto de lejos todas las figuras no parecen más que una... Mientras que si uno se aproxima... parecen diferentes»... Es claro que aquí Platón se refiere a una pintura impresionista, como dice Schuhl, la *σχιαγραφία* «indistinta (de cerca), engañadora (de lejos)» (1). Aristóteles se refiere en la *Retórica*, III, 12, 5, a esta clase de cuadros a los cuales es necesario contemplar desde la distancia.

16. LA DOCTRINA DEL AMOR EN «EL CORTESANO» DE CASTIGLIONE

Lope va llegando a la vejez. El amor en los viejos, dice el Bembo en *El Cortesano* de Castiglione, traducción de Boscán, asienta muy mal; el viejo debe de enamorarse de

(1) SCHUHL, *Platón et l'art de son temps*, p. 13.

otra manera, que no le sea vergüenza sino al contrario, una gran bienaventuranza, por tanto el viejo puede andar enamorado de otro amor, que «será como un escalón para subir a otro muy alto grado», y así no contemplará ya la hermosura particular de una mujer, sino la universal, y en un grado todavía más elevado se volverá a sí mismo a contemplar aquella hermosura que se ve con los ojos del alma»; «la verdadera hermosura angélica», y en esa contemplación, halla la hermosura divina y el alma «encendida en santísimo fuego» vuela para unirse con la naturaleza angélica; transformada en ángel entiende todas las cosas inteligibles, y sin *velo o nube alguna ve el ancho piélago de la pura hermosura divina*» y así la recibe y recibéndola goza aquella suprema bienaventuranza, que a nuestros sentidos es incomprensible». Esta platónica doctrina, penetra en Lope. Así, con el Bembo y Platón, contempla la inmortal hermosura:

Como de aquella imagen que recibe
del cuerpo, engendra Amor la phantasia,
que los sentidos de la luz desvia
a su apetito racional proclive:
Assi de las especies que percibe
de la razón, el puro Amor se cria;
aquel la voluntad sin ojos guía,
y este en el cielo contemplando vive.
De aquesta celestial naturaleza
es, Francisco, mi amor, amor sagrado,
que el otro amor ya fuera en mí bajeza.
Esto le debo al tiempo, que me ha dado
conocimiento de inmortal belleza,
por lo que de la vida me ha quitado.

Ya su alma se ha levantado hasta las «mentes angélicas» la hermosura divina «incomprehensible» aparece ante el poeta como creadora y ordenadora del mundo;

ella es quien lo hace ascender, de escala en escala, hasta penetrar en el cielo:

De la beldad divina incomprehensible
a las mentes Angelicas desciende
la pura luz, que desde allí transcende
el alma deste punto indivisible:
A la materia corporal visible
da vida y movimiento, el sol enciende,
conserva el fuego, el ayre, el agua extiende,
la tierra viste amena y apacible:
Enseña nuestro humano entendimiento
de un grado en otro a contemplar la cumbre,
de donde viene tanta gloria al suelo:
Y entre los ecos de tu claro acento
halla mi honesto amor tan alta lumbre,
que en oyendo tu voz, penetra el cielo (1).

¡Cuánto le agrada platonizar ahora! Por el ceñido y elegante cauce de sus epístolas corre el caudal de la doctrina que él gravemente enseña. Dice al Obispo de Oviédo (I, 292):

Amor puede mover el pensamiento
hasta llegar a Dios por la criatura,
con alto y celestial conocimiento.
Recibe por los ojos la hermosura,
imagen dulce de la cosa amada
con su interna virtud el alma pura.

Trata en bellos tercetos de las escalas del amor platónico. Y exclama:

(1) «El autor confiesa, escribe Menéndez y Pelayo, que tomó la idea de estos sonetos de Platón y de Marsilio Ficino». En las notas de las *Obras sueltas*, puede verse la erudición platónica de Lope.

Con esto ardiendo el alma en un sagrado
deseo de juntar su entendimiento
particular y propio, al siempre amado
y universal, divino fundamento
de la ideal belleza soberana
reposa en su hacedor su pensamiento.

Aquí llega el Fénix al coronamiento del amor platónico, del *Phedón*, del *Convite*, del Discurso del Bembó en *El Cortesano* de Castiglione. ¿Quién podrá dudar de la sinceridad de Lope? En mala hora puso el autor del *Cortesano* esta sed de amor ideal en la vejez, falseando el texto platónico. Lope aceptó este aditamento renacentista. Pero cuando escribe esta epístola siente con tanta pureza «la ideal belleza soberana», que teme que alguien diga que son los años los que le obligan a refugiarse en «tanta alteza» y «contemplar la hermosura inteligible». Por eso se indigna con quienes puedan creer en una conversión nacida de calculada conveniencia y protesta con voz airada:

¿Mas qué dirá la multitud profana
de aquesta celestial filosofía,
que siempre atiende a la terrena humana?
Dirán, Señor, que si la edad enfría
el juvenil ardor, luego al terreno
el divino Cupido desafia:
Y que de enigmas y aforismos lleno
viene Platón, y Venus se despide,
necio antídoto ya, pues no hay veneno.

Lopé comenta en prosa uno de sus sonetos platónicos, el que empieza: «Mi amor que a la virtud celeste aspira», en una muy erudita epístola a don Francisco López de Aguilar.

«Ya V. M. — escribe — ha visto la explicación de lo

que en este soneto pareció a los críticos de este tiempo enigma: este nombre tendrá lo que no entienden. Yo tengo lástima a los círculos y ambages con que se oscurecen, por llamarse cultos, tan lejos de imitar a su inventor, como está del primer cielo de la luna el lucidísimo Imperio. Sí que usurpan el nombre de poetas sin conocimiento de la ciencia. . . »

Pero lo mejor no se aprende con la ciencia humana. Es necesaria la voz del intermediario entre los dioses y el poeta. Un luminoso demonio platónico habla a Lope:

Yo que soy alma todo, en peregrinas
regiones voy de un genio acompañado
que me enseña de amor ciencias divinas. . .

17. ORFEO

En 1624 publicó Juan Pérez de Montalván un raro poema muy encarecido por Lope de Vega, *Orfeo*. Desde entonces se dijo que esta obra no era de Montalván sino del Fénix. Atrevimiento, según Montalván, fué escribirla, «donde estos días se han leído la *Filomena*, la *Andrómena* y la *Circe* de nuestro poeta castellano». Lope le mandó componer el *Orfeo*. El poema mitológico había llegado en España, en estos principios de siglo, a ser el poema por excelencia. La filosofía, la poesía antigua y la pintura italiana hicieron nuevamente actuales los mitos. El impulso inicial de Garcilaso se coronaba con esta labor recargada de artificio y de ornato retórico. ¿Se compuso este poema como antídoto de la culterana *Fábula de Faetón*, de Villamediana, por ejemplo? Aunque el rumor de las disputas de escuela deje su mala ponzoña en las mejores almas, creemos que ese rumor no penetró en lo más oculto del

interior santuario; sin embargo el autor, no del todo puro, piensa celebrar un día a Orfeo «en lira que la envidia espante». El fervor le posee:

...o sacro Orfeo,
tu espíritu divino enciende el mío.

Desde el *Orfeo* de Poliziano — de ese misterioso Orfeo que irradia en el Renacimiento — el símbolo de la armonía universal, de la sagrada inspiración poética, se desnudaba en lo más insigne del pensamiento. Quizá estos secretos no eran bien conocidos de Montalván. Lope sí los conocía, iniciado, según nos dice, por Ficino:

Canta Amarylis, y su voz levanta
mi alma desde el orbe de la luna
a las inteligencias, que ninguna
la suya imita con dulzura tanta:
de su número luego me transplanta
a la unidad, que por sí misma es una,
y cual si fuera de su coro alguna,
alaba su grandeza cuando canta.
Apártame del mundo tal distancia
que el pensamiento en su Hacedor termina
mano, destreza, voz y consonancia:
y es argumento que su voz divina
algo tiene de angélica substancia,
pues a contemplación tan alta inclina.

Comparemos este soneto con la [Pítica primera de Píndaro, con la oda *A Salinas* de Luis de León; puede ser que Lope no conociese estas dos odas inmortales. Pero el viaje desde la armonía terrena a la divina está descrito. Ha oído a Orfeo a través de mil voces. ¿Al sacro Orfeo del insigne inspirador de Botticelli? En el *Laurel de Apolo*, Lope escribe: «el docto Policiano».

18. HUMANIDAD DE LOPE

En lo íntimo de Lope corre el agua tormentosa de su ser: da gritos su alma: no es el alma extática, es la amante y ardiente alma que se recobra y halla «nuevo ser, nueva vida, aliento nuevo», y otra vez se ve perdida, apartada, vuelve a la lozana abundancia del mundo, a la brillante policromía de la realidad, a la riqueza de toda adquisición humana, a la que llama:

Loca ambición al aire vago asida.

Y así brota a la poesía su ser — nuestro ser — medieval y renacentista.

Su ascetismo no gana jamás para siempre la cima liberadora del místico logro de Dios;

en nada me volví por el pecado,

exclama al redimirse un instante. Queda siempre viva la fe; pero entre él y el divino resplandor se interponen incesantemente los fantasmas encantadores de la existencia, y de pronto, recuerda la otra hermosura; le traspasa el aguijón de la memoria de quien le espera:

¿Adónde voy de tu hermosura huyendo?
Detén con esas manos los perdidos
pasos...

Cuando escribió las *Rimas sacras*, su espíritu afligido estaba momentáneamente desnudo del limo terreno. Para sentir otro acento tan vehemente, de humanidad conmovida, habrá que leer al inglés Francis Thompson. Constantemente una voz, unos pasos, fueron siguiendo a Lope;

una mano golpeaba en vano su ventana. ¡De pronto, llegó la hora de oír, de volver el rostro y exclamar:

Pastor que con tus silbos amorosos,
me despertaste del profundo sueño!

19. EL GRAN LOPE DE VEGA

Lope siguió su propia naturaleza, pero obedeció constantemente a las más encontradas influencias. Como el sol astrológico que él tanto estudió, recorría todos los signos del zodiaco literario de su tiempo. Su modestia, su humildad, su bondad, su ansia de gloria, de actualidad, eran acicate doloroso, perenne estímulo y al mismo tiempo turbación de su ánimo; no podía hacer propios todos los dominios del ingenio humano, sin desmedro de su ser ingénito y de otras inclinaciones profundas que quedaban a veces ocultas, pero no domadas, en aquel salirse del propio cauce en la imponente actividad literaria del poeta. Hay almas que hacen su destino, dijo Santa Teresa. La del Fénix, como una gigantesca encina, se vió arrebatada por el viento de su siglo, por la rumorosa ola de la vida dulce y trágica. Casi no pudo contemplarse y conocerse, fluía sonora, multiforme, rica en frutos. Con él, como el ave del Arabia, que muere para renacer, empezó a extinguirse la gran generación secular de forjadores del idioma. Hoy lo aclama, con su patria, el mundo; lo aclama América donde tuvo en vida admiradores y amigos. El también es nuestro, maestro nuestro, en la Argentina que lo celebra. Es nuestro gran Lope de Vega en la gloria pereñe de la patria indivisible de la lengua castellana.

ARTURO MARASSO.

LEXICOLOGÍA DE SALTA (1)

A

Aveloriado. Alelado, como quien pasó mala noche en un velorio.

C

Caidero. Lugar al que habitualmente se «cae» o llega, para divertirse.

CH

Chuchento. Lugar palúdico.

F

Fintear. Hacer fintas con la daga.

L

Lamedero. En el campo, lugar donde el ganado se junta a lamer la tierra, cuando ésta contiene sal. Sinónimo burlesco de **caidero**.

(1) Suplemento a la lista de voces usuales en Salta publicada en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, II (Buenos Aires, 1934), 5-18.

M

Miedolento. Miedoso.

¡Miesca!. Interjección. ¡A la miesca!

O

Opón. Tontón. Despectivo atenuado.

Opilarse. Hartarse de agua.

Q

Quenco. Meandro. Prostíbulo.

R

Ramear. Arrastrar. Proviene del hábito campesino de arrastrar ramas tiradas por bueyes después de la siembra, para que la tierra cubra las semillas.

T

Torear. Ladrar.

V

Vistear. Ejercitar la vista, jugando con palitos, imitando la esgrima del cuchillo.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

Lo vi por primera vez en la catedral de Buenos Aires, en agosto de 1902, cuando una brillante delegación chilena vino a la capital para firmar los pactos que reconciliaban definitivamente a dos pueblos. Pronunció en el *Te Deum* un discurso que me impresionó profundamente. Había yo escuchado ya, para aquel entonces, a los oradores sagrados de más relieve en la Argentina, y me interesaba en gran manera su técnica. La del P. Cabrera me pareció sobresaliente: metódico el plan de exposición, numerosa y rotunda la frase, vívida la imagen. A lo cual se agregaba toda la virilidad del hombre de cuarenta y cinco años, la voz potente, el gesto amplió, la actitud firme y noble. Pertenecía a una escuela que ya no subsiste entre nosotros, pero que produjo en sus tiempos a Esquiú y a Jordán. El artificio retórico, de rigor hace cuatro décadas, coartaba un poco la espontaneidad del predicador; hoy nos cuidamos menos de la forma externa y buscamos ante todo la acción directa, inmediata, sobre las almas. Sea ello como fuere, el hecho es que, allá en los tiempos de mi juventud, Cabrera me pareció uno de los hombres más elocuentes entre los que hasta aquella fecha había oído.

Cinco años después, con motivo de un congreso católico, tuve oportunidad de tratarlo personalmente. Lo visité luego muchas veces en su parroquia del Pilar donde, si pasaba yo por Córdoba, me recibía con esa sencillez que caracterizaba su vida íntima.

* Miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras; fallecido en Córdoba, el 29 de enero de 1936.

Allí pude conocerlo en su doble aspecto de sacerdote y de erudito.

Aunque parecía identificado con Córdoba, no era oriundo de esta provincia. Había nacido en San Juan el 12 de septiembre de 1857. En su ciudad natal existía una larga tradición eclesiástica, y el joven Pablo sintióse arrastrado por ella. Estudió en el Seminario Conciliar de Loreto en Córdoba, y recibió las órdenes en el año 1888. Su vida fué desde entonces la del común de los clérigos: cargos secundarios en un principio, y luego la rectoría de una parroquia. Allí sus ocios no podían ser muchos, pero fueron bien empleados.

De alma muy poco cosmopolita, profundísimamente *criollo*, experimentó el deseo de conocer mejor su tierra, para amarla con más intensidad. De ahí sus estudios históricos. Como me lo dijo en una oportunidad, no tuvo desde su juventud un plan preconcebido: «las cosas iban saliendo solas», en virtud de la curiosidad que lo arrastraba a examinar el significado de un nombre indígena o a discernir la época de un mueble. Fué eminentemente autodidacta, a la manera de casi todos los argentinos de su generación. De ahí que su ciencia careciera de plena homogeneidad. Hoy se procede quizás con técnica más perfecta, pero es imposible superar a Cabrera en buena voluntad, y ésta suplió en muchísimas ocasiones la falta de una preparación escolar adecuada, movido por aquélla estudió enormemente, acumuló un sin fin de datos, se compenetró con el pasado argentino, y no fué indigno del título de maestro que numerosos eruditos le otorgaron.

Su bibliografía, publicada al pie de esta nota y recopilada por don Arturo Cabrera Domínguez, muestra una parte de su labor personal; la otra está constituida por la colección de objetos que a través de su larga vida reunió y que, sintiendo acercarse la ancianidad, entregó a la provincia donde había desarrollado su actividad de sacerdote y su trabajo de investigador. Pero a todo ello ha de agregarse algo más: Monseñor Cabrera fué un estimulador, un verdadero acicate para el escogido grupo de jóvenes que se le aproximaba. A ninguno negaba un consejo, un documento, una sugestión. Con generosidad admirable se des-

prendía del fruto de su esfuerzo propio para comunicarlo a quienes se iniciaban en la carrera, de escasos provechos, que lleva a describir una historia sincera de nuestro continente. Se perpetúa así en sus discípulos.

Sacerdote culto y celoso, orador que prematuramente se redujo a silencio, estudioso que hasta su ancianidad empleó en el trabajo el tiempo que otros consagran al descanso, tal lo conocí siempre. Recuerdo la última visita que le hice, Casi perdida la vista, retirado ya de su parroquia del Pilar, mostrábase de un optimismo inalterable, de una juventud espiritual a penas velada por algún dejo de melancolía. Su fe robusta, su piedad honda y sencilla, le daban fuerzas para sobreponerse a los achaques, de la ancianidad y mantener viva la llama del alma. Nos despedimos como viejos amigos. No lo he vuelto a ver en este mundo, pero su imagen permanece en mí, como tipo de hombre bueno, de sacerdote virtuoso, y de trabajador infatigable.

GUSTAVO J. FRANCESCHI.

BIBLIOGRAFÍA DE MONSEÑOR PABLO CABRERA

-
1882. *Los liberales de aquende y allende los Andes o El «sí» y el «no» de la cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas*; [opúsculo], Mendoza.
1882. *Fundamentos de religión* (opúsculo), Mendoza.
1897. *Oración laudatoria*, en la fiesta religiosa de la Catedral de Córdoba con motivo de la inauguración de la estatua del doctor Dalmacio Vélez Sársfield (30 de noviembre de 1897). Publicado en la Revista *Estudios* de Buenos Aires en noviembre de 1935, n° 293, t. 53, año 24.
1903. *Paz y fraternidad* (Discurso en el Tedeum de Acción de gracias realizado el día 24 de agosto de 1902 en la Iglesia Catedral de Buenos Aires, por los pactos celebrados entre Chile y la Argentina), [folleto], Córdoba.
1904. *Cristo en la cumbre*. Discurso al pie del Cristo Redentor en la Cordillera.
1904. *El general José María Paz*, conferencia pronunciada en el Círculo Católico de Obreros de Córdoba. Córdoba.
1910. *Ensayo sobre etnografía de argentina, los lules*, Córdoba.
1911. *El Dean Dr. Gregorio Funes*, discurso pronunciado en Córdoba con motivo de inaugurarse la estatua del prócer. Córdoba.
1911. *Cultura y beneficencia durante la Colonia*, tomo I, Córdoba.
1916. *Universitarios de Córdoba en el Congreso de Tucumán*.
1917. *Coronas líricas, prosa y verso*, por Luis José de Tejeda.
1917. *Córdoba de la Nueva Andalucía*, Noticias etnográficas e históricas acerca de su fundación.
1918. *Los mercedarios en el Tucumán, su fundación y primeros tiempos*.
1918. *Mateo Rosas de Oquendo, el poeta más antiguo del Tucumán*.
1918. *La ciudad del Barco en el Tucumán*, en *Revista de la Universidad Nac. de Córdoba*, Córdoba.
1918. *Cosme del Campo. Primer historiador del Tucumán*, en *Revista de la Universidad de Córdoba*.
1920. *Trejo y su obra*, Córdoba.

1924. «Gasta» y «Llacta» en boca de sus aborígenes (en el país de los juríes).
1925. *La tragedia de Cruz Alta.*
1926. *Triptico histórico. Antecedentes de Alta Gracia.*
1926. *Tesoros del pasado argentino.*
1927. *La cruz en la pampa.*
1927. *Tiempos y campos históricos, I parte.*
1929. *Los aborígenes del país de Cuyo.*
1929. *Sobremonte. Ensayos tendientes a su rehabilitación.*
1930. *La segunda imprenta de la Universidad de Córdoba.* Córdoba.
1931. *El fundador de Córdoba en el banquillo de los acusados.*
1932. *Onomástica indiana del Tucumán.*
1935. *Introducción a la Historia eclesiástica del Tucumán, 2 vol.*

ANTONIO CABRERA DOMÍNGUEZ

MISCELÁNEA

BÉCQUER Y GRÜN

Cuando Bécquer conoció la poesía de Grün, *El último poeta*, sintió necesidad de responder a las interrogaciones del lírico de lengua alemana; de responder y de unir su voz a la de ese poeta romántico, de embriagarse con la idea de que mientras existan la belleza, el amor y el misterio, habrá poesía.

Anastasio Grün escribe:

«¿Cuándo estaréis, poetas, — cuándo estaréis cansados de cantar? — ¿Cuándo habrá terminado la vieja, la eterna canción?»
«El cuerno de la abundancia — ¿no está desde hace tanto tiempo vacío? — ¿No están cortadas todas las flores, — agotadas todas las fuentes?»

Bécquer responde sin coincidir del todo con Grün:

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.

El lírico español va más lejos. Podrá no haber poetas, pero poesía habrá siempre. Grün considera que mientras haya un ser humano habrá un poeta. El postrero de los hombres será «el último poeta».

Sí, siempre habrá poesía, nos dice Grün.

«Mientras el carro del sol — rueda en su camino del azul — y un rostro humano — eleve a él sus miradas;

Mientras el cielo tenga — tempestades y relámpagos — y haga latir su cólera — de temor el corazón de los mortales;

Mientras tras de la tempestad — brille el arco iris — y una idea de perdón y de paz — luzca en nuestras almas; — Mientras la noche en el éter — arroje su simiente de estrellas — y haya un hombre para entender — el sentido de esas letras de oro...

La diosa de la poesía — recorrerá el mundo — con el gozoso cortejo de aquellos — a quienes señaló con su signo;

Y cantador y gozoso, — de las ruinas de su morada terrestre, — un día surgirá el último hombre — que será el postrer poeta».

La voz inspirada y pura de Bécquer acompaña, en las innumerables variantes del inagotable tema, a la de Grün:

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera
¡habrá poesía!

Dos voces, de auténtico lirismo, convergen en la misma fe; así el eco se repite en la selva. Bécquer renueva en España, con íntima convicción, la profecía de Grün. Dos voces fraternales se unen en generoso impulso para afirmar la inmortalidad de la fuente inspiradora que llena el mundo y hace cantar el corazón del hombre, del misterio universal que se transforma en melodioso ritmo en nuestras almas. La poesía existirá mientras exista quien la descubra, mientras exista el poema escrito con letras de oro en los espacios infinitos.

Mientras haya un misterio para el hombre ¡habrá poesía!

ARTURO MARASSO.

Nota. — El fragmento de la poesía de Grün que transcribo, texto alemán y traducción francesa, se encuentra en la *Histoire de la littérature allemande*, de A. Bossert, Hachette, París, 1921, págs. 748-749.

Agregamos la siguiente traducción directa del texto alemán de Grün, de la señorita Matilde Martínez Zuviría, *El último poeta*:

«¿Cuándo estaréis, poetas, — cansados de poetizar? — ¿Cuándo se concluirá al fin — el viejo, el eterno cantar?»

«No está vacío desde hace mucho tiempo — el cuerno de la abundancia? — ¿cortadas todas las flores, — exhaustas todas las fuentes?»

En tanto que el carro del sol — rueda por su camino de azur — y que un solo rostro humano — levante la mirada hacia él.

En tanto que el cielo conciba — tempestades y rayos — y que, temeroso de su furia, — haya un corazón que, temblando, palpita.

En tanto que tras la tormenta — brille un arco-iris, — y que un pecho ansie aún — la paz y la reconciliación.

En tanto que la noche — siembre el éter de estrellas, — y que un hombre comprenda todavía — los trazos de la escritura de oro.

Mientras tanto vivirá en el mundo — la Diosa Poesía — y, gozosos, irán con ella — los que la adoran.

Y, al fin, cantando gozoso — por la vieja tierra, — con el último hombre — desaparecerá el último poeta.»

El tema de la desaparición de la poesía, ante las crecientes conquistas de la ciencia, llena muchos años del siglo XIX. Guyau le dedica preferente atención en *Los problemas de estética contemporánea*. No es difícil encontrarlo en poetas románticos, en Musset, por ejemplo:

Ainsi donc, quoi qu'on dise, elle ne tarit pas,
 La source immortelle et féconde
 Que le coursier divin fit jaillir sous ses pas;
 Elle existe toujours, cette sève du monde,
 Elle coule, et les dieux sont encore ici-bas!

Poésies Nouvelles (1850)

LA BLASFEMIA Y LOS CANTARES POPULARES

POR QUÉ NO EXISTE LA BLASFEMIA EN NUESTROS CRIOLLOS,
Y POR QUÉ NO HAY PROCACIDAD EN LOS CANTARES

El viajero que haya tenido la oportunidad de visitar el norte del país, y haya podido tratar con los paisanos nativos de las provincias que constituían el Tucumán colonial, habrá podido observar que de los labios de esa gente no sale nunca una blasfemia. Yo que he tenido la suerte de vivir con ellos muchos tiempo, buscando los cantares populares, he constatado que el criollo norteño y seguramente también el de las otras regiones del país no es maldiciente, no abre su boca para profanar el santo nombre de Dios ni de la santísima Virgen. Si se considera que somos hijos de España y que el español es en general maldiciente sería de presumir que nosotros hubiéramos heredado tan desagradable costumbre, pero no es así; antes por el contrario, el paisano es tan respetuoso con los sagrados nombres que cada vez que se vé obligado a nombrar a Dios, a Jesucristo y a la Virgen se descubre o por lo menos lleva la mano a la cabeza y se alza un tanto el sombrero, en señal de respeto y veneración.

Frente al hecho, en cierto modo desconcertante, de nuestro paisano que habiendo heredado todo al español, no le haya aprendido también a blasfemar, he tratado de buscar la causa y creo haberla hallado en la actitud decidida de los obispos y sacerdotes de los siglos de la conquista y colonización. En efecto, en las actas de los Sínodos, reunidos en Santiago del Estero en 1597,

1606 y 1607, se puede ver las medidas de represión tomadas por esas asambleas contra la blasfemia.

En la Constitución undécima de la segunda parte del Sínodo de Santiago del Estero, de 1597, se recomienda a los sacerdotes reprimir la blasfemia pública con tanto celo como si fuera un pecado sumamente grave.

En otros pasajes se da a entender que será excomunión mayor la pena del blasfemo.

Conviene observar que en este Sínodo de 1595, ocupaban asiento los misioneros y los curas vicarios de las recientes ciudades fundadas de: San Miguel, Ciudad de Lerma y Esteco, San Salvador de Jujuy y Todos los Santos de la Nueva Rioja. Que tales disposiciones se cumplieron lo sabemos porque en muchos procesos judiciales del siglo XVII es penada la blasfemia con todo rigor.

En cuanto a la procacidad en los cantares y la sensualidad y lascivia de los bailes, el Sínodo santiaguense a que aludimos es también concluyente y en efecto, en la constitución vigésima cuarta de la tercera parte del acta sinodal se lee: «Ordenamos y mandamos so pena de excomunión mayor que ninguna persona baile, dance, taña ni cante bailes ni cantos lascivos, torpes ni, deshonestos, que contengan cosas lascivas, que los introdujo el demonio en el mundo para hacer irremediables daños con torpes palabras y con meneos».

Estas disposiciones tan precisas dadas en los comienzos de la colonización, cuando nacía, puede decirse, la robusta tradición poética nacional, han sido cumplidas por nuestros criollos, pues es sabido que las danzas regionales, como ya lo hiciera notar el doctor Joaquín V. González, no son sensuales y sí graciosas y honestas.

En cuanto a los cantares, debemos decir igual cosa, pues en las 14. 000 piezas recogidas por mí, de boca del pueblo, no hay una blasfemia y no hay tampoco la procacidad de la copla española; hay sí, picardía, doble sentido, que puede hacer sonrojar a una niña, pero no la copla grosera e impúdica.

JUAN ALFONSO CARRIZO.

CONTRIBUCIONES AL ESTUDIO DE LENGUAS INDÍGENAS EN LA ARGENTINA

NOTAS ETIMOLÓGICAS

EL FINAL «-GASTA» DE NOMBRES INDÍGENAS

No habrá quizás en todo el noroeste argentino un componente de nombres indígenas, de lugares, más difundido que la famosa terminación ‘-gasta’. Está en Tucumán, Salta, Santiago, Catamarca, La Rioja, San Juan, Córdoba y acaso en otras provincias más. Figura hasta en Chile (basta citar *Antofagasta*).

Hacia la época de la conquista los nombres de pueblos indígenas del Tucumán que llevaban este componente final eran legión. Y no sólo en las regiones del llano, pobladas por indios *juries* o *tonocolés*, sino también y aun más en las zonas de los valles y sierras, habitadas por *calchaquies* y *diaguitas* que únicamente hablaban la lengua *cacana*.

Mas ¿cuál era el origen y cuál el significado preciso de ‘-gasta’? Los evangelizadores del siglo XVI y otros españoles de esa época, expertos en idiomas indígenas del Tucumán,

debieron saberlo: el P. Barzana (1) especialmente. Pero no ha llegado a nosotros nada escrito por ellos al respecto. Y, como no se encontrara en lenguas conocidas, quedó en el misterio la etimología de la voz.

Varios historiadores y estudiosos trataron, sin embargo, de resolver el caso, y alguno lo dió como resuelto. El primero, sin duda, fué el P. Lozano, quien llegó a afirmar, como enterado, que «en lengua *tonocoté*... ‘-gasta’ es ‘pueblo’» (2) Que la voz tenga este significado, pareció muy lógico, y desde entonces se le dió tal sentido. (Sólo el P. Cabrera, que lo aceptó en general, en la designación *Chiquiligasta*, tucumana, atribuye a ‘gasta’ — erróneamente para mí — la acepción distinta de ‘agua’ o ‘río’, «en idioma *diaguita*» (3). Pero que esta terminación sea voz *tonocoté*, fué con razón objetado y al fin por algunos desechado. Para esto bastaba, en efecto, la mención de un hecho constatado, ya dicho: que en regiones *diaguitas*, especialmente en las sierras, a donde no llegó seguramente el habla de los *tonocotés*, fueron aún más que en otras zonas los nombres de pueblos indígenas terminados en ‘gasta’.

Otros investigadores, entre ellos Vicente G. Quesada, opinaron que este componente provenía del *quichua*. ¿De qué voz? La única de que pudo derivar, por el significado y cierta similitud de sonido, es ‘*llacta*’. Pero, como observara Lafone Quevedo, es inaceptable fonéticamente que la *g* de ‘gasta’ pueda ser mudanza de la *ll* de ‘*llacta*’. Por otra parte, ‘gasta’ no puede ser *quichua* porque en la mayoría de los casos es componente de nombres que nada tienen de tales y que ya existían, cuando la conquista,

(1) El famoso poliglota que compuso un *arte* y *vocabulario* de la lengua *cacana*, obra que se ha perdido.

(2) «*Historia*...», t. I, p. 175.

(3) «*Ensayos*... — *Onomástica indiana de Tucumán*—», voz cit.

en lugares a donde no alcanzó, sin duda, la influencia del *quichua*.

Otros, en fin, como Adán Quiroga, Lafone Quevedo y el P. Cabrera últimamente, supusieron con mayor lógica que '*gasta*' debió ser voz *cacana*, de los indios *diaguitas*. Pero no llegaron a probarlo. — Y en esta situación del problema quiero dar mi modesta opinión al respecto.

'*Gasta*' era, a mi juicio, una voz muy antigua que al entrar los conquistadores en el Tucumán estaba en el idioma *cacano* o era corriente en él. Tenía un sentido preciso, pero no estrictamente de 'pueblo' sino de 'casta', 'parentela' o 'parcialidad' que habitaba un lugar determinado y dependía de un cacique. Significaba, en suma, lo que '*ayllu*' en *quichua*, que era justamente lo que los españoles, refiriéndose a indígenas, dieron en llamar 'pueblo'. Y con este sentido dicha voz debió entrar en zonas de los *tonocotés*, ya por contacto de éstos con los *diaguitas* tucumanos o bien llevada por los *lules* nómades que hablaban dialectos *cacanos*.

Se me dirá que esto es también suposición, pues no sabemos nada del idioma *cacano*. Sin embargo no es así, como trataré de demostrarlo.

Dije que '*gasta*' estaba en la lengua *cacana* o era corriente en ella; no dije que era una voz *cacana* ¿Por qué? Porque su origen remoto creo haberlo encontrado en otra lengua. En otra lengua que, según yo voy viendo y estoy constatando, ha sido fuente o madre del idioma *cacano*: la vieja lengua *aymara*.

Yo he podido comprobar esto encontrando, con toda certeza, en el *aymara* la etimología de antiguas designaciones serranas, dentro de Tucumán, las cuales por estar en zonas de los indios *diaguitas* no pueden ser sino *cacanas*. Y como estos nombres no son pocos sino muchos — y acaso lleguen a ser casi todos los de esas regiones —,

yo no dudo ya que el *cacano* fué idioma o dialecto cuya fuente u origen está en el *aymara*.

Así, pues, alguna base tiene mi creencia de que el famoso '*gasta*' deriva seguramente de '*hatha*', voz *aymara* que como '*ayllu*' en *quichua* significa 'familia', 'casta', 'parentela' o 'parcialidad' indígena (1). Y nada hay que se oponga a esta derivación. Porque, en primer lugar, la *h* de '*hatha*' es aspirada, de modo que bien pudo sonar como *g* en los oídos españoles, igual que en el caso de muchísimas voces derivadas del quichua. Cuanto a la *s* de '*gasta*' que no figura en '*hatha*', ella puede deberse, quizás, a la influencia de *th*, que en *aymara* suena de manera distinta que la simple *t*, o bien a otro motivo explicable.

Podría aportar datos históricos de nombres antiguos tucumanos en los cuales el componente final está mucho más próximo a '*hatha*' o sea en forma más pura que '*gasta*'.— Mas no quiero alargar esta nota.

Con lo dicho por ahora me basta.

M. LISONDO BORDA.

Tucumán, 1936.

(1) P. L. BERTONIO: «*Vocabulario de la lengua aymara*.»

PLAN EXPOSITIVO DE LA FONÉTICA DIALECTAL

Al comentar, en la *Revista de Filología Española*, el estudio de Anita C. Post acerca de la fonología española en el sur de Arizona — obra analizada en este *Boletín* por don Eleuterio F. Tiscornia — don Amado Alonso establece las siguientes normas a que debe ajustarse el plan expositivo de la fonética dialectal (1):

«En la fonética sigue con fidelidad, simplificándolo, el plan del profesor Aurelio M. Espinosa en sus *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*: breve reseña histórica; cambios acentuales; vocales orales; vocales nasales; cambios vocálicos; yuxtaposición; consonantes: sus cambios; consonantes silábicas; vocalización de consonantes; otros cambios (prótesis, epéntesis, epítesis; aféresis, síncope, apócope; metátesis); textos en transcripción fonética...

El plan de exposición no es satisfactorio. Reconocemos gustosos que hay en él ciertas ventajas; pero son, por así decirlo, de orden mnemotécnico. Ese orden de fenómenos fonéticos es como el orden alfabético en los diccionarios. Pero desde un punto de vista científico no es recomendable. El colector que se proponga hacer una catalogación de los rasgos dialectales de una región puede utilizar ese método con buenos resultados: bajo las guías de «cambio» «adi-

¹ ANITA C. POST, *Southern Arizona Spanish phonology*, en *University of Arizona Bulletin*, vol. V, n° 1 (Tucson, enero de 1934), VI + 57 págs. *BAAL*, II (Buenos Aires, 1934), 277-279. *RFE.*, XXII (Madrid, 1935), 67-72.

ción» y «supresión de sonidos» ($a > e$, $a > i$, $a > o$, $a > u$; $e > a$, $e > i$, etc.) caben todas las pronunciaciones dialectales discordantes con la general. Pero es un principio de ordenación exterior y ajeno al tema estudiado (1). Aunque esta observación es aplicable al estudio de la pronunciación actual, me refiero sobre todo al de la evolución fonética (2).

(1) Como dije arriba, el modelo directo inmediato de la señorita P. han sido los *Estudios* de A. M. Espinosa. Quiero dejar perfectamente claro que mis actuales observaciones no suponen desconsideración para la valiosa obra de Espinosa. La alta estimación que de ella tengo ya está testimoniada con haber colaborado laboriosísimamente en la edición del Instituto de Filología de Buenos Aires. Como sistema de recolección de formas dialectales ha sido fecundísimo. En esto ha ya sido guía para algunos dialectólogos, por ejemplo, E. F. Tiscornia y A. C. Post, y ojalá lo fuera para muchos otros que recogieron las formas dialectales de cada una de las regiones americanas. Espinosa dió a la exposición de sus estudios, ésto es, al estudio de las formas recogidas, el mismo orden que es utilizado en su recolección y catalogación. No censuramos ese hecho, pues Espinosa procedió bastante en armonía con las ideas lingüísticas entonces dominantes. (El plan expositivo de Espinosa es, en líneas generales, el mismo que ya había utilizado Marden para su *Phonology of the Spanish Dialect of Mexico City*, Baltimore, 1896. Todos los criterios externos de ordenación que luego enumeramos están ya en Marden.) Es más, con ello prestó un servicio literalmente magistral a la dialectología americana, descubriendo para muchos la utilísima maquinaria de los casilleros. También aquí mi propósito es colaborar con la obra de Espinosa, reclamando a los nuevos dialectólogos un paso más, un orden en el estudio de los hechos dialectales, a fin de que se refiera de algún modo a la marcha misma de la evolución histórica que se proponen comprender.

(2) En la descripción de las vocales actuales, por ejemplo, la ordenación fonética no es más que aparente: [a], [a], [a], [a], [e], [e], [e], [i], [i], [i], [i], [j] [o], [o], [o], [u], [u], [u], [u], [w], [y]. La autora pone entre corchetes cada signo, al uso de algunos lingüistas alemanes, para indicar que se trata de un valor fonético y no del mero signo ortográfico. Pero, en realidad, la ordenación es alfabética: a, e, i, o, u; es una ordenación de los signos ortográficos y no de los fonemas; el punto de partida es la ortografía, no la pronunciación. Así, i, j, están incluidos en el § 15, con la i; u, w en el § 17, con la u. Sobre todo, este falso orden es visible en el error, a la vez que errata, de anotar a continuación, § 18, la [y], como si se tratara de un fonema vocálico nuevo. La autora ha podido ver en el *Manual* de Navarro Tomás, el § 50: «Pronunciación

Los cambios fonéticos se agrupan sin atender a si son cambios ni a si son fonéticos: *telefoniar*, *troliar*, *galopiar*, etc. (§ 30), frente a las correspondientes formas en *-ar* no son cambios fonéticos, sino discrepancias morfológicas; *inkárse* no es un cambio fonético de *ahincarse* (§ 41), sino que ambas son formas de un mismo verbo, con y sin prefijo; lo mismo vale para *aprobar* (probar), *arremedar*, *afigurarse* (§ 91), *emprestar* (§ 93); *vagamundo* no presenta un cambio fonético *b > m* debido a que «suenan mejor a los oídos españoles» como dice la autora apoyándose equivocadamente en Menéndez Pidal y en mí, sino un caso claro de etimología popular, como se expone en el lugar aducido de Menéndez Pidal; *onde* no es una variante fonética de *donde* (§§ 27 y 99) («la *d* se pierde generalmente en *donde*, *ónde*»); la *a* final de *asúcara* (§ 95) no se debe a razones fonéticas, sino morfológico-sintácticas (acomodación de la forma al género); los pretéritos *comites*, *hablales*, *vendites* (§ 97) (tú comiste, hablaste, vendiste) presentan cambios morfológicos, no fonéticos. La misma autora acepta de Cuervo que en *destender*, *destornudar*, *desgole* (escote), *rempujar* y *rempujón* (§ 92) hay confusión de prefijos; ¿por qué, pues, se incluye entre los cambios «fonéticos»? Si sabe que *somos* deriva de *sumus* y *semos* de *sedumus* (§ 33), es evidente que no debe seguir incluyendo *semos* como cambio fonético de *somps*. Una fuente de aparente ordenación, pero de desorden íntimo, es el registrar como cambios fonéticos todas las variaciones morfológicas. Y como luego se vuelven a estudiar en la morfología se dobla inútilmente el número de páginas; pero lo más grave es la posición asistemática resultante.

Otro criterio de ordenación meramente exterior es la constante referencia de las formas dialectales a las correspondientes académicas. También aquí tenemos ventajas como táctica de recolección (toda forma local discrepante con la general denuncia fácilmente su interés), pero como exposición y estudio ha causado frecuentes descarríos. En efecto, sin más que dejarnos llevar por las apariencias, se nos presentan discrepancias entre el dialecto y la lengua general como derivaciones desde ésta a aquél. Este es un caso evidente — pero repetidísimo — de inadvertencia, culpa exclusiva del sis-

de la conjunción *y*», pero, aparte de no confundirse aquí *y* con [y], debiera haber reparado en que este párrafo tiene una intención didáctica y es como una adición de orden práctico a la exposición del sistema de vocales que tiene el español; la *y* no figura como un elemento más del sistema.

tema meramente exterior en que se ordenan falsamente los hechos; la prueba está en que nuestros americanistas hacen la declaración expresa de que su dialecto deriva no del español libresco de hoy sino del oral de los conquistadores y colonos. Un ejemplo claro es ese *seamos* alistado entre los cambios vocálicos. En la misma sección (§ 30), la autora apunta *truje*, a pesar de saber que no es un cambio fonético. Lo mismo dijo de *entrega* (§ 31), arcaísmo conservado hoy en muchas regiones de España y América. La forma *tresquilar* es más antigua que *trasquilar*, todavía era la literaria en el siglo XVII y perdura en las hablas rurales de todas partes (véase la nota de Alonso y Rosenblat al § 40 de Espinosa); y, sin embargo, se da *tresquilar* como cambio fonético de *trasquilar* (§ 30). *Machucar* frente a *machacar* está en el mismo caso (§ 30). El rural *dicir* no es una variante del académico *decir*, sino al revés; y, sin embargo, se anota *dicir* como cambio fonético (§ 31).

Hermano de este criterio de sistematización es el otro que agrupa las formas por su coincidencia en el punto de llegada y no por su marcha histórica. Bajo el epígrafe $e > i$ o $d > l$ se cobijan cuantas formas dialectales presenten una *i* o una *l* frente a las académicas con *e*, *d*. Y también aquí la falla es achacable exclusivamente al sistema y no a los investigadores, pues cada una de las formas así agrupadas es luego explicada por una razón distinta: por asimilación, disimilación, cruce, analogía, influjo de las consonantes vecinas, confusión de prefijos, etc. Se toma por criterio de ordenación lo externo, lo visible y acaecido; no el acaecer, lo interno y lo sentido. El resultado, no el proceso.

Así resulta, inevitablemente, que no se hace la distinción necesaria entre lo que es evolución de los fonemas dentro del sistema fonético estudiado y los trueques de fonemas en determinadas palabras. Y se enuncian en serie, sin ver su heterogeneidad, lo mismo los cambios, $c, z > s$, $ll > y$, $-che > -chi$ que los trueques *endeviduo* ($i > e$), *vagamundo* ($b > m$), *gordoniz* ($k > g$), a pesar de que en un caso es el fonema mismo *c*, *ll*, *e* (tras *ch*) el que evoluciona y cambia en la pronunciación de las gentes como elemento de su sistema fonético, mientras que, en otro, dos fonemas, que siguen diferenciados como elementos del sistema, se truecan sin que el sistema se altere. O de otro modo: en un caso, el sistema fonético resulta afectado; en el otro, no. Y, consecuentemente, se agrupa lo general con lo esporádico y aun se lo enuncia con la misma fórmula: $in > en$, *envitar*, *principal*, como quien dice $i > e$, *pilum > pelo*, *pira > pera*, o como

quien estudia las vocales ante nasal en francés. Y a continuación se tiene que añadir: *en* > *in*, *enviar*, *cimenterio* (1). Si el criterio de ordenación fuera interno a la lengua, este resultado contradictorio habría aparecido como absurdo o se habría tenido que buscar una razón histórica que deshiciera el absurdo. Pero el criterio externo no tiene sobresaltos: *i* > *e*, por un lado, *e* > *i*, por otro.

La *Phonology*, de A. C. Post, me ha dado ocasión favorable para exponer, con seguridad de ser oído, estos deseos de mejora en nuestra dialectología, pues las más veces la autora acepta las explicaciones que los anotadores del trabajo de Espinosa proponen para cada caso (explicaciones que, en conjunto, postulan un cambio radical en la ordenación de los materiales), y sólo maquinalmente sigue fiel a la distribución de Espinosa y Marden. El arcaísmo, la confusión de prefijos, la analogía, el cruce, la etimología popular, son procesos mental y fisiológicamente distintos del «cambio fonético» (2). Todos los ejemplos correspondientes deben ser, pues, eliminados de la fonética y agrupados según el proceso lingüístico que en ellos reconocamos. Como la autora ya reconoce esos procesos, no será para ella sacrificio, sino satisfacción intelectual el ordenarlos conforme a su interpretación. La fonética de un dialecto quedará así considerablemente descargada, esto es, libre de la maraña intrusa que nos impide ahora comprenderla unitariamente.

(1) Otra grave consecuencia de tener siempre por modelo el hablar académico. Aquí se denuncia que, si bien es conveniente recoger todo cuanto discrepe en el dialecto frente a lo correcto, no bastan las solas discrepancias. En un estado rural de lengua se dice *endeviduo-individuo*, *prencipal-principal*, *enviar-inviar*, el colector sólo anota lo discrepante y deja lo otro por no dialectal, con lo cual nos da la falsa representación de que *in* y *en* han cambiado de puesto como en un paso de danza. Creo que uno de los más graves achaques de la dialectología románica es el aplicar al dialecto la idea de la norma unificada, imperante en las lenguas literarias. Mas la concurrencia de formas es un rasgo de lo dialectal. De la «Concurrencia de normas» que Menéndez Pidal, *Orígenes*, demuestra magistralmente para las épocas remotas del español, deducimos que por entonces el habla no había superado todavía el estado dialectal.

(2) Y no debe confundirnos el que, en resumidas cuentas, el resultado sea una alteración en la pronunciación. Nadie incluye *castellus* (por *castellum*) entre los cambios fonéticos del latín vulgar, sino entre los analógicos.

Lo que pedimos, en suma, al plan expositivo de la fonética de un dialecto es: 1º, una exposición clara y técnica de la pronunciación actual, atendiendo a la extensión geográfica y a la profundidad y prestigio sociales de cada pronunciación; 2º (y aparte), el estudio de la evolución fonética, y aquí atender a la evolución del sistema fonético mismo, y en cada elemento del sistema (fonemas) precisar si el cambio le afecta general o condicionadamente (un estudio histórico deberá bucear documentalmente en el pasado del dialecto; ése es el único camino para descubrir si un cambio ha sido diferentemente condicionado en épocas anteriores y para mostrárnoslo como un movimiento coherente); 3º, no incluir en el estudio de la Fonética lo que no es pertinente; esto requiere que tengamos una noción clara y segura de lo que es el «cambio fonético» como concepto lingüístico general, radicalmente diferenciado de los otros procesos. Los tratados de Lingüística general lo especifican. Dentro del cambio fonético no sé cómo recomendar más derechamente la asimilación, la disimilación y la metátesis, como conceptos rigurosos y no caprichosos, que remitiendo a las investigaciones de Grammont (1).

REFLEXIONES SOBRE EL ARTE GRIEGO

La Asociación Guillaume Budé ha efectuado una serie de viajes en el Mediterráneo, con el objeto de «demostrar, o más exactamente de recalcar, la importancia y el valor de la cultura clásica» (2).

El primero y el último viaje — de 1930 y 1935, respectivamente — fueron consagrados a la Grecia prehelénica y clásica, los seis restantes a Sicilia, Túnez, el Adriático y el Mediterráneo oriental. En veinte días, los participantes del octavo crucero visitaron, después de una breve escala en Mesina, las islas de Corfú e Itaca, Laconia, Creta, la polinesia griega (Santorín, Sira, Delos y Miconos);

(1) Véase mi ensayo *Asimilación-disimilación*, en *Problemas de Dialectología Hispanoamericana*, págs. 87 y sigs.

(2) JEAN MALYE, *Croisières et voyages de l'Association Guillaume Budé*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, n° 49 (París, octubre 1935), 11.

la Argólida y el Ática y, por último, Eleusis, Corinto y Delfos (1). El 7 de septiembre, de regreso a Francia, sobre el puente de popa del *Théophile Gautier*, Charles Picard, miembro del Instituto, célebre por sus trabajos de arqueología antigua y de historia de las religiones, pronunció una conferencia en la que analizó, con penetrante erudición, los elementos de la belleza creada por el arte helénico.

«Hablando el otro día de la civilización creto-micénica — dijo el señor Picard — les recordaba que la Grecia primitiva había necesitado largos aprendizajes — en el momento que se denomina del *arcaísmo* — para volver a crear las artes, signo de vigor intelectual y de material prosperidad. Del siglo XII al VI aproximadamente, los griegos —; ¡los mejores herederos de los cretenses y de los micenios! — se han esforzado en este sentido, independientemente de los etruscos, que, por otra parte, iban a terminar por civilizar la Roma de los Tarquinos. Debe advertirse que la aplicación de los griegos ha obtenido en esto mejor resultado que en cualquier otra cosa. Han franqueado, con mayor rapidez, mayor número de etapas, arte, literatura, ciencia, religión. En pocos siglos, han triunfado en todas partes como ningún otro pueblo.

¿Queremos saber, si es posible, cómo y por qué?

Es que amaban, según creo, mejor que los demás, las ideas claras y el trabajo perfecto. Han sido incomparables *técnicos*; de un vocablo — *techné* — cuyo origen no conocemos bien, pero cuya importancia comprendemos ahora desde que hay artes — P. Valéry lo indicaba recientemente a propósito de la poesía, pero, ¿qué se diría de la pintura o de la música, por ejemplo? — artes «modernas», en las que se cree que se puede ser maestro antes de ser aprendiz y en las que la juventud que se inicia — cierta juventud — olvida demasiado que todo aprendizaje es ingrato, toda técnica difícil.

La Grecia del arcaísmo es el triunfo del aprendizaje bien conducido, de la conciencia en el estudio y en el arte. ¡Lección de precio inestimable!

Comencemos, para comprenderlo bien, por algunas reflexiones sobre la arquitectura. Se ha indicado certeramente que, en Grecia, el templo, el teatro, no son más que una discreta alusión humana

(1) ANDRÉ BOULENGER, *La huitième croisière de l'Association Guillaume Budé*, en *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, n° 49 (París, octubre 1935), 15-23.

al único templo verdadero, al único teatro verdadero, que tienen la seguridad de durar: a lo que es así el *paisaje* mismo. Es de observar que todo conocimiento del arte, como toda visita a los monumentos de Grecia, debe empezar por el estudio de la arquitectura terrestre, zócalo y estructura de todo lo que es *additum naturae*.

En las orillas del Mediterráneo, no hay seguramente país — ni siquiera Italia, ni siquiera Sicilia, ¡acabáis de experimentarlo! — que esté más poderosamente provisto de belleza natural que Grecia. Nuestra tierra francesa, discreta patria de arte, tiene en verdad, bien lo sabemos, glorias que a cada instante hacen sentir la amistosa aproximación de la inteligencia y de la sensibilidad. Pero lo que nos ha proporcionado la arquitectura griega, triunfo de la *platabanda*, como lo recordaba recientemente un buen especialista, A. Perret (1), — antes que la bóveda haya sido perfeccionada por los bizantinos — es la armonía *lineal*, tan extraordinariamente propia de este pequeño país, tan extraordinariamente tónica y directa! En la Hélade, desde los horizontes naturales hasta los planos artificiales de la arquitectura humana, en todas partes se inscribe, con esplendor, una apacible conveniencia de líneas *rectas*, tan eurítmica, que se transforma espontáneamente en religión y poesía. Piensen que, si la línea recta de la arquitectura griega, la *platabanda* formada por la ensambladura en $\square$, ya prehelénica, que dibuja la forma esencial de la puerta, de la ventana y del templo mismo, se ha impuesto hasta nosotros, es porque estaba *divinamente* y geográficamente sugerida por los aspectos del país, por su más íntima estructura. Aterrorizada por los temblores de tierra que, para nosotros, han evocado al pasar los aspectos del Estrómboli, del Etna y del volcán de Santorín, las razas del Mediterráneo antiguo han divinizado, desde los orígenes, esta invención estabilizadora de las dos vigas ensambladas transversalmente; así sucedió en Grecia, por ejemplo, bajo la apariencia de los Dioscuros — *dókana*, héroes *epitegioi*, protectores de las construcciones de madera. Arte y religión unen así la creación artística del edificio griego con el íntimo determinismo del suelo de la naturaleza. Pues bien, la arquitectura griega ha sido recompensada por esta simple sumisión. Ha sacado provecho maravillosamente de los efectos más locales. ¡De hora en hora, todos los fuegos de artificio de la más cambiante luz se reflejan sobre la masa descarnada de los templos, de los pórticos o de los teatros, sobre la des-

(1) *Rev. d'art et d'esthétique*, I-II, juin 1935, p. 31 sg.

nudez heroica de sus líneas esenciales: síntesis completa, eterna *sinfonía* de lontananzas y de pormenores de primer plano! Mares, llanuras, montañas, todo parece asociarse sin confusión desde la mayor distancia posible, con la dignidad de la ofrenda humana y de allí viene que, en Grecia, se tenga siempre, como se ha dicho, el deseo de hacer una libación en el atrio de mármol común del santuario y del paisaje...

Observen que no es únicamente el monumento exacto y claro el que ha ganado con esta armonía apropiada, preestablecida, sino todo lo que lo decora: esculturas sabias y agradables; *completamente religiosas en su inspiración*; pinturas, expresivas ellas también, y dispuestas tan hábilmente por el hombre de antaño en el lugar más adecuado para que todo resplandezca mejor, de manera que no hay quizá ningún «poema a la naturaleza» más inspirado, más favorecido que, por ejemplo, el templo griego clásico, del cual, sin embargo, fué desterrado lo *pintoresco*. La línea de las montañas triangulares viene a terminarse en los frontones dóricos, para abjurar, como se ha dicho, lo que más allá conservaría aún de indeterminado. ¿Qué evocan la voluta y el friso jónico, mejor que el ritmo de cuna de este bello Mediterráneo que atravesamos?: la ola «siempre recomenzada». El orden corintio ha recogido él mismo un día su adorno vegetal, *a sus pies*. Es el acanto espinoso, familiar a toda tierra sin cultivo.

No olvidemos, ¡ay!, que ya no vemos todo lo de la arquitectura helénica, como era antes. Acabamos de percibir por lo menos su feliz diversidad, y que, sobre los mismos principios constructivos, no hay dos templos, dos teatros, dos pórticos hechos *en serie* de Corcira a Olimpia, de Delos a Delfos, de Egipto a Epidauro a Ramnonte. Pues bien; recuerden ustedes el Oriente, Egipto: ¡qué monotonía, imagen del desierto! Aquí, cada edificio es como el retrato multiforme del genio chispeante de una raza muerta, la más inteligente que haya existido en este mundo. En verdad, se ha extinguido para nosotros una viva policromía, que, en otros tiempos, iluminaba aquí y allá sobre los mármoles — estatuas, relieves, superficies arquitectónicas — una constante y sucesiva evocación de las tintas insabiles que componen cada día la esperanza de la aurora y la melancolía del crepúsculo. El bello destino de la arquitectura griega consiste, lo repito, en que, estando adaptada tan plenamente y tan lógicamente *al país mismo*, no ha buscado nada fuera de él, de modo que aun éste la requiere sin límites: ¡difícil, magnífica re-

compensa! Nadie puede separar nada de Grecia sin herida, pues todo está *ajustado* al suelo. Por eso, como ha dicho acertadamente P. Morand, no se ha podido enviar el Himeto a Londres, ni con los bombazos de los venecianos hacer saltar el Parnaso, que ayer veíamos reinar en el claroscuro del sereno estío. El Himeto y el Parnaso son — y continúan siendo — *templos*, de los que surgió el vuelo de Pegaso y en los que la poesía nos convida. ¿Pero existe alguna vieja Acrópolis de murallas calcinadas en la que no haya quedado un *zócalo*; que no evoque, que no haga lamentar, si es preciso, los hermosos seres superiores de la escultura griega, esas apariciones antiguamente transfiguradas en mármol o en bronce, por las que nuestras miradas hubiesen sido lo más dignamente acogidas en todas partes, si Grecia, el más pobre país del antiguo mundo mediterráneo, no hubiera tenido también, el orgullo de ser el más envidiado y el más saqueado?

El señor A. Boulanger se lo ha dicho a ustedes: si hubiera quizá un peligro temible para nosotros, viajeros, éste consistiría en que aquí todas estas formas de arte — ¡tan impecables, aun estando mutiladas! — hicieran que los modernos olvidasen demasiado la historia antigua, inquieta, desgarrada, fecunda en abortos, tan lamentable frecuentemente. ¡Por lo común, *gracias al arte*, sólo vemos de la antigua raza griega — pensamientos y cuerpos — lo que tenía de más elevado! ¿El verdadero *milagro* griego no ha sido, acaso, esta transposición a la sublimidad, contra la que a veces es preciso saber defenderse?

Quisiera llamar la atención de ustedes sobre otro punto que explica la escultura y la pintura. El arte griego, el arte clásico sobre todo, como era un arte complementario de la naturaleza, — arte de aire libre, por consiguiente, — no ha tenido tanta necesidad como las artes modernas de transportar al interior de los edificios, por una imitación demasiado esmerada, el pormenor ornamental. Nuestra moderna estética occidental, siguiendo forzosamente el movimiento de la vida europea, ha llegado a ser sobre todo una *estética de interior*. Antiguamente, en el Mediterráneo, bastaba que se instalase un templo del Olímpico en la cumbre más visible de un promontorio, como en Egina, como en el Sunio; que un teatro se uniese, frente a los más escénicos horizontes, con la curva acogedora de un collado — piensen en Taormina, en Epidauro — para que hubiese perfecto acuerdo entre la creación terrestre y el esfuerzo humano. A causa de esta conveniencia, el arte griego es, entre todos, aquél en el cual,

— ¡pensamiento, belleza! — predomina más diestramente lo que es humano. El *antropocentrismo*, que se le ha reprochado, es su regla... En Grecia, por ejemplo, el campo y los huertos parecerán suficientemente evocados, — en una copa de Sotades que veréis en Bruselas — gracias a la silueta de una joven, que, en punta de pies, corta de la rama un fruto maduro; pero, en un principio, el símbolo era doble y evoca no sólo una bella imagen de Safo (1), sino también el viejo motivo oriental de la cosecha de Ananké. ¿Era necesario representar, con la salida del sol, el despertar de la naturaleza? En otro vaso, Eos, la Aurora, golpea sus manos, y espanta así a un ruiseñor que vuela de un matorral. Y eso es todo: se ha confiado a nuestra imaginación, llena de gozo, todo el trabajo restante, de manera que, por lo menos en la pintura griega, se ha podido ver, no obstante el célebre proverbio, que «una golondrina hace verano»! Los nuevos ex-votos corintios en *madera* de Pitsa, aún inéditos, que he podido mirar de paso en el Museo de Atenas ya osaban evocar, en el siglo vi, toda la frescura de las fuentes vivificantes con una simple Conversación de Ninfas de encantadoras sonrisas...

Lo humano hereda en la Grecia clásica lo que se ha extraído de las cosas de la naturaleza. El arte creto-micénico habrá sido más panteísta. En la Grecia posterior, los grandes santuarios pan-helénicos, las capillitas perdidas en alguna cuesta rocallosa, o en el fondo de un valle secreto, como en Ramnonte, por ejemplo, estarán pobladas uniformemente de recuerdos de la vida de los dioses y de los héroes. Pero aquí no se ha de temer ninguna monotonía, pues, brillante u oscura, toda esta leyenda dorada se aproxima mucho a la vida de los mortales. Zeus y Hera casi no tienen en su vida en común más que aventuras propias de un matrimonio mal avenido y demasiado humano. La vida sentimental de Afrodita no edificaría a ninguna joven belleza. Artemisa ha pasado a la posteridad como una *sportswoman* concienzuda, Hefaios como el tipo del ingeniero hábil, del *técnico*. Pan es pastor en la montaña para los pastores, Hermes comerciante... para los ladrones de las ágoras.

Cada uno de estos amos del mundo — ¡que se parecen tanto a tal o cual admirador suyo! — practica, por lo menos, como lo habéis visto, la hospitalidad que Grecia ha amado y fundado. Aquí, ninguna intolerancia de vecindad, ninguna disputa de fronteras. La misma Némesis, envidia de los dioses, tolera a su lado a Temis, la

(1) *Sobre una virgen*, cf. Himer, I, 16.

Justicia, — hasta cierto punto como a una parienta pobre, es verdad. En torno del templo, en todas partes se reúnen, a veces en un complejo desorden, los demás edificios sagrados, nacidos de un deseo *divino* de sociabilidad, de cortés buena vecindad y hasta de popularidad: capillas o relicarios (*Tesoros*), tan frecuentes en Olimpia, en Delos o en Delfos. Y a lo largo de las vías sagradas, las estatuas, los ex-votos no recuerdan casi nada más que la historia, resonante todavía de luchas y puntuada de miserias terrestres. Sin embargo, el cielo *vive* allí, de verdad, y *respira*, «en un pueblo de dioses». Es lo que ha hecho tan instructivos para ustedes, mediante el conocimiento de la antigua alma griega, los grandes santuarios, estos centros oficiales de vida religiosa. Se han transformado, por cierto, donde la excavación arqueológica ha intervenido a tiempo, en museos históricos, ¡ay! mutilados, donde se cuenta el pasado como en las iglesias florentinas y en los aposentos de Versalles...

Pero no se admira solamente —en Olimpia, en Delfos— el ininterrumpido esfuerzo de una magnífica concurrencia estética. Son como laboratorios, en los que el genio de la Grecia antigua puede ser reconstituido: celos, crueldades, vanidades sin duda, como en todas partes; ¡Pero también las más bellas esperanzas, los más nobles impulsos de inteligencia y de fe! Piensen en lo que aún dan a entender, — en el lugar más devastado de Grecia, en Eleusis — las piedras esparcidas. Una vez iniciado en esta profunda confianza de las almas de un pueblo en lucha contra la crueldad de la muerte, la historia del arte y de la literatura, en Grecia, ¿pueden continuar siendo para cualesquiera simple pasatiempo de aficionado?

Los museos de Grecia les han entregado con prodigalidad los tesoros de una escultura inimitable, aunque demasiado imitada por los que no comprenden suficientemente que fué la expresión de una fe pagana, hoy en día muerta, como lo era ya en tiempos del academismo romano. El *verdadero* arte griego no ha sido solamente social, humano, adherido al país en su arquitectura. Las mismas tendencias se encuentran en todo lo que ha creado en lo concerniente a estatuaria en realce sobre los relieves monumentales y los demás. Se aprende hoy en día a conocer mejor la escultura griega, la *técnica* y sobre todo la *inspiración*: ¡pues es la inspiración la que interesa más aún que la habilidad del operario! La escultura griega ha sido infinitamente variada y, cuando se la conoce, aparece siempre sincera.

Pero dioses, héroes, atletas o manes, todo en ella estaba concebido

fuera del realismo cotidiano, que es y será siempre necesario atravesar para encontrar, más allá, la poesía o el estilo. Esta *utopía*, diría, de la escultura griega, que jamás calca la vida mezquina, comienza desde el origen, con una bella preocupación de claridad. Ni el egipcio, ni el asiático, no habían depurado tanto la noción divina por la imagen: así, por ejemplo, continuaron siendo siempre adoradores de lo monstruoso. En la misma Grecia, desde la llegada de los indo-europeos, — con la transformación parcial de una religión que sobre todo había continuado siendo aún mediterránea y marina —, se ve también a los Genios teriomórficos o puramente imaginarios, rechazados poco a poco por el esfuerzo racional del espíritu. ¿Qué país hubo nunca más capaz que Grecia para humanizarlo todo, hasta los prodigios? La leyenda quiere que Hefaios, Atenea, Prometeo, después Dédalo, Pigmalión, hayan dado o hecho dar, sucesivamente, la vida a las primeras estatuas. Dioses y hombres, les han abierto, con los ojos, sobre todo el espíritu; han soltado sus miembros encadenados por la materialidad: ¡leyendas substanciales! Largo tiempo después, se alimentaba aún a las efigies divinas, se las lavaba, se las vestía, se las casaba como a seres humanos. Los compañeros de bronce o de piedra que se les ofrecía — Curoi de Delos o de Ptoion, Cores de la Acrópolis, Amazonas de Efeso — eran amigos «de placer», *agálmata*. En los tiempos arcaicos — ¡y tiránicos! — algunas veces — ¡excusándose cortésmente! — se había cargado, de cadenas a algunos dueños del destino —, «prítaneos» algo rudos — descendidos entre los hombres: dioses tratados como esclavos, ¡tan necesario era retener a toda costa sobre sí y sobre la ciudad su inestable y oscura protección mágica!

Los viejos *zoana* persistirán. Pero habéis podido ver como la plástica clásica los había sabido libertad, civilizar y humanizar. Nada más conmovedor que este trabajo, *simbólico desde el siglo IV*, de la escultura griega, en la que hay que reconocer cada vez más un sentido oculto, una *virtud* mística expresiva. Los muertos iban también en forma de estatuas, a poblar exteriormente las necrópolis, donde su cuerpo invisible perecía, inhumano. Aún allí, todo, efigies o estelas, ha testimoniado la *mejor* vida, de manera que el espectáculo de las calles de Atenas se prolongaba... pero se afinaba en el Cerámico donde todo es tan mesurado. Allí, las «sombras felices» despojaban su miseria de la agonía; los escultores funerarios griegos no han querido esculpir más que la belleza. Solas, las artes helenísticas — después, a continuación, las artes latinas, — quisieron ser

más conmemorativas, dibujando poco a poco retratos, no sin los defectos inevitables de la vida.

Han notado ustedes que, en Grecia, se idealizó, por lo general, a los atletas, que no debían ser todos tan admirables. No se trataba de mostrar sus esfuerzos, ni su sufrimiento. ¡Qué es el *Auriga* de Delfos, bronce celebrísimo! No es ciertamente un conductor de carros cualquiera, créanlo, sino el adolescente humano perfecto, — apacible, feliz en una tarde de panegiria en la que ha triunfado el tronco sabiamente conducido. Y, también en Delfos, Agias será, según Lisipo, el pancratista-tipo, el modelo divinizado del deportista vencedor, supremo producto de cría de la familia tesalia de Daochos.

Lo que hay de atractivo en el estudio de la escultura griega — tal cual acaba de aparecer ante ustedes en el mismo país que la producía —, es el notar, con las preferencias permanentes, como refleja el gusto helénico... que cambiaba, y todos los enriquecimientos del espíritu de un pueblo! Período de preparación nacional en la prueba, en tiempos de los rudos Maratonómacos endurecidos por los combates medos: son entonces los más vigorosos de los Curoides en quienes se ha hecho todo el aprendizaje de la maestría en la reproducción de la fuerza guerrera, ágil y armoniosa. Se ha dicho que eran jeroglíficos del lenguaje de la escultura antes del siglo V. — ¡Ni uno, por lo menos, que no tenga su originalidad! Determinan poco a poco la serenidad resuelta y piadosa de la *edad de Olimpia*, al preparar a los efebos de Policleto y de Mirón. Cuando la democracia ateniense (¡no nos engañemos en esto, una democracia a la *antigua*, muy señorial!) realiza sus deseos en la época de Pericles, su triunfo hizo nacer un arte figurado y literario que se diría del siglo de oro, concreto y, a la vez, completamente impregnado de religiosidad *cívica*. El Partenón en arquitectura, los grandes ídolos criselefantinos, los vasos severos de Aison, son los inolvidables símbolos de este espléndido medio siglo de entusiasmo razonado, que, además, ha dotado a Grecia de uno de los cultos más completos de la humanidad. ¿Sería una casualidad, que después de semejante triunfo, *ya antes del siglo VI*, aparecieran nuevas aspiraciones, impuestas poco a poco, inmediatamente después del triunfo ya quebrantado de una efímera perfección? En el siglo IV, cuánto brillo y maestría, con la condición de que sepamos juzgarla, y no continuar creyendo, por ejemplo, como se decía por todas partes hasta hace poco, en la decadencia (?) de una religión venida a menos! En verdad, se ha trans-

formado en profundidad, ampliada por un soplo más místico. En Tegea, el patético Scopas evoca leyendas características, de justos sufrientes y héroes torturados: ¡iniquidad el ver solamente, en este arte de la nueva Grecia, los ojos convulsos y el tormento *exterior* de las almas! Cuando la Academia reemplaza a la Acrópolis, nacen las estatuas praxitealas, imágenes de simbolismo platónico, seres irreales de ensueño y languidez, que parecen viajar sin fin entre el mundo de las ideas puras y el paraíso secreto de las almas inspiradas. Cuando pasa esta floración otoñal, Lisipo, el rudo sicionio, añade a sus estatuas, escalofrío de invierno, esta vibración infinita de superficie que Praxiteles preparaba, y toda la nerviosa instantaneidad de movimientos completos; y después aún, con que hacer, con algunos de sus tipos, los símbolos puros de la fatiga moral de los héroes, o de los destinos interrumpidos del genio... ¡De atenerse a ello, qué perfecto destino de un arte sin cesar renovado y afinado!

Desgraciadamente, hemos perdido casi toda la gran pintura helénica; el Pecilo, la Pinacoteca de la Acrópolis, o la Lesché de los Cnideos en Delfos ¡son sitios vacíos! Muchos modernos lo aprovechan para olvidar que, sin la pintura griega, no habríamos tenido la nuestra. Sin embargo, las tablillas de madera de Pitsa, obras corintias del siglo VI, preparaban — se lo ve ahora — los íconos bizantinos! Sin estudiar a Grecia, ¿cómo pasar de los frescos egipcios, cretenses, asirios, a la pintura pompeyana que no es, más que el arte griego latinizado? ¿No había sido necesario que hacia el fin del siglo V, — después de todos los ensayos tan audaces del arcaísmo, y en tiempos del dibujo, ya vigoroso, de los maestros contemporáneos de Fidias — se hubiese descubierto con gran trabajo las leyes esenciales de la perspectiva, perfeccionado el ilusionismo teatral, inventado el cloroscuro? Es por Grecia, en algunos siglos de esfuerzo admirable, que el arte antiguo se ha evadido del dibujo coloreado de tintes lisos, en bajo relieve grabado o superficie plana tal como lo practicaron siempre el Oriente y Egipto. Sepamos reconocer también esta deuda, muy escasamente anotada en los libros.

Ya casi no apreciamos, ¡ay! de la pintura griega, más que su reflejo industrial: los vasos —lekithos, copas, crateras, etc. — de una mágica variedad, que son el orgullo de los museos en toda Europa: admirables testimonios de una conciencia artística secreta, ingeniosa y noble en el más pequeño pormenor. Los cuadritos de perfiles, — negro sobre rojo, o rojo sobre negro, sobre todo los que un pincel impecable ha fijado sobre un frágil fondo claro — son muy ins-

tructivos, en cuanto han sufrido todos, en Grecia, en toda época, la influencia, sea de las técnicas del metal, sea del gran «fresco» mural. Medimos nuestra pérdida, por lo demás, con sólo comprobar que no hay un país moderno, en que tal producción sea tan densa y misteriosa... Pero el gusto del «bibelot» ha pasado a nuestro aposento desnudos, y hemos perdido así toda una poesía particular: ¡los «bibelots» más feos, para protegerse, pueden aún hacerse llamar «recuerdos»!

En Atenas, se amaba el «bibelot». Es que no había en Grecia — ¡qué lección! — estética inferior relegada a lo bajo de una jerarquía imperiosa y opresiva de grandes técnicas. La *techné*, en Atenas, como en otras partes, unía los esfuerzos de todos, artistas y artesanos. Así el mobiliario griego, a juzgar por lo que de él nos queda, trae hasta nosotros el alma y el sueño de un ser humano, frecuentemente desconocido, que ha trabajado antaño sin contar su tiempo. Ningún peligro, entonces, de que el maquinismo haya podido deslizarse, como hoy, en una producción colmada de cuidados delicados e infinitos, y que no estaba regulada más que por la paciencia y por el amor, ya que casi no tenía valor mercantil. Se esfuerzan ahora en descubrir — ¡error venido de América! — supuestas «relaciones simples» en el arte griego, que, al parecer, hubiesen decidido de todo, según cifras, según este famoso *número de oro*, más reluciente que rico, falsa moneda de los semi-conocedores. Pero todo, por el contrario, hasta los cánones en apariencia más matemáticos, estaba bañado en la Hélade de la más directa vida: lo que hace que los ceramistas más humildes, que no eran, por cierto, politécnicos, crearan cotidianamente el arte sin baremos ni logaritmos. ¿Qué es un Dáctilo, en Grecia? Ante todo, un vivaz genio cretense; y después el dedo, y después el metro de la poesía. La vida está en el origen: ¡nada que se desequie, a través de tales transformaciones! No dejemos, pues, triunfar esta pobre y peligrosa teoría de la fórmula en el arte, que sólo agrada en épocas en que la inspiración se ahoga.

Saquemos, si ustedes quieren, por lo contrario, del más *menudo*, no digo del *menor*, arte griego, el que nos dan en abundancia las ruinas y tumbas, una lección para el presente. Nos gusta, a nosotros, franceses, concedernos desde La Fontaine, el título de atenienses, lo que no obliga a imitar sobre todo los defectos de la antigua Grecia, ni siquiera los de Esparta. Si al regresar de Grecia, llevamos el sentimiento que en ella el arte ha podido ser *popular*, en todas partes,

en el mejor sentido de la palabra, porque siempre era *arte*, llegaremos a ser más rebeldes al progreso del mal gusto, de que se ve amenazado la Europa demasiado industrializada.

Creo que hay un poder de salvaguardia y de defensa en la contemplación cotidiana de las cosas bellas y, por esto quisiera que todos ustedes fuesen coleccionadores si se presenta la ocasión. ¡Qué gozo para el «amateur» — como se decía en el siglo XVII —, en todo lo que lo rodea: producción que es más conmovedora por haber sido *práctica*, vasos, utensilios, monedas, leves Tanagras! Se contempla estas frágiles maravillas de Grecia evocando los tiempos en que labios vivientes han bebido en las copas, tan friamente clasificadas ¡ay! en tantas vitrinas. ¿No se piensa también que alhajas finas, como las que hay en las tumbas, han adornado en otros tiempos brazos tibios de bellas curvas? Y en este dominio del arte usual, ningún intermediario, copia o imitación, se interpone entre la invención antigua y nosotros. ¡Nada más que la usura, ¡ay!, a la que nadie escapa, entre nosotros mismos! He pensado frecuentemente que esta estética, considerada como secundaria, de los grabadores de cuños, coroplastos, engastadores y adornistas de piedras duras, habría debido estar en nuestro libros de arqueología en el lugar de honor, como la más reveladora! Nos hace comprender que, en Grecia, los más humildes han sido siempre considerados dignos de hablar la misma lengua que los dioses. Nos explica esta constante corriente de simpatía, que en Grecia vivificaba las artes la una por la otra; nos hace comprender que quizá un día el ceramista Eufronios haya levantado orgullosamente su ofrenda de maestro alfarero al pie mismo del Partenón, en casa de esta Ergané de los días de paz que, en ciertos momentos, llegaba a ser, bajo la égida, la terrible Palas. Hasta en la devastación actual, esta comunión de las artes de Grecia las salvaría del olvido. Si apenas se descifra el relato de la Noche fatal de Ilion en las metopas Norte del Partenón, la conmovedora copa de Brigos en el Louvre, o cierto vaso del Vaticano no han preservado su fúnebre recuerdo? Precioso desquite de las modestas obras maestras, y de una fuerza que se había ignorado, dispersada casi anónimamente, pero a la que la casualidad de las excavaciones devuelve la vida con característica abundancia.

(Trad. de Luis Alfonso.)

TEXTOS Y DOCUMENTOS

CARTAS DE SARMIENTO

II. Educativos

(continuación)

1.

Nueva York Enero 15 de 1865.

Le debo a V. mi estimada amiga, una larga carta, para acusarle recibo de dos ejemplares de la Commonwealth i uno de *Christian Examiner* que traen sus indulgentes apreciaciones de la Vida de Lincoln. Quiera que no, el público se verá forzado a ocuparse de este libro, gracias a la ofensiva propaganda de V. No gastaré palabras que poco dirían en agradecerle sus esfuerzos.

*Vida
de Lincoln*

El numero de *Christian Examiner*, que he leído entero, me ha dado mucho placer. Todos los libros que revisto excepto *Voices of the soul*, de que hace poco mérito, todos los tengo, i los he leído, formando un juicio parecido, lo que me muestra que estoy al corriente de las ideas que ocupan

La teología

el espíritu en nuestra época. La introducción al art. 1º. *Popular creeds*, es la pintura exacta de lo que pasa entre todos los hombres que piensan, i me parecía un retrato al daguerreotipo del tono de mi pensamiento. ¿Es un bien? ¿Es un mal? Solo Dios, sabrá juzgarlo. La verdad es que así es, sin que la voluntad tenga en ello parte. Esto lo ha demostrado el autor del *Rationalismo*, que es un gran libro. ¿Es americano o inglés este autor? No puedo descubrir su origen. El *Christian Examiner*, en vano trata de ocultar su propia convicción, i es que la teología ha muerto, recusada, por sus pasados errores, para dar testimonio aceptable, en cuanto a verdad alguna, ni científica, ni religiosa, porque aun en esto, tiene que retractarse, de sus pasadas creencias. Como yo está al corriente de todo el movimiento del mundo cristiano, católico i protestante, sobre la crítica histórica i además las revelaciones científicas, he llegado a las convicciones que el *Examiner* atribuye a Mr. Emerson, i que se hacen camino, por todas partes.

Mr. Lewis

Baste de esto. A muchas cosas de sus cartas anteriores tengo que contestar. Acepto el ofrecimiento que me hace Mr. Lewis de ejemplares de su obra, para distribuir en la América del Sur, a fin de hacer conocer sus métodos. Pero deseaba que me facilitase *the plates*, para escribir en castellano un manual con las láminas. Si pudiese obtenerlas para agregar algunas al fin de la obra que sobre educación estoy imprimiendo, ganaría mucho Mr. Lewis. Vea lo que pueda hacerse a este respecto, i aviseme.

Ya he escrito a mi hija sobre nuestro proyecto de traerla, i cuando reciba contestación hablaremos. De la idea de Mr. Lewis de fundar colegios como el de Lexington en la América del Sur; podría yo aprovecharme quizá para la ejecución de un pensamiento que tengo.

2.

Enero 23.

La anterior carta ha estado detenida, aguardando que me pusiesen un cuadro a la fotografia de la escuela Sarmiento que me ha llegado, para mandarsela. Hasta ahora lo he conseguido. En el entretanto he recibido un artículo del B. *Evening Transcript* que le agradezco mucho, porque me ocupo mucho de eso i necesito datos. Estoy invitado para la reunion de Superintendentes de Escuelas en Washington, en Febrero, para tratar esa cuestion. Mi presencia alli, como Superintendente de todas las Escuelas de la America del Sud, hará estensivas a toda la America las resoluciones que tomemos!

Escuela
Sarmiento.

He visto con placer y gratitud el Atlantic Month-Una traduccion de su articulo aparecerá luego en la voz de America que le envio, publicada en castellano aqui — V. se empeña en llamar la atencion sobre *Civilization & Barbarie* i lo conseguirá.

Facundo

En cuanto a condiciones de publicacion de que V. me habla, le diré lo que podemos hacer. Yo le escribiré una carta, que detalle cómo vencimos a Rosas, i establecimos las leyes i la Constitucion, i este será el complemento de la obra. Si tuviese un buen éxito, i el producto valiese la pena de dividirlo, tomaré yo una parte: si solo diese para compensar honorablemente el trabajo del traductor, será para él ese producto— Si no diese aun para eso, yo abonaré la pérdida, en caso de que no hubiese editor, publisher, Arregle V. como lo entienda mejor el asunto sobre estas bases. Furner ha vuelto a escribirme sobre la traduccion i le he contestado que ya se está haciendo.

Le incluyo una carta de una hermana mia, respondien[do] a ciertas preguntas que le hacia, sobre el hecho

curioso i útil de haber formado una majada de ovejas, que todas todas parian dos, dos veces al año; i segun la carta, al fin iba dejenerando en parir *tres*! Este hecho lo publiqué bajo mi firma en el Boston Dayly *Advertiser*, prometiéndolo, pedir datos en confirmacion del hecho; i la carta de mi hermana es la confirmacion. Tendré pues que ponerla en ingles, para mandarsela al Diario. Este hecho, fuera de toda duda, viene en confirmacion de la teoria de Darwin sobre la seleccion de las especies. Le mando un diccionario de castellano e ingles, lo mejor que hai aqui, para que se ayude en sus tareas. La fotografia de la Escuela se la mandaré cuando me la entreguen— Mi hija me escribe, que va a dar lecciones de musica. Ya V. ve que sin saberlo, sigue sus consejos. Mi obra de Educacion avanza mucho, y ando detras de una plancha del *Leisle Weekly* de la estatua de Mr Mann para ponerla al frente.

La teoria de
Darwin

La Educacion

La cuestion de la facultad del Congreso para legislar sobre educacion ya la habia tocado yo en una nota al Ministro arjentino; fundandome en que nuestra constitucion ejije [sic] de las Provincias, que den educacion a todos los habitantes. La *enmienda* pro

San Juan

San Juan, está como V. dice al pie de los Andes, lejos de las costas civilizadas, i rodeado de pueblos atrasadissimos. Las minas de plata que logré poner en condiciones de trabajo, atrayendo ciencia i capital ingles a aquella remota provincia, están en visperas de ser una fuente inmensa de riqueza. Es pueblo agricultor, i sin embargo, atra[sa]disimo en cuanto a practicas e instrumentos. Tiene ya la Escuela Sarmiento como base de sistema de educacion: tendrá luego una Escuela Normal. Dados estos antecedentes, quisiera fundar alli una Universidad Norteamericana, para llevar las ciencias naturales, i sus aplicaciones prácticas a la mineria a la agricultura, al

Universidad
yanqui

interior de aquellos países; pues la civilizacion que se desenvuelve en las *costas* maritimas penetra mui lentamente en el interior. Desde San Juan se estenderia a las otras provincias.

Como realizar esto? Por alla no hai todavia esos filántropos que abundan en los E. U que dan a un colejio cien mil pesos, por amor al pueblo. San Juan es atrasado i pobre. El gobierno poco puede i quiere. Una coşa está sin embargo adelantada, i es que yo *estoi* decidido a llevarlo a cabo; i si los años no me faltan la coşa se ha de hacer de un modo o de otro. Imajinese lo que seria un centro luminoso en el interior, una colonia norteamericana, en San Juan, produciendo plata, i cereales, i educando al pueblo. Habia demorado escribirle, esperando que me pusiesen marco a la fotografia de la Escuela Sarmiento que acabo de recibir i que quiero esté colgada en su salon, como un fruto maduro de esa buena semilla que sembró Mr. Mann aqui, i una ave de pasaje recojió i fue a deponer en países lejanos, como dicen que se han propagado las plantas en las islas de la Oceania.

'Yo estoy
decidido'

Me escriben de Lima que se ha fundado una Escuela Normal alli i me piden direccion i consejos. En mi obra sobre educacion tendrá un capítulo la Dedicacion de la Escuela Sarmiento i los discursos pronunciados, entre ellos uno que yo mandé desde Lima.

Dirección y
'consejos'

No cuente mucho con la contraccion i capacidad de Dominguito Sarratea para nada serio. A mas de estar actualmente ocupado en cosas de oficina, al servicio de Chile, no he logrado despertar en él todavia el gusto por los placeres del espiritu.

En su traduccion de la Vida de Lincoln no ha acertado V. con el significado de una frase anticuada, a saber *aquende* i *allende* los mares, quiere decir, de este lado i *de aquel* del Oceano; esto es la libertad quedaba (era solo buena

Aquende y
allende

para ingleses de este lado *aquende*, americanos— i del otro, allende de los mares, los de Inglaterra.

No sé de mi discurso de Providence, en que estado va la impresion, Estoy convidado a una reunion de superintendentes de Escuelas en Washington. Olvidaba aceptar con gratitud el ofrecimiento que por conducto de V. me hace ese caballero que se ocupa de las prisiones. Recibiria con gusto, los papeles que quiera trasmitirme. En mi país estamos en el mas deplorable atraso a este respecto; i gustaria ser el intermediario para introducir algunas mejoras.

Ciencias
sociales

Siento mucho no haber sido presentado a la Asociacion, sobre Ciencias Sociales. Lo deseaba, i era uno de mis propósitos al ir a esa, solicitar mi introduccion; pero me distraje i no pensé en ello. Me gusta tanto mas ahora que veo que Mr. Emerson Mr. Haven Otis de Michigan Mr. White Mass todos tres conocidos mios forman la Comision. Si hai pues medio de hacer parte de la Sociedad, lo recibiré como un favor.

Por temor de molestarla termino esta larga carta deseando a toda su familia salud i ofreciendo a V. mis mas cumplidas gracias por el bien que dice de mi el que deja entender i el que se guarda todavia, en los *store* de su bondadoso corazon. A proposito de *store* hago *espantosos* progresos en el ingles.

Su affmo

D. F. Sarmiento

Si a algo no he contestado recuerdemelo.

3.

Nueva York En.º 29 de 1866.

Mi estimada amiga:

Mui contenta se muestra con el pobre presente de un Diccionario. Mas ha de estarlo con la *Escuela Sarmiento* que le envio, i el Discurso de Providence, en los cuales hallará V. gratas reminiscencias. Le mando seis o mas ejemplares para que V. coloque entre sus amigos; menos en Cambridge, donde yo mandaré, i en Boston a ambos Emerson, Andew, y los de la educación pública, como asi mismo al Examiner, *Common Wealth*, a quienes yo remito,

Mi *delenda* es, como lo verá al fin, que se enseñe castellano en las Escuelas, afin de romper las *cataractas* que interrumpen la libre comunicacion entre dos continentes, como V lo hacia mui bien notar. Recuerdo con este motivo que V. me anuncia por ahi, *felicidad futura*, como las buenas Hadas. Le doi las gracias por el deseo, i cuénto con el cumplimiento de la profecia, para llevar a buen fin la empresa de rejenerar aquellos paises, con la injeccion de los principios e ideas americanas, por las instituciones i la educacion comun. He escrito en este correo enormemente a la América sobre todas estas cuestiones, i su carta sobre las aptitudes i disposicion a trasladarse a aquellos paises de las personas que la visitaron la he enviado al Mtro de Instruccion, para conjurarlo a que me proporcione los medios de aprovechar de sus valiosos servicios.

Enseñar
castellano

Ideas
americanas

Lo que a mi familia respecta lo tendré en cuenta para cuando venga, conviniendome perfectamente el sistema de educación i las condiciones.

Por ahora continuo la impresion de mi libro sobre

Negros y
blancos

educacion, i por distraccion hago el borrador de un discurso, que podria pronunciar en la Convencion de *Superintendentes*, sobre la admisibilidad de las jentes de color a la ciuda[da]nia, con la calificacion para blancos i negros de saber escribir, como prueba de que poseen por lo menos leyendo, los medios de unir su existencia, ideas y juicios a la tradicion humana, en que a mi juicio se funda la libertad, que no es sino un sentimiento, pero que necesita para asegurarla, el conocimiento de todos los mecanismos que la esperiencia ha subministrado durante siglos i por la aparicion de los E. Unidos, para guardarla, contra todos los peligros a que, sin estas precauciones está espuesta.

Puedo mostrar algunas instituciones nuestras, que han respondido satisfactoriamente a las cuestiones actuales, i llenando el vacio que se nota en la Constitucion, i des[ce]arian ver colmado. ¿No le parece, que este seria un buen tema para mi?

Con mil recuerdos para las personas de su casa, tengo el gusto de suscribirme su

affmo amigo

D. F. Sarmiento

4.

New York Feb.º 5 de 1866

Mi estimada amiga.

Parto esta noche para Washington a la Convencion de *Superintendents of Schools* a que he sido invitado, con el proposito de hacer unas pocas observaciones que ya tengo escritas; sobre la necesidad de exigir como califi-

cacion del ciudadano, que sepa leer i escribir. Me contento conque sepa escribir.

Leer y
escribir

Le incluyo diez pesos, para que se los remita a su hermana a Providence, a fin de que me mande a New York, Clinton place. 8. st. a mi nombre su valor en *North and South America Discourse*, que está a venta en las librerías. La Sociedad Histórica me mandó *trescientos* ejemplares, que ya he agotado, mandandolos a todas partes; i ahora, algunos amigos de aquí me piden con el mayor interés algunos ejemplares. Parece que ha gustado mucho. Desgraciadamente, a mas de errores de concepto, tiene dos supresiones de pájinas enteras, precisamente dos trozos de que yo estaba contento.

*North and
South
American
Discourse*

Veremos como se muestra la prensa, si es que se ocupa de ello. Si hubiese *necesidad* de una reimpression, entonces podriamos hacer un panfleto, compuesto de mi primera carta a M.^r Davison — la introduccion a la Vida de Lincoln — el discurso de Rhode Island — i el que pronunciaré en Washington i tengo ya escrito. De este último estoi contento. Todos cuatro harian como cuatro capitulos, precedidos de una prevencion al lector, pues en todos ellos campea la misma doctrina. Esperemos un poco. De Washington le escribiré lo que suceda.

Un panfleto

Aguardando alla sus cartas i sus órdenes tengo el gusto de suscribirme su affmo amigo,

D. F. Sarmiento.

5.

Nueva York Feb.º 15 de 1866

Mi estimada amiga:

Encontré a mi regreso a esta su estimable última, acu-

El sufragio

sandome recibo de las mias, i del *discurso* impreso. He leído con interes el de M^r Summer sobre el sufragio i guardado como apuntes, las eruditas citas que hace. No tuve ocasion de verlo, aunque le remití un ejemplar del panfleto. Le remito el borrador de mi discurso preparado para la reunión de los Superintendentes; pero que no hubo ocasion de leerlo. Acaso no convenia bien a la circunstancia.

El gobierno

Leyendole V. verá en que difiero de Mr. Summer, en la manera de apreciar el derecho al sufragio. Cualquiera que sea el estado teórico de la cuestion, yo considero el *gobierno*, un derecho, un mecanismo enseñado por la esperiencia i espuesto a peligros. Es ciencia i arte a la vez. Para elejir el maquinista debe el elector tener idea de la capacidad necesaria para funcion de que depende la salvacion de todos.

Las mujeres
y el voto

Estan escluidos los menores de votar, porque? Porque se supone que no han llegado al uso de la razon Pero el hombre absolutamente ignorante no ha llegado tampoco al uso de la razon necesaria para dirijir los actos públicos.

Estan escluidas las mujeres, que sin duda en Nueva Inglaterra son mas capaces de discernir que todos los europeos juntos.

Se trata de introducir en la ciudad, un *millon de barbaros* a fuer de bipedos, de hombre; i a mas de las repugnancias lejitimas que este subleva, yo lo hallo peligroso para la direccion del Estado.

Tengo odio a
la barbarie
popular

Como V. verá por mi escrito soi histórico, practico en materia de gobierno, Lo demas es esponer la Republica a zozobrar, sometida a influencias ciegas é ignorantes Tengo odio a la barbarie popular. Cuan noble, edificante, civilizadora es la idea de proclamar que el voto es el resultado de la intelijencia — que es prueba de estar prepa-

rado a votar el poder *leer*, unico medio de estar en contacto con la tradicion humana intelijente, i con los *multiplices* hechos actuales, cerca i lejos. Los Estados Unidos estan, con su sistema de Escuelas en estado de responder dignamente a esta exigencia. Un hombre no sabe leer — Ahí está la Escuela. No quiere tomarse el trabajo de aprender. Tendrá derecho de gobernar el que no *quiere* ser hombre? El mal o la injusticia que resultaria es transitoria, pero la prohibicion seria un estimulo para hacer desaparecer el mal. Yo escribiré luego un libro sobre Constituciones i estableceré en él osadamente mis doctrinas, sobre el orijen, i el estado actual del gobierno, no admitiendo muchas formas de gobierno, sino *estados* de gobierno, huevo, larva, crisálida — monstruo — estravio —verdad.

Constituciones

No me atrevo a aceptar por mas que lo deseo, el ofrecimiento de Mr. Lewis. Tengo que hacerle a V. una confidencia. Iria a mi pais i nadie lo comprenderia, sin tener quien lo apoye, no estando yo alli. Es preciso postergar estos progresos para época mas adelantada. Me cuesta hacer adoptar una medida cualquiera. Estoi trabajando por asegurar una renta para mandar una maestra a San Juan, i aun no obtengo, contestacion satisfactoria. Me contento con seguir al paso que puedo, con esperanza de llegar a resultados felices. He pedido la fundacion de Escuelas Normales. Lo conseguiré. Como no se pronunció el discurso adjunto, no veo la oportunidad de la publicacion del panfletito de que hablé a V. Esperemos a mejor ocasion.

Mr. Lewis

*Escuelas
Normales*

Por mandarle esta mas pronto no le incluyo el manuscrito que es voluminoso. ¿Con quien pudiera entenderme en Boston para encargarle de cuando en cuando un libro u otra cosa que necesito?

He recibido una carta de un Señor Putman invitando-

me a su casa en nombre de V. Se lo agradezco i aprovecharé el ofrecimiento para hablar ingles.

Quedo hasta otra ocasion .

Su affmo amigo

D. F. Sarmiento

Acabo de ver en los diarios que se ha recobrado gran parte del robo del banco de Concord. Le toca a V. algo en' ello? Digamelo para tener un gusto indecible. Esa desgracia me pesaba como un remordimiento, en cuanto la Providencia era demasiado dura, o inescrutable. A un hombre pase; pero a una buena Señora, con tan bella alma para qué someterla a tan dura prueba? Le devuelvo toda mi confianza si devuelve el robo.

6.

New York Mzo 19. de 1866.

Mi estimada Señora:

Tan habituado me tiene a su amistosa correspondencia que temo esté enferma, cuando se hace desear demasiado
'Mi discurso' ¿Le ha llegado un voluminoso paquete con mi discurso que no pronuncié sobre escuelas? Si lo ha visto devuélvame, pues ya no espero volverla a ver tan luego. El vapor que debia bautizarse en Boston vendrá aquí, i ya no iré a esa.

Acabo de recibir de B. Ayres la lámina de la Escuela de una ciudad rural, que se ha construido. Vea que bella es! Es mejor que la mia de San Juan; pero no tan grande.

'Mi discurso
en 1858'

Le incluyo (con cargo de devolucion ambos) mi discurso en el Senado en Buenos Ayres en 1858, sosteniendo

el proyecto de lei, que al fin produjo el movimiento en que hoi entra todo el pais de edificar escuelas.

En él verá, como desde entonces las Escuelas son para mí el fundamento de la Republica, i algunas de las ideas que aun sostengo.

Se ha hecho una segunda edicion del Lincoln, con unos bellos versos dedicados a su memoria por Juana Mañso, el actual Redactor de los *Anales de la Educación* en Buenos Aires. Le mandé a M.^r Longfellow el único ejemplar que hube a las manos rogandole hiciese una traduccion inglesa en verso, a fin de publicarla en el *Atlantico Month*, para que fuere conocida del publico aqui. No sé si esta solicitud sale de las reglas, lo que sentiria mucho.

Segunda
edición del
Lincoln

Deseo saber que esta V. tranquila i contenta en su nueva casa; i esperaré que la naturaleza se vista de las galas de la primavera para ir a visitarla.

He recibido de mi gobierno la solicitada autorizacion de suscribir a la reimpression de las obras de Horacio Mann, para ser distribuidas en las Provincias, i mucho mas harian si la maldita guerra les dejase fondos de que disponer.

Obras de
Mann

De mi casa tengo noticias Estan buenos. Los exámenes de las Escuelas se hacian en el gran salon de arriba, que tiene sesenta i cinco yardas de largo por diez i media de ancho. Es como se vé un Cooper Institute para todos los actos públicos. Ha habido un huracan que ha arrancado de raiz o tronchado muchos de los arboles que yo habia plantado en la Plaza. Las minas marchan bien, i *amenazan* ser una gran cosa. Ya en Buenos Aires se anuncia la exportacion de plata i plomo arjentifero. Con mil cariños a todos los amigos quedo su affmo amigo

D. F. Sarmiento

7.

Nueva York Abril 1º/866

Mi estimada Señora:

Llegome recién ayer una carta del quince del pasado que V. me ha escrito a Washington, por donde sé que ha comprado casa en Cambridge i hacia sus preparativos de cambio. ¿Se ha acordado de recojerme semilla de aquellos pinos del frente a su casita de Concord? No quisiera yo despedirme de Concord, sin llevar ese recuerdo. Iré probablemente a visitarla a su nueva morada dentro de una semana, con motivo de echarse al agua un vapor construído en Boston para el Rio de la Plata. ¿No quiere ir a bordo a hacer un paseo? Como su carta llegase al momento de cerrar mi correspondencia oficial, la incluí en ella, para que apoyase, lo que escribía sobre *maestras de escuela*. Y ya esta es la tercera carta de V. que por iguales motivos forma parte de mi correspondencia diplomática. Hacia tiempo que habia pedido que una cierta suma destinada para la Escuela Sarmiento, se pusiere a mi disposicion para destinarla a costear una o dos maestras. Lo han hecho segun me escriben; pero no me mandan un decreto en que conste, a fin de que me sirva de base al contrato. V. con su carta, diciendome que ya me tiene maestras, va a urjirles que hagan las cosas a derechas.

Ahora, vamos viendo como haríamos la cosa. Tengo casi seguros 150 \$ gold. Cuánto habrá de pagarse a una maestra? ¿No podrian pagarse con esa cantidad mensual una maestra i una *assistant*? Yo les adelantaria aqui los costos de viaje, en el supuesto que el salario les correria desde el dia de su partida, hasta llegar a su destino? Alla los costos de la vida, con menos goces que aqui son mas o menos los mismos».

*Maestras de
escuela*

Choca a sus ojos el estilo oriental de la Escuela Sarmiento. Ha acertado con la necesidad de apartar los rayos del sol, con corredores o verandas. No se como ande de luz; porque no la vi concluida; pero, como era la *cella* de un templo tuve que seguir el plan del edificio.

La escuela
Sarmiento

Ahora me piden uno para una nueva escuela, i les estoi haciendo preparar las copias de uno lindísimo que encontré en Washington. Tendremos pues escuelas norteamericanas, sin los misterios de la arquitectura semi-oriental.

Escuelas
norte-
americanas

Las minas en San Juan prosperan, i hai esperanzas de que sean causa de una gran riqueza. Entonces haremos mucho. Habra escuelas de Boston; la habrá Normal; i habrá Universidad de Cambridge, con profesores de *Havard college*.

Escuelas y
profesores

Estamos esperando por horas la noticia de una grande i cruenta batalla con los paraguayos. V. se imagina cuanta influencia pueda tener el feliz o desgraciado en acelerar o retardar estos sueños.

Mucho celebro su establecimiento en Cambridge. Sus jovenes podrán sin molestia mandarme lo que de alli necesite.

Todas mis cosas van bien. Mr. Lewis me ha prometido mandarme su libro i planchas.

D.^r Cadwell estuvo a verme con su cartita de introduccion. Ya habia escrito a mi gobierno, sobre él, i espero resolucion.

El movimiento *español* empieza a dar signos de vida. Dos fabricantes de mapas i jeografias me han ofrecido poner en castellano toda clase de mapas. Un publisher Scribner, quiere emprender la publicacion de libros en español. A todos ofrezco lo que puedo hacer, que es interesar al público suramericano a favorecer estas empresas.

Libros en
español

Sigo con penoso interes los debates del Congreso sobre la cuestion del dia, hallando razon a cada uno, segun el

aspecto que toma para mirarla, deseando i esperando que no lleven las cosas a los extremos. Cuando vaya le llevaré mi manuscrito, i verá en él mi *voto* especial.

‘Mi
manuscrito’

He perdido de vista a Mrs. Peabody a quien dará mis recuerdos. Diferimos en historia del punto de partida. Ella arranca de los *ariños* pueblo de ayer, puesto que ya tenía *puerta en la casa*, i *vacas lecheras*. Yo parto, desde mi padre el indio *huarpe*, en toldo, si tan adelantado estaba, con flechas i acha de piedra, i doscientas palabras o monosílabos por idioma. Así está presente todavía en Australia, durmiendo sobre los arboles. No es un ser mas *degradado*, que el diamante que no esta pulido. A todos mil cariños de

D. F. Sarmiento.

8.

New York Abril 13 de 1866

‘Mi estimada amiga:

Recien puedo contraerme a contestar su estimable del 1º relativa a las dos interesantes jovenes que me recomiendan para que vayan a San Juan a iniciar la grande obra de la educacion pública.

La educación
en San Juan

Desde luego debo decir a V. que me preocupa mucho no solo la idea de ~~procurar~~ ^{procurarme} personas que llenen cumplidamente su mision, sino de que las promesas que yo haga sean alla abundantemente cumplidas a fin de que un primer *desencanto* no cierre la puerta a nuevos ensayos. De esto no puedo estar completamente seguro, sin recibir de alla, contestaciones a las repetidas cartas que he escrito, acompañando las de V. misma, para dar mayor peso a mis indicaciones.

Antes de todo debemos tener presente la naturaleza de las escuelas que allí existen. 1° La Escuela Sarmiento que es de *hombres*, i pudiera hacerse de los dos sexos, pero en ningun caso de mujeres esclusivamente. Para esta un Director, hombre o mujer, tendria seguros mil pesos anuales, quiza mas; casa, i podria proporcionarsele todavia una suma, trescientos pesos por ejemplo para alimentos, a fin de que no hubiese ocasion de discusion, procediendo de otro modo.

Escuela de
hombres

Hai ademas un Colejio de Señoras, que actualmente dirige una hermana mia. Este podria ser confiado en su direccion i enseñanza a otra Maestra con las mismas ventajas o quizá algunas otras mas.

Colejio de
señoras

Una i otra pueden ademas abrir cursos públicos de ingles o dar lecciones fuera de sus escuelas respectivas. Un convenio se haria por tres años forzosos, a fin de que hubiesen el tiempo indispensable de terminar los cursos de los varios ramos.

Dos maestras en el mismo establecimiento serian por ahora, demasiado, debiendo contar con jovenes de allí que las ayuden como asistentes.

Maestras
y asistentes

La direccion en uno i otro establecimiento, estaria confiada a ellas esclusivamente, a fin de que los arreglen, segun sus conocimientos de la materia. Si hubiese en el Colejio de Señoras, alumnas internas, (que hai actualmente) mi hermana o mi hija, servirían de matronas, segun la indicacion de V. Voi contestando a sus preguntas tal como se presentan. Hai edificios o se proporcionarán para que vivan las damas en sus respectivos establecimientos.

La situacion social que ocuparan será tan distinguida i sin mala interpretacion me atrevo a decir que mejor que aqui, por el prestijio que las acompañaria de ir tan poderosamente recomendadas, ser norteamericanas, i

Relaciones
sociales

personas de saber. Sus relaciones serian pues, las primeras familias del pais.

De
Nueva York
a Buenos
Aires

El camino que debian preferir seria el de Nueva York a Buenos Ayres, i de alli a San Juan por el *Stagecoach*, en diez dias atravesando la Pampa con toda seguridad, respetadas, i cuidadas. En Buenos Ayres podrian hacer una estacion de un mes o mas, en casa de mis amigos, en una quinta deliciosa, o en el seno de una familia si lo prefiriesen i seria mejor, para que se habituen al castellano. Por Chile a mas de que el viaje es enormemente costoso, la Cordillera no da paso hasta Diciembre. Tambien tendrian una familia i casa amiga en Valparaiso.

Seria de preferir buque de vela a Buenos Ayres, directamente, pues los vapores de New York, solo llegan a Rio Janeiro, i de alli es preciso tomar otros para Buenos Aires. Por vapor costará el pasaje de cada una 400 \$; por buque de vela 100.

Si se contratasen, seria preferible que el contrato comienze desde que partan de aqui. Esto daria ocasion a un arreglo sobre pasaje que consultase el no recargar demasiado de obligaciones a nuestros amigos alla —o lo que se hallare mas equitativo.

Libertad
religiosa

En cuanto a preocupaciones del pais que tendrian que combatir, o *consultar* no me ocurre cosa de importancia. Si son católicas, enseñar cosas relativas a esta parte. Si no lo son; yo cuidaré de prevenirlo, i nada encontraran que las moleste. Es un pueblo jeneralmente, esento de fanatismo, i seran miradas como personas de una nacion que tiene otras ideas, pero sin espiritu de propaganda. El clima es en extremo sano. Hace mucho calor en verano (tanto o mas que en Nueva York) frio en invierno Para su uso personal convendria que llevarsen los muebles de su uso: La alimentacion es facil i barata. Abundante la carne, el pan, i demas: frutas deliciosas, *peachs*, uvas i

todas las de los climas templados, naranjas, flores, legumbres & en cantidades i sin precio. Para legumbres basta una orden a la Quinta Normal que les procure las que hayan de consumir diariamente.

Convendria que enseñasen el uso de las maquinas de coser, que en casa hai cuatro en ejercicio.

—Los libros de instruccion los he mandado de aqui, i pueden llevarse, los que convenga.

Libros
de texto

Es cosa de arreglar alla, si la enseñanza en el Colejio de Señoras ha de ser en ingles o en castellano. Creo que ha de ser necesario, aceptar el ingles en algunas clases altas, cuando ya lo hayan aprendido en las preparatorias. Hai en Buenos Aires colejios ingleses, en que se enseña en ingles, o por lo menos se obliga a los niños a hablar entre si en ingles. Yo me inclino a que se popularice el ingles. Pero no nos olvidemos de la Escuela Sarmiento que era el objeto principal; i es preciso que el maestro se adapte a la Escuela, i no la Escuela a las cualidades del Maestro que se encuentra.

Propagación
del inglés

Una vez provista esta Escuela, i el Colejio de Señoras, un desenvolvimiento necesario, ha de ser introducir mas maestros i maestras i la Escuela Normal, de que le he hablado antes, como uno de mis *desideratums* i de que hablo con frecuencia a mi gobierno.

La Escuela
Normal

Espero contestaciones a las repetidas cartas que sobre todos estos puntos he escrito al Mtro. de Instruccion del Gob.^{no} Nacional i al Gobernador de San Juan. Seran satisfactorias? Miraran con el interes apasionado que yo, estas importantes materias? Nada puedo asegurar. Los diarios de B. Aires se lamentan de que *desde que yo me vine*, nada se ha hecho (en B Ayres) para mantener i avanzar la educacion.

Ahora diré a V. algo, que puede ser útil. San Juan es una Pro[v]incia en el interior con buenas costumbres i

Condición de
San Juan.

exelentes deseos de mejorar; pero atrasada en comodidades, en edificios i *confort*. Una extranjera que alli llegase, se sentiria *chocada* por mil pequeneces, por la inferioridad relativa del comun del pueblo, ignorante, desaseado & &; por usos, costumbres, a que no está habituada, con un poco de *nostalgia* que nos hace mirar todo, como desagradable, si un espiritu superior no lo eleva sobre todas estas cosas, i la sostiene en la idea de que precisamente su misión es echar elementos, para que se cambie ese estado de cosas.

Personas puestas asi, en condiciones exepcionales por contratos, que a cada momento creen que no se llenan debidamente, suelen ser en America motivo de muchos desagradados. Entre muchos casos le citaré un ejemplo. Un ejemplo. Queriendo desenvolver la industria de las minas, hice solicitar en Chile un metalurjista. Cuál seria la situacion del que me mandaron, puede inferirlo de la circunstancia de que solo pidió 100 \$ mensuales por trasladarse a San Juan. Alli lo hice Inspector de minas: mayor de voluntarios-Jefe de una Compañia de minas mandado a Inglaterra, con dinero, recomendaciones, titulos i honores que le dieron en su pais mismo posicion. Casóse alli, a merced de esta situacion espectral, con una dama rica i educada. Volvió *insoporable*, exigente, llevandose a todos por delante, a mi Gobernador i creador de este fantasma como a los otros. Al fin está millonario, sin que me haya manifestado jamas gratitud o deferencia siquiera. Mucho. El individuo entra en esto, el caracter personal i aun de rasa; pero una y el medio larga esperiencia de casos análogos, me ha mostrado que, sin perversidad del individuo, nace esto de la misma posicion exepcional en que estan colocados, los que tienen que contemporizar con dificultades, inherentes a la vida i a las circunstancias, i no se persuaden que no es posible, rehacer el mundo, para conformarlo a sus habitos.

Si los servicios de estas damas hubiera yo de necesitarlos en *Buenos Aires*, no me preocuparía tanto de estas posibles contrariedades; porque, si no les conviniese allí llenar sus compromisos, tendrían el medio seguro de abrir *colegio de su cuenta*, i ganar mucho dinero. En Buenos Ayres, ciudad rica, civilizada, llena de *confort*, i comodidades, como las primeras de los Estados Unidos, *pagan* la educacion, sobre todo de las mujeres, por lo que piden, i son preferidos los colegios de extranjeros, i lo serian mucho mas de norteamericanos, recomendadas por mi.

La educación
en
Buenos Aires

Si yo estuviese alla, yo pediría maestras, para los establecimientos publicos i escuelas de Buenos Aires; i todo iria bien.

Con estas indicaciones que hago, respondiendo a sus preguntas, puede V. consultar a las damas, i contando con que son dos Escuelas distintas, proponerles que estendan un borrador de contrato, como ellas lo desearian, i me lo manden, para ver yo, las condiciones que pueda suscribir, con seguridad de que seran llenadas. Ya he prevenido a mi gobierno, que estoi dando estos pasos, i de la posibilidad de que suscriba un contrato, con las indicaciones, que ya me han hecho, i que son suficientes para garantizarlo, en caso de que no llegue antes, una autorizacion mas completa. A cabo de recibir su carta de 10 del presente, acusando recibo de mi libro *Las Escuelas*. Este saldrá luego para la R. Argentina e irá a exitar la opinion en favor de la educacion, i predisponer los ánimos a la realizacion de mis proyectos.

Necesidad de
un contrato

Las Escuelas

Mr. Gould me pidió que no hiciese *conocer* aqui sus deseos de ir a la R. Arj.^a a fundar el Observatorio, por obviar dificultades de cierto jenero. Pero V. ve, que en la naturaleza de mi libro en castellano, entraba poner su nota i la mia. Creerá siempre que hai inconveniente, en

que distribuya aqui ejemplares, a los amigos de la educacion?

Obras de
Mann

Es una desgracia que la publicacion de las obras de Mr. Mann, principien por la parte *politica*, que alla no interesa Mandaré la suscripcion; pero no mandaré sino mas tarde este 1^{er}. volúmen a mi pais, por no ser indispensable, i dejar burlada la espectacion.

Quedo de V. affmo amigo

D. F. Sarmiento

9.

Nueva York Abril 23 de 1866

Mi estimada amiga:

Resistencia
al contrato

No habia podido antes consagrar un buen momento al examen de las objeciones de nuestras jovenes maestras, sobre el arreglo propuesto, i su desistimiento.

Mucha parte tiene la imaginación en la idea que se han formado sobre las condiciones de mi pais natal; pero a estos inconvenientes estan sujetos todas las anticipaciones que hacemos sobre cosas que no conocemos, i que nunca las palabras acertarán a pintar.

En todo caso quedo satisfecho de que no es la mezquindad de mis ofrecimientos pecuniarios lo que las arredra. Si queria un contrato fôrmal, era en beneficio de ellas, pues estando ellas alla, no es de su parte sino de los otros que podian faltar. Tres años o dos, no era condicion esencial, aunque convendran que en dos no es facil dejar nada fundado.

En lo que no puedo transijir es en que ambas enseñen en el mismo Colejio de niñas o *Escuela Superior* de niñas, porque estoi seguro de que no encontrarian sostenedores

de la idea, de preferir este establecimiento a la Escuela Sarmiento, que era al principio el *Objeto primordial* de buscar maestros.

Pero no nos obatinemos en buscar remedio a lo que no tiene. Las objeciones mismas hechas desde ahora por las señoritas me muestra que no es San Juan lo que les conviene. Pero tengo algo mejor que ofrecerles. Propongales ir a Buenos Ayres, ciudad populosa, puerto de mar, culta, rica, donde la educacion se paga bien, por el publico en Colegios particulares.

Nuevas
tentativas

Si su hermano, puede aceptar el empleo de Superintendente de Escuelas, o Director de la Escuela Normal, con *conciencia en uno u otro caso*, no de su instruccion i capacidad personal, sino de la especial que la fructuosa i practica organizacion de tales ramos requiere, puedo proponerlo al Gobierno de Buenos Ayres. Las Señoritas en ese caso se encargarian de la direccion de otra Escuela Normal de Señoras y otro establecimiento publico de educacion, segun sus aptitudes, i bajo su esclusiva direccion.

Distribución
de cargos

Para estó necesitaria su asentimiento desde ahora, afin de poder proponerlo para este correo, al Gobierno de Buenos Aires. Necesitaria ademas que definan las condiciones pecuniarias en ambos casos, con claridad, entendiendose que alla estaran en la situacion que tales establecimientos estan aqui, cuando no son de particulares, con una autoridad pública, de quien habran de depender. Si yo estuviera en mi pais, para llevar acabo estos arreglos menos palabras, y mas hechos habriamos producido.

Condiciones
pecuniarias

Sin arredrarme por estas dificultades, continuaré mi obra, esperando de un correo a otro alguna autorizacion, pues como habra visto por las notas cuya lectura le recomendé, hai ya fondos destinados para el fomento de estos ensayos.

Continuaré
mi obra

Celebro mucho que de las obras de Mr. Mann se publi-

que un volumen sobre materias de educacion a la brevedad posible, pues de ese tomaré ejemplares, con preferencia a los de un interes puramente politico.

Recien ahora tengo suficientes de *Las Escuelas*, i mandaré rotulado a V. un cajoncito, a fin de que lo haga llegar a sus destinos, que iran indicados en cada uno; unico medio de hacer menos dispendioso el reparto.

Pienso tomar una casita de campo por el verano, i viajar al Oeste tambien Una visità a V. entra en el itinerario.

Aun no sabemos nada de la guerra, i esperamos una gran batalla.

*Vida del
Chacho*

Estoi haciendo apuntes sobre la *Vida del Chacho* el ultimo *mohicano*, de los caudillos de jinetes, de Facundo Quiroga, i que concluyó a mis manos. Algo es de lectura jeneral como la introduccion de Civilizacion i Barbarie, como este es el fin, de aquella lucha; pero el resto está consagrado a justificar mis actos publicos, i *confundir* a mis adversarios politicos, con los documentos que van a ver por la primera vez la luz publica.

Revelaciones

Deseando que V. i su familia lo pasen bien tengo el gusto de suscribirme su affmo amigo

D. F. Sarmiento

10.

Oscawana Julio 2 de 1866.

Mi estimada amiga:

Llegóme sin inconveniente su estimada dirigida a Lake Oscawana Pickhill N. Y. y cuando me preparaba a constatarla recibí la que venia dirigido a Nueva York Creo

mas oportuno que dirija los manuscritos a Mr. Edward Davison Consul arj.º 128 Peasl st. ¿Cree V. que el manuscrito sobre Aberastain pueda publicarse tal como es? Es una ultima tentativa de revivir el terror, i la causa que movió a acabar con aquel sistema. Puede omitirse, si no está en armonia, con la vida de Quiroga i la del Chacho.

Aberastain

Quiroga y el
Chacho

Sobre Juana Manso, pocos datos puedo subministrarle. Pertenece a una familia decente de Buenos Aires. Fué casada con un Noroghna [sic] Ha estado en Filadelfia, i fué conocida como Mrs. Noroghna [sic]. Había llamado la atencion como poetiza, i autora de composiciones de imaginacion. En 1858 la coloqué en una Escuela de ambos sexos. Es preciso que V. sepa que en Buenos Ayres, Rivadavia para abrir escuelas publicas de mujeres, creó una Sociedad llamada de Beneficencia, que amas del cuidado de los hospitales de mujeres, tiene la direccion de las Escuelas de mujeres.

Juana Manso

Esta institucion produjo al principio el inestimable resultado de jeneralizar la educacion de las mujeres, de manera que hoi Buenos Aires, tanto en la ciudad como en la campaña, tiene igual i a veces mayor numero de mujeres que de hombres en las Escuelas; pero sus beneficios no han pasado de ahi. La Sociedad se compone de veinte señoras viejas, ricas, ignorantes, mujeres, hermanas o algo de los gobernantes que las nombraron hace veinte o diez años. Un secretario varon les lleva sus cuentas. Fué esta Sociedad el obstaculo insuperable que tuve para organizar la educacion en 1858. Yo era Jefe del Departamento de Escuelas (Superintendente); de las de hombres; las de mujeres no estaban a mi cargo; i ningun sistema eficaz, i jeneral podia organizarse, en rentas, inspeccion, metodos, libros & &.

La Sociedad
de
Beneficencia

Juana Manso solicitó de esta Sociedad le diesen una

Una escuela
de
ambos sexos

escuela; i como el saber es cosa que le ocupa poco a la sociedad, no hicieron caso de su solicitud, Entonces yo creé una escuela de *ambos sexos*, Mitre Ministro, para colocarla a ella, a fin de aprovechar de su conocida instruccion, i honrar en ella el talento; pues es la unica mujer que se consagre a las letras.

Estadística

Mi objeto ademas era crear escuelas para los dos sexos reunidos, a fin de que andando el tiempo, pudiese arrancarse *aquella mala yerba de la Sociedad* de Beneficencia. Hoi hai 15 escuelas de ambos sexos, como lo verá en el n.º de los Anales que han debido llegarle. Hai quince de varones; i quince de mujeres; i si no estan publicados los estados de las de mujeres, es porque la tal *Sociedad* está peleada con la tinta i el papel, i cuesta arrancarle datós sobre sus escuelas, i cuando los da miente, altera las cifras.

La Manso y
los *Anales*

Sin entrar en estos detalles i solo aludiendo a la Manso, convendria que V. estrañase que tal organizacion, *única en el mundo* exista en B. Ayres siendo visiblemente obstaculo, para que se dicten leyes, para la educacion, por la dificultad de ejecutarlas, dos Superintendencias, con separados edificios de escuelas, rentas, libros & &. Volviendo a la Manso, yo la traté poco en Buenos Aires. El incidente de Lima que refiero en mi carta, dió lugar a que su nombre llamase la atencion. El Ministro de Instrucⁿ publica le encomendó revivir los Anales, a que no quiso suscribir el Gob^{no} de la ciudad de *Buenos Aires*, por *no tener fondos*! Ahora le toman 25 ejemplares!!!

Arrepentimiento

En una carta que me escribio hace algunos meses, me cuenta su *conversion*. La lectura de los *Anales* (cuando yo los escribia); mis discursos las fiestas de inauguracion de escuelas &. habian despertado en ella el sentimiento de la piedad i comprendido la grandeza de la idea. Se lamentaba de haber malogrado su vida en hacer versos, i com-

poner novelas, jurando consagrar el resto de sus días a la grande obra.

Su promesa la cumple con zelo. Mucho ha sufrido de *desdenes*, tanto a su persona, como a su obra; pero va venciendo todo. Mis cartas, que ella publica, le hacen mucho bien, i la revisten de autoridad. Un verso suyo que Longfellow ha traducido al ingles, y mandadole yo, le hara mucho bien; porque la enaltece. De una carta de V. le mande copia, tambien. Ha emprendido dar *Lectures*, i el mas *esplendido* exito ha coronado su tentativa.

'Mis cartas'

Lecturas

Una persona me escribe, diciendome mucho bien de estas *Lecturas*, en las que ha sido imitada por otros. Ella me escribe lo siguiente: «Abril 27, Decididamente las Señoras invaden el Salon de Lectura —la moda se introduce, i la mujer será arrancada a su idiotismo colonial — He ganado una batalla, la mas ardua, porqué es contra las costumbres; pero con ayuda de *Dios i de mi derecho*, mi triunfo es ya un hecho. — Le mando mi discurso inaugural.»

No lo he recibido; pero me escriben que fué exelente.

Es la unica persona que se ha apasionado por llevar la cruz, sobre sus hombros; i V. ve que con decision, i resignada a sufrirlo todo. Debe V. hacer justicia a Dⁿ Manuel Montt en Chile, ministro primero, Presidente despues. Desde el principio comprendió todo el alcance de la revolucion- Hoi me escribe en el mismo sentido. Sus ministros partidarios no lo secundaron, sino en cierta medida. Creo a juzgar por sus cartas que Costa, mi ministro de instruccion, entra de lleno en la idea; i espero que mi libro sobre Escuelas de los E. Unidos, vaya a tiempo de despertar al publico del torpor.

D. Manuel
Montt

El Secretario de la Legacion en Paris; Dⁿ Manuel Garcia, me escribe la carta que le adjunto, ya explicando como nosotros, el glorioso fenomeno de los E. U.— Escuelas.

Una carta

Le incluyo el retrato de la Manso, que me ha mandado en este correo. Mucho espero, en efecto, del jeneroso esfuerzo de V. Aquellos pueblos incapaces de juzgar por si mismos, *creen*, cuando aquellos que miran con respeto, les hablan bien, de lo que sin eso estiman en poco. Mui sorprendidos se quedaron cuando la *Revue de Deux Mondes* habló de Civiliz.ⁿ i Barbarie. Quedo su affmo amigo

Sarmiento.

11.

Chicago Aug. 23 th 1866.

Mi estimada amiga:

Fundación de
un Jardín
de Infantes
C

Nunca llegan tardes sus mui deseadas cartas. La de 11 del corriente me llegó ayer, dandome mucho placer. Mucho habremos andado si Mrs. Pearson se interesa en llevar una o mas maestras i fundar un *Kendergasten*.³ Es intensamente rica, hija i esposa de norteamericanos, i desea asegurar la educacion de sus propios hijos. La deferencia que prestará a las indicaciones de V. puede acelerar el resultado. Completaria el pensamiento la excelente idea de asociar a Mr. Juana Manso. Es su profesion enseñar, i solo escribe los Anales, por secundar mis trabajos. Si V. le escribe requiriendo su coope[ra]cion i animandola en terminos que pueda dar publicidad a la carta, la estimacion de V. desde tan lejos, i tan competente, remediara el defecto, de no ser profeta en su patria. Alla nos faltan prestijios; pero se adquieren facilmente, desde que veen que somos tenidos en algo en paises mas adelantados. No me ha escrito Mr. Doolittle. Su propuesta es del todo aceptable, i probablemente de Director de Escuela Normal. Por la carta del Ministro Costa, verá que

se preparaba a pedir al Congreso fondos para todas estas creaciones, i mi libro sobre *Las Escuelas*, habrá llegado en tiempo, para predisponer favorablemente los animos.

Leo en los diarios *sinistras* noticias de nuestro ejercito en campaña contra el Paraguay. Se habla de estar *rodeado en un pantano*. No creo que la situacion sea tan desesperada; pero era mala desde dias anteriores; pues no obstante derrotar i matar por millares a los paraguayos, nuestro numeroso, fuerte i valiente ejercito, no habia podido avanzar entre selvas i pantanos que rodean las fortalezas de Humaitá, *permaneciendo* en terreno estrecho i *pestilente*, perdiendo millares, de enfermedades. Desde que no han tomado ya a Humaitá nuestra situacion se hace *peligrosa*, Imaginase cuan alarmado debo estar, pues de el exito de esta *dispendiosa* guerra depende la realizacion de mis ideas. No son hombres aquellos para estender sus miradas al porvenir, i destinar fondos a la educacion de las jeneraciones venideras, cuando el presente se muestra tan recargado de nubes, Este conocimiento me ha hecho andarme con prudencia en no empuñar mi palabra, con obligaciones que *otros* han de encargarse de cumplir. Por estas circunstancias, convendria mas i mas, que Mrs. Pearson realizase su idea. Seria un feliz comienzo. Estoy seguro de un inmenso exito. La poblacion *rica* de Buenos Ayres es *prodiga* para sus hijos; i tanto se ha hablado de educacion norteamericana, que el primer colejio que se funde será *de moda*, i patrocina-do por nacionales i extranjeros. Empuje pues en esa direccion.

Guerra del
Paraguay

'Mis ideas'

12.

Nueva York Nov. 24 de 1866

Mi estimada amiga:

He despachado mi pesada correspondencia i puedo .

- 'Mi cuento
La Chuña' contraerme a la suya que me es tan agradable. Recibi con gusto las correcciones a mi cuento de la *Chuña*. Para darle idea a mi Maestro de lo que era el animal, tracé un bosquejo, que por fortuna salió perfecto. Quería mandárselo, pero Mitre se lo ha llevado. No busque la Rivista de Westminster. Yo la tengo, i habia visto la mencion. En la obra de Barnard *American Jornal of Education*
- Las Escuelas* he leído un articulo sobre *Las Escuelas*, i creo reconocer mas que lá pluma el buen corazon de V. Me favorece demasiado, aun en creerme modesto. El libro ha hecho grande impresion en Buenos Ayres. Me lo escriben asi personas indiferentes a estas materias, repitiendo una las palabras de V. en una carta suya. Es capaz de arrastrar a las piedras. Le mando una relacion de una Lectura de M.^e Manso en Chivilcoy, para fundar una biblioteca. Se estan fundando por todas partes. Al fin! se hace algo. Otros trocitos van sobre Chivilcoy, en que recuerdan mi nombre, con afecto i gratitud. Será la primera vez que se ven ligados la causa con los efectos. Le incluyo tambien
- Bibliotecas un cartelito de teatro en San Juan. Los maestros i maestras de Escuela dan funciones de aficionados para procurarse fondos. Cuando yo era Gob.^r mi familia dió *Operas*, para el mismo fin; i era de ver a las Señoritas en trajes de teatro, cantando i accionando, con propiedad i entusiasmo. Un caballero de la nobleza inglesa que las ayudaba me decia que en Viena, Paris i San Juan se habia visto, *Opera* de damas distinguidas. Ferias, operas, i comedias se hacen en San Juan, para las Escuelas.
- Teatro en
San Juan Vengo al asunto del D.^r Thayes. Recibi sus nuevos propósitos en el espíritu que él me los presentaba. Su mision tenia para mi muchas ventajas. La comprende, la estima, i es modesto i desinteresado. Tenia ademas la recomendacion de V. Ayer me escribe recomendandome un *sustituto*, que quiere ir con las mismas condiciones.
- Misión del
Dr. Thayes

Digo francamente que no me gusta la idea. Asi se convierte el asunto en un *negocio*, sin *pasion*. No escribiria a mis amigos con confianza, con calor: no me constituiria *responsable* de mis promesas; porque es preciso no olvidarlo estoi obrando en este asunto bajo mi propia responsabilidad, comprometida ya en muchos casos, con un gob.^{no} apurado por la terrible guerra, i poco entusiasta en materia de educacion. El libro *Las Escuelas*, lo he impreso sin previa autorizacion, i *ha[s]ta ahora* no me mandan ni la aprobacion del acto, ni el abono de los gastos, acaso por las exigencias de la guerra.

Todas estas consideraciones me determinan a dar de mano a mis esfuerzos, i esperar que el *poll* decida si hemos de tener *educacion comun*, real i ejecutada con conciencia de su importancia, y con el empleo de los medios de hacerla eficaz. Si vuelvo a mi pais, si me dan el poder de *hacer* en lugar de *aconsejar*, entonces aprovecharé de la obra realizada aqui principalmente por V. predisponiendo los animos en favor de la Republica Argentina, como campo para la difuscn de la enseñanza. V. misma i sus amigos podran entonces prestar con exito i seguridad de que seran aceptados inmensos servicios.

Propósitos

Me iré a Wasington a vivir alli este invierno. Es una obligacion que me impone mi ministerio, i cuyo cumplimiento me reclama M.^r Seward, por creerlo indispensable. Me contraria en mis estudios i habitos; pero tengo que someterme a la dura necesidad.

Le enviaré mi discurso en la Camara de Comercio que no tengo a mano ahora.

Tenga cuidado con su salud. Pide V. diez pares de manos. Para qué? V. se ha recargado de trabajo, por realizar una quimera del corazon; i siento que se imponga trabajo por servirme, al menos exediendo sus fuerzas. Yo tengo las de cuatro caballos dinámicos; i sin em-

Desencantos

Las elecciones

bargo poco he logrado en treinta años de sembrar sobre terreno ingrato. No estoy seguro de que la proxima campaña electoral dé resultados favorables, para mí, no obstante la buena opinion que me favorece. Las elecciones alla, no son la espresion de la opinion, sino de la voluntad de los que mueven la maquina.

Contando siempre con su afecto i amistad, soi de V. affmo amigo

D. F. Sarmiento

Al cerrar esta recibo su carta del 24, incluyendome la de M.^{ra} Thayes. Lo que he dicho antes tiene su valor ahora, sin modificacion. No me siento dispuesto a mandar otros por ahora. Quedo su affmo

Sarmiento

13.

Nueva York. Mzo 22 de 1867.

Mi estimada amiga:

Empiezo a escribirle esta, previendo que sera larga; i la causara placer i pena.

Desde luego, tengo noticias de mi pais, i esperanzas de que la revolucion no se estienda. Me lo escribe asi el ministro, i me lo dejan creer, otros datos.

He tenido el gusto de ver a M.^r Gould i su Señora.

*Recuerdos de
Provincia*

Lé envío varios libros que me han llegado, i que contienen datos utiles. Hai uno *Recuerdos de Provincia* que es una autografia mia, que quiero lea solo V. i haga poco uso de sus datos, como que no interesan mucho a la vida pública. Vea algo sobre mi madre. En el *Diario de la Con-*

Un discurso

vencion al fin va el discurso con que estorbé que se declarase la Religión católica, religión de estado, único pronunciado en ese sentido.

Van dos de mis Report. sobre educación: i otro librito que creo ya conoce V.

Van también mis *Comentarios* a la primera constitución federal, afin de inclinarlos a adoptar las formas de la de los Estados Unidos.

'Mis
Comentarios'

Pero lo que mando al mayor de sus hijos, como ingeniero, es la carta topográfica de la Provincia de Buenos Aires con demarcación de todas sus estancias o terrenos para cría de ganados. Algunos son de un grado de geografía en longitud i latitud, i las demás como se han ido subdividiendo. Si V. sigue el ferrocarril desde Buenos Aires hacia el oeste, hasta Chivilcoy, verá en el mapa el damero de cuadraditos, que señala los lotes de tierra, tal como los distribuí, i que tan felices resultados ha producido. Yo tengo uno entre ellos, no sé donde, que la Municipalidad me obsequió. Basta ver el mapa, para sentirse regocijado con la vista.

Mapa de
B. Aires

Otro cuadro encontrará, que hablará a su corazón como aquel a su inteligencia. Le envío el retrato de mi malogrado Dominguito; Esa era su noble cabeza, esos sus ojos ya pensativos.

Dominguito

La Sra Manso, envía también su fotografía a M.^r Peabody. Hasta aquí lo que es agradable o tierno, melancólico pero simpático. Sigue ahora lo que lastima nuestros sentimientos, i reclama nuestra fe en el porvenir.

A influencia de mi libros «Las Escuelas», en San Juan se fundó una biblioteca pública, i la Manso estableció otra en Chivilcoy. Formose una Sociedad en Buenos Aires, para fomentar la formación de Bibliotecas en todas las villas, i ciudades donde no las hai de ninguna clase (todas!), i para el mayor acierto, pidieron al Rector de la

Bibliotecas
públicas

Universidad les dijese que libros debian *comprar* para mandar a las Bibliotecas.

El dicho Presidente, en contestacion les dijo, que para esas bibliotecas, para «el pueblo», para el hombre comun, «para los que *solo* saben leer» — para quienes son mas aptos para *crear* que para *juzgar*!» no debian proporcionarse libros como lee todo el mundo, de historia, de ciencia, de *omnia scibile*, sino *manuales* cortos, preceptos de moral, *almanagues* &.^a &.^a recomendando en una lista, periodicos antiguos con laminas, otros que corren a millares, i algunos viejos libros españoles.» El objeto era anular las bibliotecas, i resfriar el entusiasmo, con que la idea se estendia, por ser efecto del trabajo que yo sigo, con tanto teson. Lo consiguieron, i la *sociedad* despues de leer el sabio-informe del Rector de la Universidad no se volvió a reunir mas, Como lo verá V. por el impreso en *castellano* que le mando i le encargo me devuelva, no es permitido leer libros, sino a los doctores de la Universidad, que son los que saben mas que leer. Como yo propongo traducir el *Agriculturist* para mejorar la agricultura, el doctor propone en lugar de bibliotecas, un *almanaque*, En fin habia el deseo de destruir mi obra, i la Inquisicion española, puso al *index* todos los libros.

V. puede calcular los estragos que estas perversas ideas haran, cerrando al pueblo el camino de la instruccion. Como yo soi un *selfmade man*, el oraculo de la Sorbone, i de Salamanca, levanta su voz, para estorbar que otros que los que tienen un titulo de doctor puedan trabajar por medios vulgares, en el bien comun. Verdad es que mis titulos de doctor en Humanidades estan en la creacion de la Universidad de Chile en Civilizacion i Barbarie, i en muchos otros trabajos, Mis titulos de Doctor en Leyes estan en Chivilcoy, feliz, creado por el estudio de las leyes agrarias de todos los paises; en la Constitucion de mi pais

Dotación de
libros

Críticas

Autodidac-
tismo y
doctorismo

'Mis títulos de
doctor'

que preparé por diez años de estudio i viajes, i por la libertad asegurada a la conciencia. Si me presentara a rendir examen de leyes, ante los mismos que no se atreverian a replicarme, me negarian audiencia, porque cuando niño, no seguí las clases.

✓ Pero no se trata de eso ahora. Necesito salvar mis bibliotecas i requiero su ayuda i la de otros amigos. Me propongo contestar a este escrito, i fundar aquí un periodico en español, para tomar toda la America del Sur como campo, para predicar —escuelas i bibliotecas—

Escuelas y
Bibliotecas

La creacion de la Bureau de Educacion en Washington i el nombramiento de Barnard me da ocasion de aconsejar a todos los Gobiernos hagan lo mismo.

El castellano carece de libros que pongan al alcance de todos los conocimientos humanos. Nosotros nos educamos, en Universidades, donde se enseña, derecho i matematicas i medicina. Para leer aprendemos ingles i frances. Ahora bien. Si yo logro interesar a la America, en mi idea i dos mil bibliotecas se fundan, en tan grande estension, entonces los libreros de Nueva York i Boston podran publicar en español todos los libros existentes i que gozan merecida celebridad, i abriremos así las puertas de la America del S. cerradas a la libertad del pensamiento, la ciencia, la republica; i veinte millones de seres humanos seran añadidos a la parte *nacional*, moral e inteligente de nuestro continente.

Insuficiencia
del libro
español

Hay que
traducir

Me propongo mandar una carta al Rev. Hill, a Haven de Michigan, a Barnard, que son tambien Presidentes de Universidades i Doctores, para que impuestos de las perversas doctrinas que amenazan prevalecer en America, levanten su voz contra ellas, a fin de que la autoridad de sus nombres (ya conocidos alla) detenga el estrago, que yo no alcanzo, por faltarme los titulos ostensibles.

'perversas
doctrinas'

¡No le parece bien la idea. Yo publicaré en ingles el

informe, del Rector, i sobre las palabras marcadas, espresaran ellos su sentir.

No le seria a V. facil ver al Rev. Hill, e imponiendolo detalladamente de todo, interesarlo en este asunto. Busco aliados, para dar la gran batalla. Lo necesito en la opinion intelijente de los E. Unidos, que en mi pais son creidos, e imitados; i para combatir las ideas coloniales de la España, para quebrar la arrogancia del doctor, la palabra de uno de su clase vale mas que la mia. Sobre todo mostrarme apoyado en mi tarea, por los hombres que en los Estados Unidos son venerados, i ocupan altos puestos, hará que el «pueblo» esos que solo saben leer, crea al fin en otro que como ellos, no puede ostentar mas titulos que la consagracion a la causa de la libertad civil politica i religiosa de la America. Si mi pais cae en manos de los bárbaros, que esas mismas doctrinas que combato han hecho, me consagraré desde aqui a esta obra, que es solo la continuacion de la que emprendi a los quince años, i sigo en despecho de tantas contrariedades.

Con mucha fe en mi proposito, tengo el gusto de saludarla i pedirla consejo i aliento.

Su affmo

D. F. Sarmiento

14.

Nueva York Mayo 22/867.

Mi estimada amiga:

Una Señorita, linda, joven, i sabiendo un poco de castellano se me presenta solicitando ir a Buenos Ayres a enseñar, en lo que dice haberse ejercitado, en ejercicios calistenicos &.^a Vino con una s^{ra} gravadora que se solicitó y no pudo arreglarse.

Aspirante a
maestra en
B. Aires

Me pregunta si podria acompañarse para hacer el viaje con el D.^r Tayes —o entrar en el plan de su proyectó. Creo que convendria obtener la concurrencia de esta joven. Yo le daré recomendaciones para Mrs. Pearson. Creo que su beldad serviria de ese *charlatanismo*, necesario para provocar la atencion.

/ En fin, si puede consultar a Mr. Tayes, sobre su intereses en esto —precio del pasaje— dia de la salida del buque esperaré de él o de V. contestacion, para darle a la interesada.

No teniendo mas tiempo quedo de V. affmo

D. F. Sarmiento.

La Señorita se llama Ida William—

Por si me voi antes a Washington deajo orden aqui de abrir su contestacion.

15.

N. Y. Oct. 3th of 1867

I am bury enough with the *Ambas America*, to indulge the pleause to see the splendors of nature this year y fear. About M.^r Higginson i have just received this wel come news, from an influential friend, of mine.» En la pasada semana me vió el S. Higginson i le ofreci todos mis buenos oficios, bastando su recomendacion i *la de la digna Senora Mann*. Como iba a hablar con el S.^r Costa (Ministro Nacional) no sé lo que habrá arreglado. Yo le ofreci presentarlo al D.^r Avellaneda (Ministro de la P. de B. Aires) al Consejo de Educacion &c.^a

Estas expediciones de Maestros sobre todo si hablan español como M.^r Higginson, seran mui útiles i mui bien

Utilidad de
los maestros
extranjeros
que hablan
español.

recibidas, por que asi se podrian colocar en las Escuelas Públicas i dar realce a la educacion popular tan falta de medios para que prospere, vista la carestia de maestros competentes. V no puede dudar que el Gobierno, sea el Nacional o el Provincial acoja a estos ilustrados misioneros con la mejor buena voluntad.»

Colaboración
docente

Mui contento estoi, como debe V. suponerlo, con tal recepcion, pues deja justificadas mis promesas i anticipaciones. Ya tengo aqui medio asegurada la cooperacion de M.^r Wickersham Sup. de Escuelas de Pensilvania si yo vuelvo a mi pais, para ayudarme en la obra jeneral.

Volveré? Le incluyo algo publicado por el *Memorial Diplomatique*. Devuelvámelo.

Estudio de las
universidades
estado-
unidenses

Si tal sucediere mucho camino andaremos. Está mui ocupado M.^r Horace? Tengo encargo de mi gobierno de pasarle un Informe sobre la organizacion, edificios (distribucion de ellos i conveniente local) estudios i rejimen de las Universidades mejores de los Estados Unidos. Si él pudiera i quisiera encargarse de pasarme un Informe en contestacion a una nota oficial que yo le dirijiria, dandole cien pesos para poner en limpio sus borradores, me haria un buen servicio.

Reforma
universitaria
argentina

El hijo de
Mann

No me atrevo a hacer promesas; pero oiga V. un cuento imaginario. Su trabajo iria con su nombre a mi gobierno i se publicaria alla. Si yo llego a tener influencia en mi pais he de necesitar un Presidente para una de las Universidades, afin de que la reorganice bajo un plan mas eficaz. No seria de un grande efecto moral que el hijo de Horacio Mann, graduado en la Universidad de Cambridge, fuese desde entonces el encargado de realizar la reforma?

Nada se perderia en hacer el Informe que indico, i algun camino se habria andado. Le incluyo una carta de Faustino que la divertirá por la sencillez de su gossip.

Seguiré sus buenos consejos en la composición de la Biografía de Dominguito. No tiene V. su fotografía? Hagame tomar una grande. No sea esquiva con su affmo.

Biografía de Dominguito

Sarmiento

16.

Nueva York Mzo 9 de 1868.

Mi estimada amiga: He recibido sus dos estimables del 5 i del 6 y me apresuro a contestarlas, para darle las gracias de los ofrecimientos de un cuartito en su no instalada casa de Cambridge, i disipar un *mal entendido* de la segunda sobre salarios de maestros.

Sueldos de maestros

Sobre lo primero diré a V. que se ha retardado *sine die*, mi visita a Boston, por cuanto el *vapor* arjentino en construccion no está todavia listo para el trip de ensayo; i era con esta ocasion que contaba hacerle una visita de paso.

Vamos a lo de los salarios. Tengo 150 \$ *gold mensuales*! Luego no estamos tan lejos de lo que se necesita. Yo tengo tres proyectos distintos. 1° Maestras para la Escuela Sarmiento, esclusivamente, i para esas son los 150 \$ en oro, i algo mas que espero reunir.

Tres proyectos

2° Profesores para una Escuela Normal— cuya dotacion solicito del Gobierno.

3° Colocacion para Mr. Caldwell como profesor de quimica agricola i mineral & &.^a San Juan. Si pues las mujeres hubiesen de requerir de 600 \$ a 800 \$ al año segun entiendo de su carta, con los 150 \$ *gold mensuales* que tengo, ya puedo costear dos por lo menos. No es claro esto? Por cartas que recibo de España veo las dificultades que trae la falta de especificacion de lo que digo.

'nuestros.
países'

Espero que hemos de allanar toda dificultad, i poder hacer propuestas aceptables. Sus buenas noticias sobre la benevola acogida que ha tenido mi discurso de Rhode Island, me alientan. Le incluyo, con cargo de devolucion lo que dice un diario de Balimore. Creo sentir en la atmósfera que se mejora el juicio publico sobre nuestros paises, harto desgraciados de *por si*, para añadirles los inconvenientes de la *mis representation*.

Plano de
escuela

Le mando un ground plan de la escuela en sus dimensiones jenerales i distribucion lo bastante para darle una idea. Tengo contratado un plano de una buena escuela i debo recibirlo uno de estos dias. Anoche he pasado un rato mui agradable con Mr. Gould en medio de una sociedad escojida, i entre las maravillas de las bellas artes, las comodidades que proporciona la fortuna, i los descubrimientos, de las artes mecanicas i la fotografia, aplicadas a la astronomia. Entre los concurrentes estaba el viajero Taylor, i entre los objetos de arte vi el magnifico Album de versos autografos de los poetas *majora et minora* de los E. U. ilustrados por los pintores al oleo, al lapiz o a la acuerela, destinado a una obra de caridad.

Arte y artes

Poesía
y pintura

De Inglaterra, Francia i Peru me escriben mis amigos mui complacidos con la Vida de Lincoln, i cosa singular, todos, reconocen que mio es solo la introduccion i al final desde el asesinato adelante. Alli encuentran al escritor del *Facundo* que asi se llama por alla *Civilization et Bar*.

Quedo de V. hasta otra vez

su affmo

D. F. Sarmiento

Mi estimada amiga:

/ Callé largo tiempo sobre mi situacion, y hablé cuando debí callar. El mes pasado le escribí descorazonado por las resistencias que encontraba, y sobre todo por el mal espíritu que reinaba en las Camaras.

El Observatorio está sin embargo sancionado en la de Diputados y espero solo que pase en el Senado para hacer el nombramiento y dar Instrucciones a Mr. Gould para venirse. Digale pues que estamos en mejor camino que antes!

Cómo se ha obrado este cambio? Yo mismo no lo sé, sino atribuyo su realizacion al trabajo lento pero seguro que viene haciendo en los animos, la buena intencion de mis actos, y la mejor doctrina que se va sustituyendo, a las teorías y declamaciones insipientes que han hecho hasta hoy el fondo de la política Sur americana.

'Mis actos'

Rudos asaltos he sostenido en ambas Camaras, y triunfante o vencido, la opinion se ha ido formando aun en los mismos antagonistas, y acabado por apoyarme. ¿Creerá V. que fui amenazado por los liberales por haber rescatado de la cárcel una Legislatura?

Se me acusó por mandar ejecutar a unos amotinados en el desierto: por haber juzgado militarmente a un salteador. &^a &^a

Al fin llega la discusion de los presupuestos (budget); y casi sin discusion los aprueba todos, cada partida, incluso ese malhadado Observatorio que venia proscrito desde el principio.

Respiro pues, y el Congreso se va, y me deja tranquilo

La educación
en San Juan

seis meses, En educacion voi bien, aunque no puedo por ahora avanzar mucho. En San Juan se difunde la educacion y todos trabajan por darle mayor ensanche. Es un prodigio lo que han hecho y me propongo premiarlos y estimularlos, con la creacion de dos *High Schools*, dotadas por la Nacion. Luego presentaré el proyecto y será sancionado Ya tengo pues una Provincia en donde montar un sistema de *Common Schools*, completo y eficaz como en los E. Unidos La Gorman ira a alla con cien fuertes de sueldo y trataremos de darle casa ademas. Creo que el Superintendente de Escuelas es ya un norteamericano La guerra del Paraguay esta ya terminada aunque la brutal terquedad de Lopez le hace retirarse con 2000 hombres, y 20 piezas de artilleria despues de haber perdido 10.000 y sesenta, a donde nos forzara a seguirlo con 40,000 hombres que tenemos. Veinte ingleses como le decia alla, son la causa de la prolongacion de la guerra. Despues de derrotado en la Angostura, los ingenieros ingleses, le fundieron sesenta piezas de grueso calibre y le construyeron fortalezas de que ha sido preciso desalojarlo matando por millares a aquellos perros humanos sumisos, leales y valientes. No crea que soi cruel Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guarani. Era preciso purgar la tierra de esa escrecencia humana. He recibido hoi su carta de Julio 22, y veo en ello que ya le habia escrito lo bastante sobre el Observatorio para desalentar a M^r Gould. A M^r Allen ya han debido irle repuesta segura hace un mes; pero si estubiese en aptitud de ocuparse alleno me pesaria mucho. V. me trasmitió las palabras de M. Barnard a su respecto. ¡Cuánto siento que Miss Gorman no haya llegado. Contaba con ella, y le tengo colocacion segura. Con respecto a las seis, *able practicat and aventurous*, si se contentan con salarios de cincuenta a sesenta fuertes unas y otras de

Todavía
López

Colabora-
dores yanquis

ochenta a ciento, segun su capacidad, puede contratarlas con el *visto bueno* del Ministro Garcia. Estan decretados *dos mil fuertes*, para ponerlos en poder de *Darison* a fin de que se pague el pasage de cada una trescientos pesos. Yo tendré luego donde colocarlas, que antes no tenia. Una familia alemana de profesores que ha residido aqui años y vuelto a Prusia, regresa con el pensamiento de abrir un *Kindergasten*; y ya han tomado casa espaciosa. Será para ellos un gran negocio, y para el pais un progreso mas.

Kindergarten

Si hai profesores *beachers* de Escuelas comunes varones que como V. me dice para Castro, quieran venir por mil pesos en oro, u ochocientos si no saben castellano, mandeme dos que quiero enviar a San Juan, para que con algunas de las maestras que vengan me organicen aquella Provincia mui pequena, mui pobre; pero bastante adelantada en la educacion. Alli ha prendido la semilla y quiero hacerla madurar.

Maestros

No me cansaré de repetirle que marcho bien. Cada dia que pasa es un nuevo triunfo en la opinion y en las Camaras mismas. Hoi ha habido un debate en el Senado, sobre la construccion del puerto de B. A. en que uno de mis ministros que es el primer jurisconsulto de America, y pocos le igualan en el mundo, (no hai exajeracion andaluza) brilló solo. Todas, todas las medidas que he propuesto se realizaran, despues de sancionadas. Ya estan llegando de Inglaterra los pilares de hierro para 800 millas de ferrocarriles. La guerra concluirá luego, aunque no ha concluido como debia ya.

El puerto

Mucho hemos tenido que hacer y mucho nos falta para establecer un gobierno. Pero creo que lo conseguiré.

Voi a ver si puedo mandarle papeles, y mapas que se estan construyendo. Mil recuerdos a todos mis amigos y

a V. el placer que sentira al saber que estoy bueno y realizo mis ideas

Sarmiento

18.

B. Aires Nov-e 12 de 1869.

· Mi estimada amiga:

Miss Gorman Llegó al fin Miss Gorman, quien descansa en el seno de una familia amiga de sus fatigas de viaje.

Desde a bordo, y al llegar aqui, los amigos o compatriotas que la han visitado no han hallado mayor prueba de interes que darle, que hacerle una pintura abominable del *interior* de la Republica, exaltando su imaginacion, y sostituyendo la accion de los nervios a la de la razon.

Se muestra poco dispuesta a ir a San Juan por ahora, y esperaria a que vengan otras compañeras u hallar aqui ocupacion.

Cuento con que en quince dias mas se habran disipado estos *vapores*, y seguirá su camino, con gusto.

Extranjeros

Para todos los extranjeros es un esfuerzo alejarse de las costas; para una niña debe serlo mucho mas; y mas todavia si cuantos la hablan le exajeran peligros que son como los del mar, que atravesamos a cada rato. Pero aqui hai algo particular de que solo he visto en los E. U. un aspecto. No he hablado alla con frances o ingles, que no se rió de lo limitado de los conocimientos de los norteamericanos, reducidos segun ellos a leer, escribir y a las nociones que pescan en los diarios. Aqui el extranjero es el detractor eterno del pais; y mueren de viejos, podridos en plata ganada facilmente, hablando siempre mal

del pais en que se han transformado de emigrantes como V. conoce por alli en *gentlemen* que nunca alcanzan a ser. No son jamas ciudadanos, porque nuestras leyes no los compelen a ello, dandoles el derecho de poseer tierras, casas y todas las ventajas sin aquel requisito. Miss Gorman ha encontrado esta atmósfera extranjera, pues eran alemanes y americanos los que le hablaban, y está bajo tan malas impresiones. Desgraciadamente hai telà en que bordar romances a la Mrs Radscliffe; pero no he de ser mas cuidadoso de Miss Gorman que de mi hermanas y familia que viven en San Juan.

Todo estaba preparado sin embargo para avanzar rapidamente nuestra obra. En 1863 encontre en San Juan 5000 niños en las Escuelas. Este año el *Report* da 5000; y como he ofrecido un premio de 10,000 a la Prov.^a que cuente un niño en las Escuelas por cada 10 (diez) habitantes San Juan se promete obtenerlo, enrolando 7000, en estos dos meses, por 60,000 habitantes conquie cuenta. Se ha dotado a San Juan con 10000 \$ para escuelas Superiores, y sólo se necesita que vaya Miss Gorman u otra para abrirlas. Le cuento estos detallitos para que vea las dificultades con que tengo que luchar en el mejor de los mundos posibles (de colonias españolas!). Quise construir un puerto en B. Aires, que lo enriqueceria de millones y se me sublevan toda clase de resistencias. Quiero llevar al interior la educacion y los extranjeros me acobardan a las que hallarian su gloria en ser los mensajeros de paz. Qué diria V. si le transmitiese todo lo que me escribe el Director aleman de un Colejio que mandé abrir en Santiago, la tetrarquia de aquel Herodes antipas de Taboada. Tiene 170000 habitantes (quichuas de orijen y lengua) y en la capital unica ciudad, ochenta alumnos de la clase blanca que ofrecieron las primeras familias, no estaban preparados para recibir lecciones, por no saber leer ni

Escuelas de
San Juan

Santiago
del Estero

escribir lo bastante! Han tenido todos los profesores que abrir una escuela primaria y ponerse a enseñar a leer!

En todas las Provincias sin embargo se despierta un grande interes en difundir las Escuelas, como si en ello hiciese un cumplimiento al Presiden[te]. Como he mandado levantar el censo y ya esta hecho, el nos revelará secretos sobre el estado de estos pueblos y la obra que hai que emprender para rejenerarlos.

Retirada de
López

La guerra del Paraguay sigue en cuanto a los gastos que nos impone. Está reducida a perseguir a Lopez de capital en capital, de Campamento en campamento. Vencido en Peribebuy ha sido preciso perseguirlo por entre los bosques. En San Estanislao encontraron doscientos degollados. Por las caras blancas se cree que serian la jente mas de rasa española que lo seguia, y alguna desconfianza o conato de sublevacion les trajo aquel castigo. Va abriendo *picadas*, caminos en los bosques; y es apenas posible mantener nuestros ejercitos en aquellos despoblados. Una vez faltaron viveres, y los brasileros comieron *palmto* y raices, y los argentinos mulas y caballos cansados. Esto está en nuestras costumbres del desierto. Creemos poder luego a empezar a retirar las fuerzas. dejando solo un pequeño ejercito para perseguir al monstruo. Esta prolongacion de la guerra nos hace un mal inmenso por el dinero y la perturbacion. Pero que puede hacerse para terminarla con un barbaro obstinado, que por el terror de sus atrocidades volverá a reconquistar el Paraguai, sin hombres, sin recursos para resistir al miedo que les inspiraria? Quizá para el mes venidero pueda comunicarle noticias mas *concluyentes*. Las que ayer llegaron traen la toma de *Caraguatay*, tercera capital de su residencia. Afortunadamente que no hay ya un ministro americano que la honre con su presencia.

Por los antiguos y modernos trabajos y comunicacio-

nes de Mr. Washburn; por los actos de su sucesor, Mac Mahon: las declaraciones de Mastermann, Thompson & verá V. cual es el juicio de los estraños sobre nuestras cosas de por aca: Ingleses, franceses, italianos *memme* americanos son partidarios de Lopez cuando asi les place, cubriendonos de infamia y de calumnias a nosotros, porque resistiamos al sistema de atrocidades que ellos disimulaban, y aceptaban, hasta que burlados en sus propósitos, se tornaban en testigos y deponentes de la verdad que conocian. Si V. se indigna alla de que todavia haya quien justifique a Lopez, qué nos sucederá a nosotros que sabemos por esperiencia propia, que Lopez no ha resistido cinco años a nuestras armas, sino porque tenia a su servicio, plenipotenciarios de pueblos libres, que lo escudaban, ingenieros ingleses que le construian fortalezas inexpugnables, artilleros como Thompson que nos matasen a nuestros hijos! Ese Thompson que ahora cuenta los horrores que ha presenciado es casi el unico instrumento de tanta sangre y tesoros derramados. Sin él y los demás ingleses no habriamos sufrido tanto sin un ministro en Peribebui segun es fama no se habria prolongado un año mas la guerra.

La opinión
extranjera

Thompson

Concluyo esta recomendandole la adjunta para Mr Gould que no tengo tiempo de cerrar y dirigir por separado su affmo amigo

D. F Sarmiento

19.

Buenos Aires Oct.^o 2 de 1884.

Mi estimada amiga:

Mr. Reid de su relacion me escribe dandome por inci-

Conflictos y
Armonías

dente noticias suyas, y un profesor de idiomas, consultandome sobre dificultades de traduccion me dice que M.^{ra}. Horace Mann ha puesto en sus manos *Conflictos y armonias de las razas en América*, con deseo espresado al parecer de que sea traducido.

Como mis años me sirven de base para estimar los suyos, y los que la ven, me[ha]blan de sus enfermedades económicas las cartas, para ahorrarle un esfuerzo.

Cuestión
religiosa

Tenemos el pais ajitado por lo que llaman *cuestion religiosa*, que es un alzamiento de los clérigos católicos, pidiendo que en las escuelas se enseñe el catecismo católico en las escuelas comunes. La cuestion ha sido suscitada por los agentes de la Curia romana, para hacer que este pais participe de la pugna que el ultramontanismo sostiene en Italia, Francia, Beljica, Zuisa, Chile, Alemania &. &. Un clérigo de Cordova que era *Vicario*, un interino, a falta de Obispo, declaró *protestante* la Escuela Normal de Mujeres en Cordova, no porque la maestra que es una de tantas norteamericanas que empezamos a hacer venir V. y yo, *pues aun* no estaba fundada la Escuela normal, sino por que siendo *protestante* la maestra la enseñanza que daba debia ser *protestante*; y en fuerza de este silogismo, el tal declaró *escomulgadas*, a las niñas que asistiesen a la Escuela y recibiesen Lecciones de las maestras que el Gobierno ha hecho venir.

Actos de
gobierno

El Gob.^{no} destituyó de su empleo al clérigo; pero un Obispo de Salta hizo suya la demanda, y mandó cerrar las puertas de la Iglesia a todas las niñas que asistieren a dichas escuelas. En Catamarca ha sucedido otro tanto, de manera que las Escuelas Normales de mujeres seran cerradas por falta de asistencia, y acaso las jovenes maestras norteamericanas, tendran que regresar a su pais.

Todo esto ha venido de el acto arbitrario del Presidente, aboliendo la Superintendencia de las Escuelas que

desempeñaba yo, y poniendo en manos ineptas la direccion de las Escuelas, alejandome a mi del puesto que me designaban mis antecedentes a este respecto. El Presidente arrepentido de su mal proceder, ha querido atenuarlos, pidiendo al Congreso veinte mil pesos para hacer la reimpresion de todos mis escritos. Ya me fué comunicada la ley, y pronto empezaré a corregir, coordinar y depurar de toda su perfetacion mis diversos escritos. Me ha dado mi pais esta muestra de estimar mis esfuerzos de medio siglo por asegurarle instituciones libres, y mayor prosperidad que la que alcanzan las demas colonias españolas, mas atrasadas que nosotros, en todos respectos. Este país ha caido postrado despues de tan largos esfuerzos, en manos de jenerales audaces y sin principios, mostrandose el pueblo indiferente a la pérdida de las formas republicanas, en cambio de las riquezas que se desenvuelven merced a empreritos que costean ferrocarriles y otras empresas.

'Todos mis
escritos'

Críticas
acerbas

La educacion Comun no ha hecho progreso alguno, por que los gobernantes le son hostiles y el pueblo se muestra indiferente para costearla. Se mandó levantar un *censo* de la *poblacion* de escuelas y resultó que son menos ahora que antes los que tienen escuela. La rasa negra en los E. Unidos está mas adelantada a este respecto en quince años de emancipacion que nuestras poblaciones en cuatro siglos de existencia.

Para apartarme de la vida publica y necesitando dar pabulo a la actividad del espiritu que se sobrepone a la decadencia fisica, he emprendido hacer de un gran lago del interior un lugar de *resort* como Saratoga para bañarse las jentes y gozar de la vida campestre en el verano. Al efecto he comprado una *estancia* (farm), al frente del lago, llamado hoy Mar Sarmiento y pienso ocupar mis ocios en las labores del campo. Tengo vacas de las que obten-

Mar.
Sarmiento

Hermana
y
sobrina

dré mantequilla. Cuando era joven entusiasta por la educacion de la mujer, fundé en San Juan un Instituto, donde entre otros ramos hice popular el dibujo, y de ahí la pintura. Una hermana mia llegó a ser retratista, bajo la direccion de Monvoisin.

La tercera jeneracion de niñas me envia una *sobrina*, que tomé al pasar por San Juan y traje a Buenos Aires, donde llama la atencion pública por la semejanza y belleza de sus trabajos en retratos, flores, aves, y a veces en paisaje. Estos talentos me hacen agradable esta vida crepuscular, viendo brillar en torno mio, algunas chispas del fuego que alumbró mi existencia.

Tengo la buena fortuna de no experimentar dolores corporales de ningun jénero, aunque siento que el estomago] funciona en cuanto maquinilla de dijerir, con menos enerjías. Gracias a esta circunstancia he viajado distancias considerable, con rapidez extraordinaria.

Pongame a los pies de Miss. Peabody, y con recuerdos a Mr. Barnard y a los hijos de V. me suscribo
affmo amigo

D. F. Sarmiento

LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA POR LOS TEXTOS

La declaración acerca de la enseñanza de la literatura mediante la explicación de los textos, aprobada por la Academia Argentina de Letras el 28 de noviembre de 1935, (*) ha originado, en algunos periódicos del país, los comentarios que se reproducen a continuación:

LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

La Academia Argentina de Letras, cumpliendo con uno de los propósitos que determinaron su fundación por el gobierno provisional — el de asesorar al Poder Ejecutivo sobre todas las cuestiones relativas al idioma y a su literatura —, se ha ocupado más de una vez de la enseñanza del español. Lo ha hecho por propia iniciativa, pero con suma discreción, sin erigirse en censora de las autoridades educativas y limitándose a expresar sencillos preceptos de los cuales nadie puede disentir. La Academia reforzaba de ese modo, con su naciente autoridad, ideas ya acreditadas, aunque lentas en convertirse en realidad.

Rasgos semejantes tiene la declaración aprobada por el autorizado cuerpo en la última de sus reuniones, relativa a la enseñanza de la literatura en los establecimientos secundarios. La

(*) V. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, III, (1935) 436-437.

Academia, coincidiendo con todas las personas sensatas, formuló el deseo de que el estudio de la literatura se realice habitualmente teniendo a la vista los textos mismos de los escritores y no limitándose a la repetición de los manuales de historia literaria. Este vicio de nuestra enseñanza — el más arraigado y el más extendido de todos los vicios de la educación argentina — ha sido denunciado, condenado y zaherido desde hace muchos años, sin resultado visible alguno. Desde las autoridades técnicas hasta los mismos profesores encargados de dictar las asignaturas literarias han proclamado sin ambages la necesidad de que el estudio de la retórica y de la historia de la literatura se haga sobre la base de la lectura de las obras maestras del idioma. Tanto es así, que en la asamblea de profesores de castellano, historia y geografía argentinas e instrucción cívica, reunida en octubre de 1933, bajo el auspicio del ministerio de Instrucción Pública, los catedráticos de gramática y literatura españolas aprobaron una serie de conclusiones conexas tendientes a imponer a los alumnos el conocimiento directo de las obras literarias, de acuerdo con un plan coordinado. Y al expedirse sobre esta proposición, indicada muchas veces por los funcionarios técnicos, el subinspector general de enseñanza secundaria reforzó la idea, señalando la forma práctica de realizarla. No obstante la aparente sencillez del propósito y la insistencia con que todos la encarecen, la verdad es que pasan los años y el estudio de la literatura española y argentina está reducido en la mayor parte de los casos a una abrumadora enumeración de listas de obras y de adocenadas biografías de sus autores.

El voto aprobado por la Academia de Letras, en cuyos fundamentos se insiste en que el alumno bajo la dirección del profesor debe «penetrar en el contenido del texto estudiado» y descubrir la personalidad literaria del autor por medio del análisis de la lectura, viene a recordar el problema esencial de nuestra enseñanza idiomática. Problema que no ha podido ser resuelto hasta ahora por exhortaciones ni consejos, porque se vincula al problema general de la enseñanza secundaria. Mientras los alumnos deban estudiar la gramática y la literatura del idioma con cinco profesores distintos, cada uno de los cuales ignora lo que los otros

hacen y procede según su criterio; mientras esa asignatura conserve la distribución absurda que tiene en los actuales planes de estudio; mientras los programas estén reñidos con la realidad de nuestra vida escolar; mientras las clases de los colegios nacionales y escuelas normales no se reduzcan al número de alumnos que un profesor puede atender normalmente, la enseñanza de la gramática y de la literatura seguirá siendo lo que es: un ejercicio inmemotécnico sin valor alguno. No alcanzarán a mejorarla ni los esfuerzos aislados de algunos profesores, ni los buenos consejos de instituciones o personas deseosas de elevar el nivel de la cultura general. La enseñanza de la literatura, que forma parte de la enseñanza del idioma, es un problema técnico de educación que hay que resolver con medidas apropiadas de gobierno. Desgraciadamente, cualquier reforma de esta naturaleza se lleva a efecto entre nosotros con una morosidad singular. Y si no, piénsese en la modificación de los planes de estudio, anunciada desde hace tres años y que sigue en cierne.

(*La Nación*, n° 23.106, domingo 1° de diciembre de 1935, primera sección, pag. 6, col. c).

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA

Las observaciones formuladas por la Academia Argentina de Letras a propósito de la enseñanza de la literatura en los establecimientos de educación secundaria, patentizan admirablemente la divergencia casi trágica que existe entre nosotros cuando de los buenos propósitos pedagógicos se pasa a la realidad cotidiana. Aconseja la Academia, coincidiendo en ésto con los críticos y educadores de todo cuño, que el estudio de las obras maestras del idioma se realice a base de lecturas comentadas de los textos originales. Nadie podrá objetar, desde el punto de vista de la pedagogía, la legitimidad del procedimiento; las dificultades comienzan cuando, a no mediar circunstancias excepcionales, se trata de llevarlo a la práctica. Con tres horas semanales en los colegios y dos en las escuelas, hay que desarrollar un programa que se extiende desde los orígenes del idioma hasta

las últimas manifestaciones literarias españolas y argentinas. ¿Cómo acordar el cumplimiento de esa desmesurada exigencia con el estudio detenido, mediante la lectura de sus obras más representativas, de los grandes autores, cuyo desconocimiento es imperdonable en un hombre culto? La más breve experiencia docente enseña que las clases de lectura absorben un espacio considerable de tiempo; los 45 minutos nominales de que dispone el profesor no alcanzan para comentar un capítulo del Quijote. Por lo demás, un comentario somero de los pasajes más característicos de los autores clásicos exige más de una lectura colectiva para que los alumnos penetren en el espíritu de la obra, del escritor y de su tiempo. Aun confinándose a las figuras más destacadas de la historia literaria, esa labor, si se realiza seriamente, que es la única forma provechosa de hacerlo, demandaría mucho más de dos o tres horas semanales y, por lo menos, dos años de estudio. En las condiciones actuales — vale decir mientras no se efectúen reformas adecuadas —, el profesor que quiere poner a sus alumnos en contacto directo con los autores debe resignarse a no cumplir sino una parte mínima del programa, dejándolos en la más completa ignorancia de épocas enteras de la historia literaria. Si, como es indispensable, se atiende a los escritores de la Edad de Oro, sus discípulos ignorarán completamente el movimiento romántico y la reacción naturalista. Su conocimiento fragmentario les impedirá tener un concepto general de la evolución histórica, laguna que seguramente no llenarán con sus estudios de la historia de la civilización, asignatura cuyo programa es todavía más exagerado. No hay forma de eludir este dilema, complicado, por otra parte, por la falta de lecturas previas. La mayoría de los alumnos llega, en efecto, al último año del bachillerato o de la escuela normal sin educación literaria alguna. Es tarde ya para habituarlos a la lectura reflexiva de las grandes obras, y el esfuerzo, cuando se intenta, queda casi siempre sin resultados a causa de la brevedad del tiempo.

* Y este ejemplo de la historia de la literatura, que puede extenderse a muchas disciplinas de las que se enseñan en los colegios, muestra el vicio orgánico de nuestro sistema educativo. Es un sistema en el cual los preceptos más elementales de la

ciencia de la educación no se pueden aplicar a causa de un conjunto de obstáculos que resultan prácticamente insuperables.

(*La Nación*, n° 23.108, martes 3 de diciembre de 1935, pág. 6, cols. b y c.)

CÓMO ENSEÑAR LA LITERATURA

Aconseja la Academia Argentina de Letras que, en los establecimientos de enseñanza media, los alumnos aprendan literatura «teniendo a la vista los textos mismos de los escritores».

La materia abarca dos aspectos: uno preceptivo; el otro histórico-crítico. El primero se explica en un curso de teoría literaria; el segundo estudia la evolución de esa forma artística de la lengua y examina el valor de las obras destacadas en las diversas etapas.

Mientras se trate de la instrucción preceptiva, la exigencia de que los muchachos tengan «a la vista los textos mismos» ha de responder al propósito de que éstos acrediten su comprensión extrayendo de uno o de varios autores calificados ejemplos que ilustren la teoría de que la cátedra se ocupe, según el orden lógico de la asignatura o el consignado en los programas oficiales. Resultaría caprichoso esperar que los colegiales adquirieran una cabal versación de las doctrinas y reglas literarias si al acaso se encontrasen con ellas recorriendo los volúmenes de prosistas o poetas célebres.

No es tan inconexo el contenido de la disciplina para pensar que aprovechará lo mismo leyéndola sin respeto por la continuidad de sus capítulos, de adelante para atrás o de atrás para adelante, diga lo que quiera el caso de Gargantúa, que memorizaba su cartilla del principio al fin o al revés.

No parece que para alcanzar el único objeto verosímil de mostrar concretamente el alcance de una definición o norma de preceptiva literaria, sea indispensable poner en manos de los alumnos «los textos mismos». Bastaría, probablemente, que el profesor hiciera escribir en la pizarra mural el fragmento adecuado o llamase la atención de su clase sobre el de igual calidad reproducido en el buen libro de texto.

La *Teoría Literaria*, del gran maestro don Calixto Oyuela, al ocuparse de la «imagen» enseña que hay dos clases: la directa y la figurada. Y lo demuestra y aclara transcribiendo esta estrofa de Guido y Spano: «Acaso la inocencia — que vela ante los ángeles dormidos — lamenta allí la ausencia — del que dejó al partir — por toda herencia — sonrisas y juguetes esparcidos». Ante este ejemplar ilustrativo nada agregaría el libro entero que lo contiene.

Recurrir a los «textos mismos» sí puede constituir un procedimiento eficaz para informarse acerca de la historia de una determinada literatura, sobre todo si la tarea ha de afrontarse con espíritu de investigación y crítica— Sólo «a base de lectura», como dice la declaración de la Academia, será factible penetrar en «la personalidad literaria del autor y relacionarla con la de otros escritores a fin de representarse de una manera viva las corrientes estéticas (comprendiendo las llamadas escuelas literarias) y cómo se inscribe la literatura en el movimiento cultural que abarca la vida entera de un pueblo», y sólo «de este modo se conseguirá dar a cada autor un significado histórico».

La Academia Argentina de Letras agrega en su comunicación que «en esta forma» — cuando los alumnos tengan «a la vista los textos mismos de los escritores» — «será fácil profundizar el estudio gramatical y literario dentro de una unidad orgánica inteligentemente orientada, que contribuirá con eficacia a la elevación de la cultura pública».

Pero ante el enunciado de saber así enjundioso, como fruto del curso elemental de historia de las literaturas española y argentina que se dicta en nuestra segunda enseñanza, asalta la duda de que el futuro bachiller, solicitado simultáneamente por seis u ocho ramos fundamentales más, sea capaz del esfuerzo y disponga del tiempo necesario para responder a aquel programa, a la vez intenso y profundo.

¿Qué más que todo eso — dominar los «textos mismos» de una copia de autores, individualizar los valores de cada uno, caracterizar las escuelas y fijar su influencia en la formación literaria del país — puede demandarse a un presuntó «doctor

en letras» de cualquier facultad de humanidades, cuando rinda examen de historia de la literatura?

Se nos antoja que, en su noble afán de elevar el nivel medio de la mentalidad juvenil que va a la conquista del bachillerato, la Academia no consultó el razonable límite de esa instrucción, así literaria como científica, ni recordó cómo los catedráticos de matemáticas, de física, de química, de historia natural, de idiomas, de filosofía, de instrucción cívica, de historia, de geografía, etcétera, no consienten en sus alumnos preferencias por la literatura en mengua de la materia que profesan. El margen demasiado ampliamente abierto a la erudición enciclopédica nos dará — si no nos está dando — el «prodigio de nulidad» que preocupaba al crítico francés, o las cabezas llenas y las conciencias vacías — males del «surmenage» — denunciadas por Montaigne.

(*La Prensa*, n° 24.014, lunes 2 de diciembre de 1935, pág. 8, col. h, pág. 9, col. a.)

SOBRE LA LITERATURA A ENSEÑAR

NOTA. — La Academia Argentina de Letras ha formulado en su última sesión su *desideratum* sobre la enseñanza de las Bellas Letras en la Argentina. El es: que las Bellas Letras de la Enseñanza media argentina se estudien en sus fuentes mismas, en los textos de los grandes autores leídos y trabajados por el alumno directamente. La prensa grande del país, *La Nación*, por ejemplo en un editorial, ha felicitado esa propuesta y la ha hecho suya. Y hay que felicitarla por su buena voluntad siquiera, aunque no por su novedad: pues es tan sabido que la enseñanza de las letras ha sido, es y debe ser practicada así, que los grandes autores son llamados en todas las lenguas civilizadas con la palabra «clásicos» que significa: «los autores que se estudian en clase».

La Academia y *La Nación* hacen muy bien en formular ese ideal, y ojalá que vayan adelante en clamarlo con toda la voz que tengan; el cual por lo demás, hace mucho que conocen y se esfuerzan en alcanzar algunos buenos profesores y algunos bue-

nos rectores del país. Pero séales lícito levantar la voz humildísima a los encargados de llevarla a la práctica, para decir también su palabrita, la cual es muy breve:

No se puede

En el actual estado de la enseñanza media nacional, *no se puede*.

Para que el muchacho argentino llegue a dominar su Cervantes, su Martín Fierro o su Fray Luis de León como el bachiller inglés su Platón y su Shakespeare o el ítalo bachiller su Virgilio y su Dante, sería forzoso *otro bachillerato*. Para que no lo llegue a dominar ni a roturarlo siquiera, no vale la pena desflorarlo; porque no hay cosa más inútil en pedagogía, como decía mi tío el cura, que una cosa a medio-hacer. Ni en pedagogía ni en nada.

Yo lo he probado por gusto de hacer la prueba en los tiempos que enseñaba literatura y era literato. Dí a laborar a una de mis dos secciones el «Lazarillo de Tormes» y «La Estrella de Sevilla» y me maté durante un año por hacer desentrañar a mi simpática grey (porque hay que ver que el muchacho argentino tiene veta y se podría sacar dél grandes cosas) los tesoros de cultura y humanismo allí dentro celados. Dí a otra de mis secciones más floja simplemente una sinopsis de Preceptiva y un resumen «tout fait» de los argumentos de los capolabores que pedía el programa. Más o menos así:

«El Lazarillo de Tormes es una de las primeras novelas picarescas y una de las maestras del género. Picaresca no significa novelas desas «científicas» y «freudíficas» que os venden en los kioscos de Buenos Aires, sino simplemente una cuyo protagonista es un pícaro. Pícaro no significa un capo de comité o alguno que sepa vivir sin trabajar, sino simplemente un aventurero. Son una especie de novelas autobiográficas, satíricas, y de aventuras a la vez, una de las fórmulas más lindas que ha dado la poesía. El argumento ésta es el siguiente: Lazarillo de Tormes es Lazarillo de un ciego, etc. ...

Estas 50 líneas bien machacadas durante el año y algunas páginas del autor leídas a última hora, era el bagaje literario de la 2ª sección, junto con la famosa e inútil «Preceptiva».

Resultados de los exámenes:

2ª sección: éxito brillante.

1ª sección: éxito mediocre.

¿Los examinadores eran injustos o torpes?

¡Por Dios! Los examinadores fueron hombres probos, justos y hábiles. Uno de ellos fué uno de los más duchos y concienzudos maestros de letras que conozco en el país, que podría nombrar.

Lo que sucedió es que la sección número 2 se presentó a examen con un trabajo hecho; y la sección número 1 con un trabajo a medio-hacer. Y en la lucha por la vida, nadie que la conozca dudará que triunfa lo que está hecho aunque pobre («cosa fatta capo ha») sobre lo rico a medio hacer; y que la lleva robada el que llega aunque pobremente todo vestido, sobre el que viene abrochándose los pantalones. Parece mentira que en la época de la *Gestaltpsychologie* — en que no hay sabio que no convenga con Ludwig Klages y Aristóteles en la primacía de la «estructuración» en el psiquismo humano — parece metir que hayan que explicar estas cosas a los argentinos. Por suerte la *Gestaltpsychologie* lo mismo que la *Weltanschauung* las conocen ya en la Inspección General de Enseñanza.

Sostengo que (salvo excepciones) dado el nivel intelectual del actual alumno de 4º año, con el tiempo disponible, las once materias adyacentes, la cultura diletante, los escasos medios pedagógicos y disciplinarios y la trabazón burocrática de la Escuela Media Argentina, querer hacer bucear a los mancebetes las obras oceánicas del espíritu humano, es perder tiempo y hasta hacerles cobrar odio al... escafandro. La prueba es que ni siquiera existe en nuestro país ese escafandro. Textos clásicos en edición escolar (barata, anotada y expurgada) no existen en nuestra patria.

Este punto de la docencia literaria, como el de la docencia de la filosofía, el de la lengua, el de todas las otras materias — como el punto de las demasiadas vacaciones, de la poca disciplina, del espíritu memorista y libresco, de los incorporados descorpori-

zados, de la inspección suficiente o deficiente, de los exámenes y de los exámenes, y todos los demás con que se apuntan un poroto de cuando en cuando los pedagogos de los grandes diarios, no es soluble sólidamente sino dentro del gran problema de conjunto llamado «Decadencia orgánica de la Escuela Media Argentina». Este problema de conjunto es evidente, difícil, urgente y necesario.

La Nación y la Academia pueden hacer mucho por él; pero su solución total depende de:

todos los profesores honestos, que se preocupan de lo que tienen entre manos;

todos los rectores honestos, que se preocupan de lo que tienen entre manos;

todos los padres de familia honestos, que se preocupan de lo que tienen entre manos;

todos los inspectores honestos, que se preocupan de lo que tienen entre manos;

todos los Ministros honestos que se preocupan de lo que tienen entre manos;

todos los Presidentes honestos, que se preocupan de lo que tienen entre manos. (1)

Y aun todos éstos juntos, somos pocos. Dios con todos.

Y no lo digo, vive el cielo, por hacer derrotismo ni por gusto de dificultar las cosas. Es que es así. (2)

JERÓNIMO DEL REY.

(1) En este país hay mucho que hacer para «los hombres honestos que se preocupan de lo que tienen entre manos», para usar la muletilla de mi tío. Mi tío el cura solía contar que en Europa, cuando le preguntaban «¿qué era lo mejor de la Argentina?» contestaba que «lo mejor de la Argentina era que todo estaba a medio-hacer — como un muchacho cuando sale bachiller». Y agregaba ante la extrañeza la razón del raro aserto. «Como todo está por hacer — si quiere por poco que valga un hombre puede ser un héroe o un «pionner».

Los que saben que mi tío, con sus grandes talentos pasó largos años de su vida paralítico, comprenderán la profunda melancolía de esa salida. Sin embargo, mi tío, enfermo y todo, yo estoy convencido que hizo también obra, la cual algún día será reconocida.

(2) Alguno podría objetar: «¿No puede acaso un Colegio bien organiza-

do hacer la «*coordinación de las lecturas*» que se hacen de 1º a 5º año, de tal modo que dé una visión total de las letras vernáculas, la cual se trataría de educir y ordenar en 5º año, *Historia de la Literatura*?

Eso es lo que toda vida hemos intentado. Pero a fin de que se entere de lo que pide, sepa el objetante que para esa «coordinación» es necesario contar con la voluntad de

un Rector

un Prefecto o Vicerrector

cinco profesores

quince examinadores.

(*Criterio*, XXVII, 5 de septiembre a 26 de diciembre de 1935, 402-403.)

BIBLIOGRAFÍA

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

538. [...]. — *Bibliografía de don Rafael Alberto Arrieta*. BAAL, III (1935), 362-363.
539. [...]. — *Bibliografía del señor B. Fernández Moreno*. BAAL, III (1935), 364-365.
540. [...]. — *Bibliografía [del Boletín de la Academia Argentina de Letras]*. BAAL, III (1935), 99-112.
541. [...]. — *Bibliografía [del Boletín de la Academia Argentina de Letras]*. BAAL, III (1935), 411-429.
542. [...]. — *Inventarios generales o especiales*. *Archivo General de la Nación, República Argentina*. BIIH, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 365-373.
543. BALLESTEROS, MANUEL. — [Sobre Irene A. Wright, *Nederlandsche Zeevaarders op de Eilanden in de Caraïbische Zee en aan de Kust van Columbia en Venezuela gedurende de Jaren 1621-1648(9)*. *Documenten Loofdzakelijk nit het Archivo General de Indias te Sevilla bijeengebracht en nitgegeven door...*]. RFE, XXII (1935), 315-316.
544. BARÓN CASTRO, R. — [Sobre Jesús Domínguez Bordona, *Manuscritos de América y sobre Antonio Rodríguez Moñino, Catálogo de manuscritos de América, existentes en la «Colección de jesuitas» de la Academia de la Historia*]. TF, n° 4 (1935); 158-161.

545. HERRERA, ATALIVA. — *Ediciones príncipes en la Biblioteca Nacional*. *LNac*, nº 23.015 (domingo 1º de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 4.
546. HERRERA, ATALIVA. — V. nº 877.
547. RAMÍREZ, VIRGINIO. — *Bibliografía crítico-literaria y poética del Dr. Antonio Gómez Restrepo*. *ArteC*, año I (1935), 384-389.
548. RAMÍREZ, VIRGINIO. — *Bibliografía del doctor Antonio Gómez Restrepo*. *ArteC*, año II (1935), 548-555.
549. RODRÍGUEZ MOÑINO. — A. R. [Sobre Julián Paz, *Catálogo de Manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional [de Madrid]*. *RFE*, XXII (1935), 301-302.
550. S[ORDELLI], V[IRGILIO] O. — *Bibliografía de don Calixto Oyuela*. *BAAL*, III (1935), 117-122.

HISTORIA

Época prehispánica

551. ROSENBLAT, ÁNGEL. — [Sobre Luis Pericot y García, *América Indígena*, I]. *TF*, nº 4 (1935), 152-154.
552. TUYA G. SOLAR, ÁNGEL DE. — *La magia en la medicina peruana incaica*. *IP*, año IX (1935), 271-279.
553. VALCÁRCEL, LUIS E. — *Apuntes para una filosofía de la cultura incaica*. *LPre*, nº 23.964 (domingo 13 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 3.
554. VALCÁRCEL, LUIS E. — *Apuntes para una filosofía de la cultura incaica*. *LPre*, nº 23.992 (domingo 10 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 2.

España

555. ALTAMIRA, RAFAEL. — *La España de Felipe IV. (A propósito de un libro reciente)*. *LNac*. nº 23.036 (domingo 22 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
556. CARBIA, RÓMULO D. — *El señorío del Océano y los Reyes Católicos*. *CrilBA*, XXV (3 de enero a 25 de abril de 1935), 11-13.
557. CASTRO, AMÉRICO. — *Intento de rebelión social durante el siglo XVI*. *LNac*, nº 23.043 (domingo 29 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 1.

558. LEVILLIER, ROBERTO. — *La tragedia íntima de Juana la Loca y de Felipe el Hermoso*. *LNac*, n° 23.064 (domingo 20 de octubre de 1935), segunda sección, pág. 1.
559. MAEZTU, RAMIRO DE. — *Zumalacárregui. Un genio militar*. *LPre*, n° 23.943 (domingo 22 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.

Hispanoamérica

560. GANDÍA, ENRIQUE DE. — *Jaime Rasquin y su expedición del año 1559*. *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 241-322.
561. MANZANO, JUAN. — *Un compilador indiano. Manuel José de Ayala*. *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 152-240.
562. MEJÍA NIETO, ARTURO. — *Levadura de Hispanoamericanismo*. *L*, n° 3 (enero de 1936), 30-31.
563. OTS, JOSÉ M^a. — *Los orígenes de la colonización española en América*. *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 1-23.
564. OTS, JOSÉ MARÍA. — *La colonización española en América: política de población*. *LPre*, n° 23.943 (domingo 22 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
565. OTS, JOSÉ MARÍA. — *La colonización española en América. Política de población: urbanismo*. *LPre*, n° 23.999 (domingo 17 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
566. OTS, JOSÉ MARÍA. — *La colonización española en América. Política de población*. *LPre*, n° 24.034 (domingo 22 de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 4.
567. SALAVERRÍA, JOSÉ MARÍA. — *Un capítulo de la historia de la conquista de América. La codicia*. *LNac*, n° 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
568. SCHÄFER, ERNST. — *Apuntes sobre las dificultades financieras de España durante el reinado de Don Felipe IV, según los documentos del Consejo de Indias*. *IP*, año IX (1935), 276-280.
569. ZAVALA, SILVIO A. — *La conquistas de Canarias y América*. *TF*, n° 4 (1935), 81-112.

América

570. BARÓN CASTRO, RODOLFO. — *Españolismo y antiespañolismo en la América hispana*. *TF*, n° 4 (1935), 41-54.

571. ROSENBLAT, ÁNGEL. — *El desarrollo de la población indígena de América*. *TF*, n° 1 (1935), 115-133; n° 2 (1935), 117-148; n° 3 (1935), 109-141.
572. VALERY LARBAUD. — *Una obra americana*. *Sur*, n° 13 (octubre de 1935), 103-111. [Sobre José G. Antuña, *El Nuevo Acento*].

Argentina

573. ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. — *La muerte de Nicolás Avellaneda*. *LPre*, n° 23.999 (domingo 17 de noviembre de 1935), sección cuarta, pág. 3.
574. BELGRANO, MARIO. — *La Francia y la monarquía en el Plata. Actitud de Inglaterra. 1818-1820*. *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 80-113.
575. BEVERINA, JUAN. — *El año del nacimiento de San Martín*. *LPre*, n° 24.006 (domingo 24 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
576. BUCICH ESCOBAR, ISMAEL. — *Juan O'Brien, ayudante de San Martín*. *LNac*, n° 23.043 (domingo 29 de septiembre de 1935), cuarta sección, pág. 2.
577. BUCICH ESCOBAR, ISMAEL. — *Una figura consular de la sociedad porteña*. *LNac*, n° 23.110 (jueves 3 de diciembre de 1935), pág. 6. [Sobre Francisco Antonio de Escalada].
578. CAILLET BOIS, RICARDO. — *El pacifismo de la Argentina visto a través de su historia*. *AUBA*, X (1935), 183-187. [Conferencia pronunciada en el Colegio de Buenos Aires, el 5 de julio de 1935.]
579. CASTRO, ISAAC E. — *Una carta inédita de Rosas a Urquiza*. *LPre*, n° 24.076 (lunes 3 de febrero de 1936), pág. 9.
580. CASTRO ESTEVES, RAMÓN DE. — *El correo durante las invasiones inglesas*. *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 323-329.
581. CONI, EMILIO A. — *Contribución a la historia del gaucho*. *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 48-79 [Conferencia pronunciada en la Junta de Historia y Numismática Americana, el 22 de septiembre de 1934.]
582. CORREA LUNA, CARLOS. — *Francisco Antonio de Escalada en el centenario de su muerte*. *LPre*, n° 24.013 (domingo 1° de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
583. CHÁNETON, ABEL. — *Dalmacio Vélez Sársfield. La iniciación*

- forense*. Primera parte. *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 127-151.
584. ENCINA, FRANCISCO A. — *El asesinato de Monteagudo*. *RChHG*, LXXVI (1935), 372-389.
585. FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. M. — *Un extraño enamorado de Manue-lita Rosas*. *LPre*, n° 23.985 (domingo 3 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 4.
586. FURLONG, S. J., GUILLERMO. — *La educación infantil en los días de la Colonia*. *CritBA*, XXV (3 de enero a 25 de abril de 1935), 372-373.
587. FURLONG, S. J., GUILLERMO. — *Un médico colonial: Segismundo Arperger*. *EALP*, LIV (1936), 117-148.
588. GRASSI, ÍTALO LUIS. — *El doctor Manuel J. García, primer Mi-nistro de Hacienda argentino*. *LPre*, n° 23.943 (domingo 22 de septiembre de 1935), sección cuarta, pág. 2.
589. GRASSI, ÍTALO LUIS. — *El doctor Manuel J. García, primer Mi-nistro argentino de Hacienda*. *LPre*, n° 23.971 (domingo 20 de octubre de 1935), sección cuarta, pág. 2.
590. PACHECO, TENIENTE ÁNGEL. — *Pacheco y la caída de Rosas*. *Crit-BA*, XXV (3 de enero a 25 de abril de 1935), 106-108, 130-132.
591. PICCIRILLI, RICARDO. — *Ignacio de Carmendia y Alurralde. Un colaborador de Rivadavia*. *LNac*, n° 23.050 (domingo 6 de oc-tubre de 1935), quinta sección, pág. 2.
592. TERÁN, JUAN B. — *Lavallé y Paz en 1829*. *LPre*, n° 23.985 (do-mingo 3 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 4.
593. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *Antonio Thomás. El conquistador que asistió a las dos fundaciones de Buenos Aires*. *LPre*, n° 23.978 (domingo 27 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 2.

HISTORIA LOCAL

Argentina

594. BEVERINA, JUAN. — *Cinco frustrados candidatos a Gobernador Intendente de la provincia de Córdoba del Tucumán*. *LPre*, n° 23.936 (domingo 15 de septiembre de 1935), sección ter-cera, pág. 2.
595. (COMISIÓN PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES). — *Las Islas Malvinas. Compendio de la obra de PAUL GROUSSAC, pa-*

- ra los institutos de enseñanza de la Nación.* (S. I. ni i., 1936). 1 folleto de 39 págs.
596. CUCHETTI, CARLOS. — *¿Por qué Buenos Aires se llama Buenos Aires?*, *CritBA*, XXV (3 de enero a 25 de abril de 1935), 302-303.
597. DOMÍNGUEZ, ARTURO C. — *Noticias acerca del Colegio de Monserrat.* *EALP*, LIV (1936), 107-116.
598. FURLONG, S. J. GUILLERMO. — *Los orígenes de la instrucción primaria en Rosario de Santa Fe.* *EALP*, LIV (1936), 58-63.
599. GONZÁLEZ ARRILI, B. — *Figuras del virreinato. El alcalde que salvó a Buenos Aires.* *LNac*, n° 23. 120 (domingo 15 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 2.
600. HELGUERA, FEDERICO. — *El general Belgrano en Tucumán.* *LNac*, n° 23. 057 (domingo 13 de octubre de 1935), segunda sección, pág. 2.
601. RAVIGNANI, EMILIO. — *Un documento gráfico de la primera traza de la villa de Luján.* *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 335-341.
602. RAVIGNANI, EMILIO. — *Una crisis de progreso de la ciudad de Montevideo y su campaña, a mediados del siglo XVIII.* *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 351-355.
603. RAVIGNANI, EMILIO. — *La actitud de Santa Fe en el proyectado Congreso de Córdoba, de 1821.* *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 356-364.
604. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *Del Buenos Aires colonial. La festividad de su Patrono.* *BIIH*, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 114-126.
605. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *Orígenes del pueblo bonaerense del Salto.* *LPre*, n° 23. 922 (domingo 1° de septiembre de 1935), sección tercera, pág. 2.
606. TORRE REVELLO, JOSÉ. *Fundación de Santa Fe.* *LPre*, n° 23. 992 (domingo 10 de noviembre de 1935), sección tercera, pág. 1.
607. ZABALA, RÓMULO. — *La fecha de la fundación de Buenos Aires.* *LNac*, n° 23. 120 (domingo 15 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 1.

Cuba

608. SCHÄFER, ERNST. — *Antonio de Villasante, descubridor droguista en la Isla Española.* *IP*, Año IX (1935), 13-15.

España

609. ANTEQUERA AZPIRI. — *Crónica de secano. Madrid, urbe sedienta. LNac*, nº 23.078 (domingo 3 de noviembre de 1935), quinta sección, pág. 3.
610. CACHO Y ZABALZA. — *Nuevo destino del convento de Santa Fe de Toledo. LNac*, nº 23.085 (domingo 10 de noviembre de 1935), cuarta sección, pág. 2.

INSTITUCIONES

Hispanoamérica

611. MAGARIÑOS, SANTIAGO. — [Sobre Silvio A. Zavala, *Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América*, I]. *TF*, nº 2 (1935), 209-211.
612. QUELLE, O. — *IberoAmerika in Sevilla. IAA*, IX (1935), 151-158.
613. R. I. — [Sobre José M^a Ots, *Instituciones Sociales de la América Española en el Período Colonial*]. *TF*, nº 2 (1935), 212-213.
614. SCHÄFER, ERNST. — *Curiosos pormenores del incendio de la casa de Contratación de Sevilla en 1691. IP*, año IX (1935), 357-361.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

Estudios generales

615. AUBRY, G. JEAN. — *Sobre un tema eterno. LPre*, nº 23.985 (domingo 3 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 1. [Sobre el tema de «La Anunciación»].
616. STOK, ISAAC B. — *Humanización de la arquitectura. LNac*, nº 23.127 (domingo 22 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 2.

España

617. ANTEQUERA AZPIRI. — *Castilla y sus esencias. El Greco y Manuel B. Cosío. LNac*, nº 23.099 (domingo 24 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
618. BARRERA, ERNESTO MARIO. — *El misticismo musical en la España del siglo XVI. LNac*, nº 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935), segunda sección, págs. 2 y 3.

619. BLANCO-AMOR, E. — *Escultura e imaginaria española*. *LNac*, n° 23.134 (domingo 29 de diciembre de 1935), tercera sección, pág. 2.
620. DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE. — *Del Teatro Real a las generaciones sin Opera*. *LNac*, n° 23.127 (domingo 22 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
621. PEDRO, VALENTÍN DE. — *Cómo enterraba a sus muertos Isabel la Católica. El sepulcro de los reyes de Castilla en la Cartuja de Miraflores, de Burgos*. *LPré*, n° 23.957 (domingo 6 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 1.
622. PEDRO, VALENTÍN DE. — *Oro de América en un bello retablo de Castilla*. *LPré*, n° 24.020 (domingo 8 de diciembre de 1935), sección cuarta, pág. 1.

América

623. IMBELLONI, JOSÉ. — *Machu-Pichi y el mito de Pacari-Tampu*. *RGA*, III (1935), 301-317.
624. VALCÁRCEL, LUIS E. — *Las ruinas de Pisaj*. *RGA*, IV (1935), 111-115.
625. VALCÁRCEL, LUIS E. — *Arte antiguo del Perú. Estirpe guerrero*. *LPre*, n° 23.950 (domingo 29 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 4.
626. VALLE, RAFAEL HELIODORO. — *Los pájaros del código*. *LPre*, n° 23.943 (domingo 22 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
627. VALLE, RAFAEL HELIODORO. — *La fauna mexicana*. *LPre*, n° 23.957 (domingo 6 de octubre de 1935), sección tercera, pág. 4.

Argentina

628. AMADOR, FERNÁN FÉLIX DE. — *Mario Anganuzzi, pintor de Chilecito*. *LPre*, n° 23.943 (domingo 22 de septiembre de 1935), sección cuarta, pág. 3.
629. ANDRICH, EMILIO GERMÁN. — *Paraderos y cementerios indígenas en el valle del Río Negro*. *RGA*, IV (1935), 391-397.
630. BUFFO, GUIDO. — *Los ojos vivientes de un dios de piedra*. *LPre*, n° 23.992 (domingo 10 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 2.

631. CHIAPPORI, ATILIO. — *La pintura argentina en Pittsburgo*. *LNac*, n° 23.113 (domingo 8 de diciembre de 1935), tercera sección, pág. 8.
632. GANCEDO (hijo), ALEJANDRO. — *Tablas pintadas de San Ignacio Guazú*. *LPre*, n° 23.964 (domingo 13 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 1.
633. GUTIÉRREZ, RICARDO. — *El salón de Primavera. Con motivo del XXV certamen nacional de arte*. *LPre*, n° 23.936 (domingo 15 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
634. GUTIÉRREZ, RICARDO. — *Un pintor de la vida nortea [Jorge Bermúdez]*. *LPre*, n° 24.006 (domingo 24 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
635. KAMPRAD, ALFREDO. — *La música entre los indios lenguas*. *RGA*, III (1935), 129-134.
636. OCAMPO, VICTORIA. — *Sobre un mal de esta ciudad [la arquitectura]*. *Sur*, n° 14 (noviembre de 1935), 99-104 [Art. reproducido en *La Nac*, n° 23.093 (lunes 18 de noviembre de 1935), pág. 6].
637. PAGANO, JOSÉ LEÓN. — *De nuestro panorama artístico. Augusto Juan Lavié*. *LNac*, n° 23.106 (domingo 1° de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 2.
638. PAGANO, JOSÉ LEÓN. — *Carlos Morel en la transfiguración del mito*. *LNac*, n° 23.127 (domingo 22 de diciembre de 1935), segunda sección, págs. 1 y 2.
639. PÉREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA. — *Los valores del Arte en la Argentina*. *Arturo E. de Luca. L*, n° 3 (enero de 1936), 14-16.
640. RAMOS MEJÍA, ISAÍAS. — *Edificación escolar en la República [Argentina]*. *LNac*, n° 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935), cuarta sección, pág. 4.
641. SANTILLÁN, FRANCISCO M. — *La casa del Acuerdo*. *LNac*, n° 23.173 (viernes 7 de febrero de 1936), pág. 6.
642. SICCARDI, H. — *V*. n° 816.
643. TAPIA, AUGUSTO. — *Vestigio de una tribu troglodita en las sierras de Balcarce*. *LPre*, n° 23.978 (domingo 27 de octubre de 1935), sección tercera, pág. 2.
644. VIGNATI, MILCIÁDES ALEJO. — *Una pictografía de los alrededores de San Martín de los Andes*. *RGA*, IV (1935), 407-410.

GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA

Estudios generales

645. NÁGERA, JUAN JOSÉ. — *Mar libre*. RGA, III (1935), 341-346.

América

646. CAMPANELLA, ANDRÉS. — *Algunas observaciones sobre el indio americano*. RGA, III (1935), 257-262.
 647. MOESBACH, P. ERNESTO DE. — *Vida y costumbres de los araucanos* (Continuación). RChHG, LXXVI (1935) 578-603; LXXVII (1935), 293-313.
 648. ROSENBLAT, ÁNGEL. — V. n° 551 y 571.
 649. SCHULTZE-JENA, LEONHARD. — V. n° 751.

Argentina

650. AMADOR, FERNÁN FÉLIX DE. — *Huechulafquén. El Mar de la Montaña*. LPre, n° 23. 971 (domingo 20 de octubre de 1935), sección tercera, pág. 1.
 651. ANDRICH, EMILIO GERMÁN. — *El valle medio del Río Negro*. RGA, III (1935), 427-433.
 652. ARNOTT, JOHN. — *La vida amorosa y conyugal de los indios del Chaco*. RGA, IV (1935), 293-303.
 653. BORDAS, ALEJANDRO F. — *Las formaciones sedimentarias del terciario inferior de la Patagonia*. RGA, IV (1935), 305-316.
 654. CAMPANERA, LUIS B. — *Calamuchita y su valle*. RGA, IV (1935), 277-285.
 655. CASAGNE SERRES, ALBERTO. — *Una riqueza argentina: el tanino*. RGA, IV (1935), 131-135.
 656. CORREA FALCÓN, EDELMIRO. — *Nuestras arterias fluviales. Contribución al estudio de la navegación comercial del río Santa Cruz*. LPr, n° 24. 075 (domingo 2 de febrero de 1936), sección tercera, pág. 2.
 657. DAGUERRE, JUAN B. — *Hormigas y termitas*. RGA, IV (1935), 23-29.
 658. ELIZONDO, R. T. — *Los aborígenes de La Pampa. Valores etnográficos de la zona de General Acha*. MEC, n° 751 (julio de 1935), 71-90.

659. FERNÁNDEZ, JUAN RÓMULO. — *San Juan, región de pámpanos*. RGA, III (1935), 247-251.
660. FRENGUELLI, DR. JOAQUÍN. — *Araucarias de Patagonia*. RGA, III (1935), 1-10.
661. MÉTRAUX, ALFRED. — *El Universo y la Naturaleza a través de las representaciones míticas de dos tribus salvajes de la Argentina*. Sur, n° 10 (julio de 1935), 54-70.
662. PALAVECINO, ENRIQUE. — *Notas sobre la religión de los indios del Chaco*. RGA, III (1935), 373-380.
663. PALAVECINO, ENRIQUE. — V. n° 915.
664. RAZZA, LUIS. — *El glaciar del nevado del Plomo*. RGA, IV (1935), 221-238.
665. RIGGI, DR. AGUSTÍN EDUARDO. — *Fisio-orografía del bloque de la Puna*. RGA, III (1935), 93-102.
666. ROMÁN GUIÑAZÚ, JOSÉ. — *Repoblación forestal en el oeste de la Argentina*. RGA, IV (1935), 317-331.
667. SAROBE, JOSÉ MARÍA. — *El clima de la Patagonia*. RGA, III (1935), 419-426.
668. VILLAFÑE, AUGUSTO. — *La flora del Norte Argentino*. RGA, III (1935), 77-92.
669. VILLANUEVA, SEVERO. — *Samay Huasi o la Casa del Descanso*. RGA, III (1935), 381-395.

Canarias

670. MAEZTU, RAMIRO DE. — *Las islas Canarias. Volcanes y vergeles*. LPre, n° 23.999 (domingo 17 de noviembre de 1935), sección cuarta, pág. 1.

Argentinismo y viajes de extranjeros

671. ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. — *La obra americana de dos hermanos escoceses*. LPre, n° 23.922 (domingo 1° de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3 [Sobre Juan y Guillermo Parish Robertson, *Letters on Paraguay*].
672. ROJAS PAZ, PABLO. — *La singular narración de Antonio King*. LPre, n° 24.034 (domingo 22 de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 2.

LENGUA

ESTUDIOS GENERALES

Lingüística

673. SCOLNIK, JAIME. — *El problema de un idioma internacional auxiliar*. *RUNC*, Año XXII, 1-2 (marzo y abril de 1935), 287-291.

FILOLOGÍA ROMÁNICA

674. CAMPOS, AGOSTINHO DE. — *Una lengua nueva en América*. *LNac*, nº 23.113 (domingo 8 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 1. [Sobre la denominación *lengua brasileña*].

LENGUAS PENINSULARES

Catalán

675. MONTOLIU, MANUEL DE. — *Un problema lingüístico. La subagrupación del catalán dentro del grupo de las lenguas románicas*. *LPre*, nº 23.950 (domingo 29 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 4.

Vasco

676. GABARAIN, MANUEL. — *Aislamiento del vascuence*. *LPre*, nº 23.922 (domingo 1º de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 4.

CASTELLANO

Estudios generales

677. LUGONES, LEOPOLDO. — *La lengua que hablamos*. *LNac*, nº 23.036 (domingo 22 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
678. TORRENDELL, JUAN. — *En busca de una denominación. ¿Lengua española o castellana?* *LNac*, nº 23.125 (viernes 20 de diciembre de 1935), pág. 6.

Fonética

679. BONFANTE, G. — *El tratamiento de «bl-» en castellano*. *RFE*, XXII (1935), 189-190.
680. L. F. — [Sobre W. Meyer-Lübke, *Die Schicksale des lateinischen «l» im Romanischen*]. *RFE*, XXII (1935), 303.
681. SARRAILH, JEAN. — *La sonorité de la langue espagnole*. *RFE*, XXII (1935), 285-286.

Morfología

682. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca del plural de la palabra «tender»*. *BAAL*, III (1935), 431.

Sintaxis

683. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. — [Sobre Georg Spranger, *Syntaktische Studien über den Gebrauch des bestimmten Artikels im Spanischen*]. *RFE*, XXII (1935), 73-74.
684. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR. — [Sobre Hans Chmelicek, *Die Gerur:dialumschreibung im Altspanischen zum Ausdruck von Aktionsarten*]. *RFE*, XXII (1935), 195-198.
685. NOGUERA, RODRIGO. — *La oración gramatical*. *Send*, IV (1935), 219-230.

Lexicografía y Semántica

686. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca de las palabras «camino», «ruta» y «carretera»*. *BAAL*, III (1935), 43.
687. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca de la palabra «gomina»*. *BAAL*, III (1935), 433.
688. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca del significado de las palabras «contable» y «contador»*. *BAAL*, III (1935), 433.
689. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca de las palabras, «tabla», «tablón», «alfajía», «tirante» y «listón»*. *BAAL*, III (1935), 436.
690. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca de la palabra «autarquía»*. *BAAL*, III (1935), 438-439.
691. ALFONSO, LUIS. — V. n° 768.

692. BONILLA, MANUEL ANTONIO. — *Del lenguaje. Adherir-Adherirse. ArteC*, año II (1935), 558-560.
693. CAGIGAS, ISIDRO DE LAS. — *Sobre «Galayos»*, *RFE*, XXII (1935), 286-287.
694. CASTRO, A. — «*Volatín*». *RFE*, XXII (1935), 55-57.
695. CASTRO, A. y SACHS, G. — «*Bedus*», *RFE*, XXII (1935), 187-189.
696. CUCHETTI, CARLOS. — V. n° 596.
697. FORERO, MANUEL JOSÉ. — [Sobre Emilio Robledo, *Papeletas lexicográficas*]. *BHAR*, XXII (1935), 73-75.
698. GALVÃO, RAMIZ. — *A propósito de «hemeroteca»*. *RABL*, XLVII (enero-abril de 1935), 368-369.
699. GÁLVEZ CAÑERO, A. DE. — *Algunas voces y acepciones locales y su interpretación geológica*. *BAE*, XXII (1935), 481-496.
700. G. S. — [Sobre Karl Kenck, *Historia. Geschichte des Wortes und seiner Bedeutungen in der Antike und in den romanischen Sprachen*]. *RFE*, XXII (1935), 303-305.
701. HERRERO MAYOR, A. — *Gramática sutil y arte del vocablo*. *LNac*, n° 23.113 (domingo 8 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 2.
702. JORDAN, L. — *La philosophie des synonymes* [Sobre H. y Pos, *Contributions à une Théorie Générale des Synonymes*]. *RRQ*, XXVI (1935), 247-249.
703. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. *MEC*, n° 749 (mayo de 1935), 38-48 [Aljamiado-Almadreña].
704. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. *MEC*, n° 750 (junio de 1935), 22-32 [Almágana-Almendra].
705. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. *MEC*, n° 751 (julio de 1935), 13-23 [Almete-Almodrote].
706. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. *MEC*, n° 752 (agosto de 1935), 24-34 [Almófar-Almorta].
707. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. *MEC*, n° 753 (septiembre de 1935), 10-19 [Almorzada-Alotar].
708. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. *MEC*, n° 754 (octubre de 1935), 17-27 [Alotón-Alquez].
709. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. *MEC*, n° 755 (noviembre de 1935), 14-23 [Alquezar-Alubia].

710. LUGONES, LEOPOLDO. — *Diccionario etimológico del castellano usual*. MEC, n° 756 (diciembre de 1935), 19-28 [Aluciar-Amalaya].
711. MORÍNIGO, MARCOS. — *Voces guaraníes del diccionario académico*, BAAL, III (1935), 5-71.
712. SACHS, GEORG. — [Sobre Ernst Gamillscheg, *Romania Germanica*. *Sprach- und Siedlungsgeschichte der Germanen auf dem Boden des alten Römerreiches*. Band I.] RFE, XXII (1935), 191-195.
713. SARRAILH, JEAN. — «Firmeza». RFE, XXII (1935), 57.
714. SARRAILH, JEAN. — «Manga». RFE, XXII (1935), 58-60.
715. SIEGLIN, WILHELM. — *El origen del nombre «basalto»*. IP, año IX (1935), 361-362.
716. SOLALINDE, A. G. — *Más sobre la fecha de «perro»*. RFE, XXII (1935), 54-55.
717. VILLALOBOS, MANUEL MARÍA. — *Humoradas filológicas. Embarrancar, embarrancarse*. BAV, II (1935), 637-638.

Ortografía

718. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca de la palabra «fútbol»*. BAAL, III (1935), 432.
719. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca de la palabra «transéúnte»*. BAAL, III (1935), 434-435.
720. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca del uso de las mayúsculas* BAAL, III (1935), 436.
721. ARAGÓN, ARCESIO. — *Minucias históricas*. Belalcázar o Benalcázar? ArteC, año I (1935), 450-451.
722. AZORÍN. — *Los misterios de la puntuación*. LPre, n° 23.964 (domingo 13 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 4.
723. OTERO, D' COSTA, ENRIQUE. — *¿Benalcázar o Belalcázar?*, ArteC, año II (1935), 536-538.

Métrica

724. CAMPOS, AGOSTINHO DE. — *Sobre la vitalidad del soneto*. LNac, n° 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
725. SAAVEDRA MOLINA, JULIO. — *Los exámetros castellanos y en particular los de Rubén Darío*. AUCH, año XCIII, n° 18. — 3ª serie (1935), 5-90.

Corrección idiomática

726. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca de una forma para indicar la fecha*. BAAL, III (1935), 431.
727. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Consulta acerca de las expresiones «está prohibido» y «es prohibido»*. BAAL, III (1935), 435.
728. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Acerca del uso indebido de la palabra «horas»*. BAAL, III (1935), 435.

Enseñanza del idioma

729. BLANCO, MARCOS M. — *La lectura en la enseñanza del idioma nacional*. BUNP, XIX (1935), 176-183.
730. MONNER SANS, JOSÉ MARÍA. — *La enseñanza del idioma*. LNac, n° 23.115 (martes 10 de diciembre de 1935), pág. 6.
731. SACCO ESCOBAR, EMILIO E. y FLORES, RICARDO O. — *Lo sugestivo en la enseñanza de la ortografía*. MEC, n° 749 (mayo de 1935), 49-63.
732. SOMMARIVA, LUIS H. — *El plan de 1924 y la enseñanza del idioma*. BUNP, XIX (1935), 40-42.

Estilística

733. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *La palabra. Norte*, n° 4 (1° de julio de 1935), 1.

DIALECTOLOGIA PENINSULAR*Aragonés*

734. TILANDER, GUNNAR. — *Fueros aragoneses desconocidos, promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348*. (Conclusión). RFE, XXII (1935), 113-152.

Judeo-Español

735. BENOLIEL, JOSEPH et CIROT, G. — *A propos des Juifs portugais*. BHi, XXXVII (1935), 487-489 [Sobre la lengua española hablada por los judíos portugueses].

DIALECTOLOGÍA HISPÁNICA EXTRAPENINSULAR

El castellano en América

736. CASTRO, AMÉRICO. — *Cuestiones lingüísticas de América*. TF, n° 2 (1935), 177-191.
737. CASTRO, A. — [Sobre Amado Alonso, *El problema de la lengua en América*]. TF, n° 2 (1935), 204-207.
738. CIROT, G. — [Sobre Amado Alonso, *El problema de la lengua en América*]. BHi, XXXVII (1935), 532-534.
739. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Acerca de los folletos lenguaraces*. Norte, n° 2 (1° de mayo de 1935), 1.
740. T[ISCORNIA], E[LEUTERIO] F. — [Sobre Rufino José Cuervo, *El castellano en América*]. BAAL, III (1935), 369-372.
741. VOSSLER, K. — [Sobre Amado Alonso, *El problema de la lengua en América*]. BAAL, III (1935), 366-369.

Fonética

742. ALONSO, AMADO. — [Sobre Anita C. Post, *Southern Arizona Spanish phonology*]. RFE, XXII (1935), 67-72.
743. CANFIELD, DELOS L. — *Spanish literature in Mexican languages as a source for the study of Spanish pronunciation*. (Nueva York, Instituto de las Españas, 1934), 257 págs.

Lexicografía y semántica

744. ESPINOSA, AURELIO M. — *La palabra «Castilla» en la lengua de los indios hopis de Arizona*. RFE, XXII (1935), 298-300.
745. FOREIRO, MANUEL JOSÉ. — [Sobre Leonardo Tascón, *Quechuismo usados en Colombia*]. BHAB, XXII (1935), 310-311.
746. GUAYCOCHEA, IGNACIO. — *Reconstrucción sintética del lenguaje topográfico de La Pampa*. MEC n° 753 (septiembre de 1935) 50-77.
747. HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. — *Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia*. RFE, XXII (1935), 175-186.
748. SERRANO, ANTONIO. — *Origen del vocablo «Nogoyá»*. BAAL, III (1935), 359-361.

LENGUAS INDÍGENAS DE AMÉRICA

749. PÉREZ, MANUEL CIPRIANO. — *Vocabulario del dialecto guahibo del Vichada*. AUCV, XXIII (1935), 209-237.
750. ROSENBLAT, ÁNGEL. — [Sobre Padre Lucas Espinosa, *Los Tupí del Oriente Peruano*. *Estudio lingüístico y etnográfico*. TF, n° 4 (1935), 154-157.
751. SCHULTZE-JENA, LEONHARD. — *Investigaciones etnológicas y lingüísticas en las tierras altas de Guatemala*. IP, año IX (1935), 219-221.

TEXTOS NO LITERARIOS

752. CABRERA, PABLO. — *Cultura y beneficencia durante la colonia*. RUNC, año XXII, 1-2 (marzo y abril de 1935), 102-133.
753. SARMIENTO, D. F. — *Cartas*. BAAL, III (1935), 73-94.
754. SARMIENTO, D. F. — *Cartas*. BAAL, III (1935), 211-237.
755. SARMIENTO, D. F. — *Cartas*, BAAL, III (1935), 373-410.
756. TILANDER, GUNNAR. — *Fueros aragoneses desconocidos, promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348*. RFE, XXII (1935), 1-33.
757. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *Don Juan de San Martín. Nuevos documentos para su biografía*. BIIH, XVIII (julio de 1934-marzo de 1935), 341-350.

LITERATURA

LITERATURA GENERAL

Teoría y método de la literatura

758. AZORÍN. — *El arte de leer*. LPre, n° 23. 971. (domingo 20 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 3.
759. CORTINA, AUGUSTO. — *Cómo se corrige una página*. BUNP, XIX (1935), 184-186 [artículo reproducido en L, n° 3 (enero de 1936), 7].
760. MARASSO, ARTURO. — *Ne varietur*. L, n° 3 (enero de 1936), 3.

Estética

761. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Destino de la poesía. Norte*, n° 2 (1° de mayo de 1935), 1.
762. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Algo más sobre el destino de la poesía. Norte*, n° 7 (1° de octubre de 1935), 2.
763. LUGONES, LEOPOLDO. — *Poesía y prosa. LNac*, n° 23.050 (domingo 6 de octubre de 1935), segunda sección, pág. 1.
764. LUGONES, LEOPOLDO. — *Máquinas de escribir. LNac*, n° 23.099 (domingo 24 de noviembre de 1935), segunda sección, págs. 1 y 3.
765. LUGONES, LEOPOLDO. — *La preservación estética. LNac*, n° 23.134 (domingo 29 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 2.

Temas literarios

766. ORTEGA y GASSET, JOSÉ. — *El linchamiento de «Don Juan».* *LNac*, n° 23.134 (domingo 29 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
767. SÁENZ HAYES, RICARDO. — *La ilusión del Mundo Nuevo. LPre*, n° 23.929 (domingo 8 de septiembre de 1935), sección segunda, págs. 3 y 4.

Literatura comparada

768. ALFONSO, LUIS. — *Acerca de un pasaje de Berceo. BAAL*, III (1935), 345-358.
769. ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. — *Americanismo espiritual. LPre*, n° 23.943 (domingo 22 de septiembre de 1935), sección cuarta, pág. 2.
770. GIUSTI, ROBERTO F. — *Letras italianas y literatura argentina. LPre*, n° 23.936 (domingo 15 de septiembre de 1935), sección tercera, pág. 2.
771. HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. — *Erasmistas en el Nuevo Mundo. LNac*, n° 23.113 (domingo 8 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
772. MARASSO, ARTURO. — *El diálogo de la dignidad del hombre, de Pérez de Oliva, ¿es traducción de De Hominis dignitate, de Pico de la Mirándola? Norte*, n° 4 (1° de julio de 1935), 1.

LITERATURAS PENINSULARES

Catalana y Valenciana

773. MONTOLIÚ, MANUEL DE.— *Maragall y Novalis*. LPre, nº 23.964 (domingo 13 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 4.

HISTORIA DE LA LITERATURA

América

774. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Panorama literario de América. Bolivia. Norte*, nº 4 (1º de julio de 1935), 2.
 775. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Panorama literario de América. República Dominicana. Norte*, nº 7 (1º de octubre de 1935), 1-2.

Argentina

776. ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. — *El libro de versos en la cultura argentina*. [Discurso de recepción en la Academia Argentina de Letras] BAAL, III (1935), 252-278.
 777. BATTISTESSA, ÁNGEL J. — *Antecedentes de la poesía gauchesca en el siglo XVIII*. Sur, nº 14 (noviembre de 1935), 90-98.
 778. DICKMANN, MAX. — *La crítica y el ensayo en la literatura argentina*. Confer, VI (diciembre de 1934 a mayo de 1935), 418-429.

Brasil

779. IBARGUREN, CARLOS. — *Discurso en la recepción de D. Rodrigo Oetanio*. Panorama de la literatura brasileña. BAAL, III (1935), 324-335.

España

780. ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN. — *Índice de la poesía española actual*. Confer, VI (diciembre de 1934 a mayo de 1935), 331-348.
 781. HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. — *España y la cultura moderna*. LNac, nº 23.085 (domingo 10 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 1.

ANTOLOGÍAS Y CRESTOMATÍAS

782. AZORÍN. — *Las antologías poéticas*. LPre, n° 24.031 (domingo 29 de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 4. [Sobre *Las mil mejores poesías de la lengua castellana*].
783. DÍEZ-CANEDO, E. — *Antologías poéticas*. TF, n° 3 (1935), 169-176.
784. MAÑACH, JORGE. — *La Antología del modernismo*. TF, n° 4 (1935), 55-63. [Sobre Federico de Onís, *Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana (1882-1932)*].
785. SARRAILH, JEAN — [Sobre Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispano-americana*]. BHi, XXXVII (1935), 525-527.
786. TORRE, GUILLERMO DE. — *Una gran antología poética*. ROcc, n° CXL (febrero 1935), 222-232. [Sobre Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana*].

AUTORES DE GÉNEROS DIVERSOS

América

787. FAUFEL, E. — *Angélica Palma zum Gedächtnis*. 1883-1935. IAA, IX (1935), 199.

Argentina

788. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS]. — *Homenaje a don Calixto Oyuela*. BAAL, III (1935), 113-116. [Discursos del señor Carlos Ibarguren y del señor Carlos Obligado].
789. PALCOS, ALBERTO. — *Sarmiento y la poesía. A propósito de dos cartas juveniles de Sarmiento a Alberdi*. LPre, n° 24.013 (domingo 1° de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
790. RAMOS, JUAN P. — [Carlos Octavio Bunge]. AUBA, X (1935), 28-35. [Conferencia pronunciada en la inauguración de cursos en la Facultad de Filosofía y Letras, el 22 de abril de 1935].

España

791. A. A. — *D. Salvador de Madariaga*. Sur, n° 10 (julio de 1935), 105-106.

792. AZORÍN. — *Cervantes y el tiempo*. LPre, n° 23.943 (domingo 22 de septiembre de 1935), sección tercera, pág. 4.
793. AZORÍN. — *Salvador Rueda. Características de su prosa y de su poesía*. LPre, n° 24.075 (domingo 2 de febrero de 1936), sección quinta, pág. 2.
794. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Lope de Vega en el tercer centenario de su muerte*. Norte, n° 5 (1° de agosto de 1935), 1.
795. HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. — *Tradición e innovación en Lope de Vega*. Sur, n° 14 (noviembre de 1935), 47-73.
796. LUNA, JOAQUÍN DE. — *¡Así hablaba Lope...!* LNac, n° 23.113 (domingo 8 de diciembre de 1935), cuarta sección, pág. 2.
797. LUSARRETA, PILAR DE. — *Sinopsis romántica de Lope de Vega*. LNac, n° 23.015 (domingo 1° de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 2.
798. RÍO, ÁNGEL DEL. — *Lope de Vega y el espíritu contemporáneo*. RHM, año II, n° 1 (octubre de 1935), 1-16.

POESÍA

Lírica

América

799. [...]. — [Sobre ARTURO MARASSO, *Rubén Darío y su creación poética*]. RC, III (1935), 127-130.
800. C[OSSÍO], J[OSÉ] M[ARÍA] DE. — [Sobre Arturo Marasso, *Rubén Darío y su creación poética*]. RFE, XX (1935), 82-85.
801. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Rubén Darío y su creación poética. Una obra magistral de Arturo Marasso*. Norte, n° 1 (1° de abril de 1935), 1-2.
802. GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. — [Sobre *Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros*. Introducción y notas de Raúl Silva Castro]. RC, III (1935), 130-132.
803. MAPES, E. K. — *Escritos inéditos de Rubén Darío recogidos de periódicos de Buenos Aires*. RHM, año II, n° 1 (octubre de 1935), 41-59.
804. MEZA FUENTES, ROBERTO. — *La poesía de José Santos Chocano*. AUCH, año XCIII, n° 18. 3ª serie (1935), 91-119.

805. SOLARI AMONDARAIN, ISMAEL. — *José Martí, el libertador poeta*. LPre, n° 23.922 (domingo 1° de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
806. SOLARI AMONDARAIN, ISMAEL. — *Hace 25 años se acalló la voz del cantor de la «Torre de los Panoramas»...* Julio Herrera y Reissig. LPre, n° 24.034 (domingo 22 de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 4.

Argentina

807. FERNÁNDEZ MORENO, B. — *Vida y desaparición de un médico*. [Discurso de recepción de la Academia Argentina de Letras]. BAAL, III (1935), 295-323. [Páginas autobiográficas].

España

808. ORO, EUGENIA DE. — *Federico García Lorca. Confer.* año III, n° 27 (14 de noviembre de 1935), 2 y 6.

Épica

Argentina

809. BORGES, JORGE LUIS. — «*La Vuelta de Martín Fierro*». LPre, n° 24.006 (domingo 24 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
810. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. — *Cómo trabajó Hernández «La Vuelta de Martín Fierro»*. LPre, n° 23.936 (domingo 15 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
811. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. — *Cómo trabajó Hernández «La Vuelta de Martín Fierro»*, LPre, n° 23.971 (domingo 20 de octubre de 1935), sección cuarta, pág. 2.
812. LEUMANN, CARLOS ALBERTO. — «*La Vuelta de Martín Fierro*». *Versos inéditos*. LPre, n° 23.999 (domingo 17 de noviembre de 1935), sección cuarta, pág. 3.
813. LUGONES, LEOPOLDO. — *La gloria de Martín Fierro*. LNac, n° 23.071 (domingo 27 de octubre de 1935), segunda sección, págs. 1 y 3.

Romances

España

814. BLANCO AMOR, EDUARDO. — *Intimidad de España. Romances de ciegos*. *LNac*, nº 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935), cuarta sección, pág. 2.

TEATRO

Estudios generales

815. RAMÍREZ, OCTAVIO. — *El crítico en el intérprete*. *LNac*, nº 23.015 (domingo 1º de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
 816. SICCARDI, H. — *Antecedentes literarios del melodrama*. *LNac*, nº 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 2.

Argentina

817. BOSCH, MARIANO G. — *Luis Ambrosio Morante ante el problema del Siripo apócrifo temido por de Lavardén*. *BAAL*, III (1935), 123-172.
 818. BOSCH, MARIANO G. — *Tanto general de la tragedia en 3 actos Siripo y Sara o el Campo de la Matanza*. *BAAL*, III (1935), 201-209.
 819. SCARZOLO TRAVIESO, LUIS. — *Florencio Sánchez*. *LNac*, nº 23.120 (domingo 15 de diciembre de 1935), cuarta sección, pág. 2.

España

820. AZORÍN. — *Desde Toledo a Madrid*. *LPre*, nº 24.020 (domingo 8 de diciembre de 1935), sección cuarta, pág. 1. [Sobre la comedia de Tirso «Desde Toledo a Madrid»].
 821. BERENGUER CARISAMÓ, ARTURO. — *Un teatro de afirmación vital. Jacinto Gran. Confer*, VI (diciembre de 1934 a mayo de 1935), 255-468 y VII (junio a agosto de 1935), 479-489.
 822. BLANCO-AMOR, EDUARDO. — *Nueva obra teatral de García-Lorca*. *LNac*, nº 23.099 (domingo 24 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 3.
 823. CHIRIELEISON, ÁGÜEDA. — *Autos sacramentales*. «*Del Pan y del*

- Palo» de Lope de Vega. CritBA.*, XXVI (2 de mayo a 29 de agosto de 1935), 402-405.
824. Díez CANEDO, ENRIQUE. — *Arte dramático en España. Teatro de mujeres. LNac*, n° 23.050 (domingo 6 de octubre de 1935), segunda sección, pág. 1.
825. Díez CANEDO, ENRIQUE. — *Del teatro nacional en España. LNac*, n° 23.078 (domingo 3 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
826. GUAL, ADRIÁN. — *Homenajes. LPre.*, n° 24.006 (domingo 24 de noviembre de 1935), sección tercera, pág. 2. [Sobre la adaptación hecha por F. García Lorca de «La dama boba» de Lope de Vega].
827. RAMÍREZ, OCTAVIO. — *Nuevos valores del teatro español. Alejandro Casona. LNac*, n° 23.085 (domingo 10 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 3.
828. VIDAL, FABIÁN. — *El teatro en Madrid. LPre*, n° 23.964 (domingo 13 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 4.
829. VIDAL, FABIÁN. — *Los últimos estrenos teatrales en Madrid. LPre*, n° 23.992 (domingo 10 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
830. VIDAL, FABIÁN. — *La actualidad teatral en Madrid. LPre*, n° 24.006 (domingo 24 de noviembre de 1935), sección tercera, pág. 2.
831. VIDAL, FABIÁN. — *Los últimos estrenos teatrales en Madrid. LPre*, n° 24.027 (domingo 15 de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 4.

NOVELÍSTICA

América

832. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Las grandes novelas americanas. «La Vorágine», de José Eulasio Rivera. Norte*, n° 3 (1° de junio de 1935), 2.
833. GIMÉNEZ PASTOR, ARTURO. — [Ricardo Palma]. *AUBA*, X (1935), 321-324. [Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras, el 13 de agosto de 1935].
834. KÖRNER, R. W. — *Un novelista centro-americano. Rafael Arévalo Martínez. Norte*, n° 8 (1° de noviembre de 1935), 2.
835. PALMA, ANGÉLICA. — *Los argentinos en las «Tradiciones Peruanas». Confer*, VIII (1° de septiembre de 1935), 11-23.

Argentina

836. ALONSO, AMADO.—*Ricardo Güiraldes*. Sur, n° 10 (julio de 1935), 101-104. [Acerca de la trad. alemana de H. Ollerich].
837. ALONSO, AMADO.—*Borges, narrador*. Sur, n° 14 (noviembre de 1935), 105-115.
838. FRANCESCHI, GUSTAVO J. — *La castidad en la novela*. CritBA, XXVII (5 de septiembre a 26 de diciembre de 1935), 373-376.
839. MARECHAL, LEOPOLDO.—*El sentido de la noche en el «Nocturno Europeo» de Mallea*. Sur, n° 15 (diciembre de 1935), 116-121.

España

840. MUJICA LÁINEZ, MANUEL B. — *La pureza de Don Quijote*. LNac, n° 23.078 (domingo 3 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 3.
841. RODRÍGUEZ MOÑINO, A. R.—[Sobre Irving A. Leonard, *Romances of chivalry in the Spanish Indies with some Registros of shipments of books to the Spanish Colonies*]. RFE, XXII (1935), 79-81.

ENSAYOS

842. ANZOÁTEGUI, IGNACIO B. — *Discurso sobre la vejez*. LNac, n° 23.015 (domingo 1° de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
843. AZORÍN. — *Las cosas del campo*. LPre, n° 23.999 (domingo 17 de noviembre de 1935), sección cuarta, pág. 1.
844. AZORÍN. — *Levante y Castilla*. LPre, n° 24.013 (domingo 1° de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 1.
845. CASTRO, AMÉRICO.—*España, moral de siglos*. LNac, n° 23.127 (domingo 22 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
846. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *El escritor y el ambiente*. Norte, n° 3 (1° de junio de 1935), 1.
847. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Indagación de lo americano*. Norte, n° 7 (1° de octubre de 1935), 1.
848. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Los contemporáneos*. Norte, n° 8 (1° de noviembre de 1935), 1.
849. FERNÁNDEZ, JUAN RÓMULO. — *Bohemia intelectual*. L, n° 3 (enero de 1936), 23.
850. GÁLVEZ, MANUEL. — *El escritor y las masas*. LNac, n° 23.029

- (domingo 15 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
851. GIUSTI, ROBERTO F. — *A veinte años de la Gran Guerra. Ilusiones y esperanzas de ayer*. LPre, n° 23.989 (jueves 7 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
852. GRANDMONTAGNE, FRANCISCO. — *El ahorro en España y su himno en Francia*. LPre, n° 23.936 (domingo 15 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 4.
853. LUNA, JOAQUÍN DE. — *El destino de España*. LNac, n° 23.043 (domingo 29 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 2.
854. MAEZTU, RAMIRO DE. — *El símbolo de la raza. La capilla inacabada de Batalla*. LPre, n° 23.929 (domingo 8 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
855. MALLEA, EDUARDO. — *El escritor de hoy frente a su tiempo*. Sur, n° 12 (septiembre de 1935), 7-29.
856. MORALES, ERNESTO. — *El niño y la poesía*. LPre, n° 23.936 (domingo 15 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
857. MUJICA LÁINEZ, MANUEL. — *Don Amadís de España*. LNac, n° 23.127 (domingo 22 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 3. [Sobre la España del siglo XVI].
858. OCAMPO, VICTORIA. — *La mujer y su expresión*. Sur, n° 11 (agosto de 1935), 25-40.
859. OCAMPO, VICTORIA. — *El esbozo de una vida*. Sur, n° 13 (octubre de 1935), 40-51.
860. OLIVERA LAVIÉ, HÉCTOR. — *Pequeñas reflexiones*. LNac, n° 23.022 (domingo 8 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 2.
861. PITTALUGA, GUSTAVO. — *Grandeza y servidumbre del libro*. (Las fuentes de la cultura). Sur, n° 13 (octubre de 1935), 52-83.
862. SALAVERRÍA, JOSÉ MARÍA. — *Cierra España*. LNac, n° 23.029 (domingo 15 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 1.
863. SALAVERRÍA, JOSÉ MARÍA. — *América, concebida por héroes*. LNac, n° 23.057 (domingo 13 de octubre de 1935), segunda sección, pág. 1.
864. SILVA VALDÉS, FERNÁN. — *El carácter paraguayo*. LPre, n° 23.992 (domingo 10 de noviembre de 1935), sección tercera pág. 2.

CRÍTICA LITERARIA

América

865. BLANCO, LUIS AMADO. — *Poesía mayor de edad*. ROcc, n°

- CXLVI (agosto de 1935), 249-256. [Sobre la poesía cubana y, en especial, sobre Nicolás Guillén, *Sóngoro Cosongo*].
866. DARÍO y BASUALDO, STELLA, *Letras centroamericanas*. *LNac*, nº 23.050 (domingo 6 de octubre de 1935), segunda sección, pág. 4.
867. TORRE, GUILLERMO DE. — *Cartelera de libros hispanoamericanos*. *TF*, nº 4 (1935), 138-148.

Argentina

868. ACEVEDO DÍAZ, EDUARDO, *La Pampa geográfica y la Pampa estética en «Facundo»*. *LNac*, nº 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 3.
869. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Escritores fallecidos*. *Calizto Oyuela*. *Norte*, nº 4 (1º de julio de 1935), 2-3.
870. IBARGUREN, CARLOS, *Discurso en la recepción del señor B. Fernández Moreno*. *BAAL*, III (1935), 279-294.
871. MARECHAL, LEOPOLDO. — «*Don Segundo Sombra*» y el ejercicio ilegal de la crítica. *Sur*, nº 12 (septiembre de 1935), 76.
872. OBLIGADO, CARLOS. — *Discurso en la recepción de D. Rafael Alberto Arrieta*. *BAAL*, III (1935), 241-251.
873. RAFFO, HORTENSIA MARGARITA. — *El poeta de lo impalpable*. (*Pedro Miguel Obligado*). *Confer*, VI (diciembre de 1934 a mayo de 1935), 292-303.

España

874. AZORÍN. — *El programa de Menéndez Pelayo*. *LPre*, nº 23.992 (domingo 10 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
875. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Algunos escritores españoles de hoy*. *Norte*, nº 2 (1º de mayo de 1935), 1.
876. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN]. — *Algunos escritores españoles de hoy* (continuación). *Norte*, nº 3 (1º de junio de 1935), 4.
877. HERRERA, ATSLIVA. — «*Fray Gerundio de Campazas*» en la Biblioteca Nacional. *LNac*, nº 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 4.
878. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas*. *LNac*, nº 23.022 (domingo 8 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 4. [Sobre Álvaro Fernández Suárez, *Sentido místico de la energía y Deleito y Piñuela*, *El Rey se divierte*].
879. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas*. *LNac*, nº 23.024 (do-

- mingo 29 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 4. [Sobre Rafael Lainez Alcalá, *Pedro Berruguete, pintor de Castilla*; Ricardo Baroja, *La Nao Capitana*; Andrés Ochando, *Lope de Vega*; Manuel Villegas-López, *Espectador de sombras* y Antonio Núñez de Herrera, *Sevilla. Teoría y realidad de la Semana Santa*].
880. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas. LNac*, n° 23.092 (domingo 17 de noviembre de 1935) segunda sección, pág. 4. [Sobre Manuel Bueno, *El sabor del pecado*; José Cadalso, *Cartas marruecas*, ed. C. C.; Antonio Espina, *Romea o el Comediente* y Rodríguez Urbano, *La España de Felipe II y De Colón a Bolívar*].
881. JARNÉS, BENJAMÍN. — *Letras españolas. LNac*, n° 23.113 (domingo 8 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 4. [Sobre Ignacio Bauer, *Maimónides, un sabio de la Edad Media*; Horacio de Castro, *Don Juan de Lanuza, Justicia Mayor de Aragón*; Ramón Gómez de la Serna, *El Greco, visionario de la pintura*; M. de Unamuno, *Niebla*; Carlos Bosch, *Roberto Schumann*; Infanta Paz y Adalberto de Baviera, *Cuatro revoluciones e intermedios*].

HISTORIOGRAFÍA

Cuestiones generales

882. AZORÍN. — *La cuestión de las leyendas. LPre*, n° 23.950 (domingo 29 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
883. RADAELLI, SIGFRIDO A. — *Notas de un lector de historia. LNac*, n° 23.015 (domingo 1° de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
884. RADAELLI, SIGFRIDO A. — *Naturaleza y sentido de la historia. LNac*, n° 23.085 (domingo 10 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 2.

España

885. AZORÍN. — *Sobre Mariana y Masdeu. LPre*, n° 23.957 (domingo 6 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 1.

Hispanoamérica

886. GUASTAVINO, JUAN ESTEBAN. — *El presbítero Martín González.*

- Filántropo, poeta y cronista de la conquista argentina. LPre*, n° 24. 013 (domingo 1° de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 1.
887. IGLESIA, RAMÓN. — [Sobre Rómulo D. Carbia, *La Crónica Oficial de las Indias Occidentales*]. *TF*, n° 2 (1935), 207-209.
888. MORALES, ERNESTO. — *Primitivos cronistas de Buenos Aires. LPre*, n° 23. 950 (domingo 29 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
889. MORALES, ERNESTO. — *Historiadores de la primitiva Buenos Aires. LPre*, n° 23. 964 (domingo 13 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 2.
890. OTS, JOSÉ MARÍA. — *Sevilla y la moderna historiografía hispanoamericana. TF*, n° 3 (1935), 143-160.
891. ROJAS PAZ, PABLO. — *Una biografía de Colón. LPre*, n° 23. 978 (domingo 27 de octubre de 1935), sección segunda pág. 3. [Sobre J. Wassermann, *El Quijote del Océano*].

América

892. RADAELLI, SIGFRIDO A. — *Manuel Domínguez. BAAL*, III (1935), 340-341.

Argentina

893. LOBO, HELIO. — *D. Ramón J. Cárcano LNa*, n° 23. 085 (domingo 10 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 4.
894. OCTAVIO, RODRIGO. — *Ramón J. Cárcano. LNa*, n° 23. 043 (domingo 29 de septiembre de 1935), segunda sección, págs. 2 y 3.
895. QUINTANA, RAÚL. — *Un precursor: Manuel Ricardo Trelles. LNa*, n° 23. 120 (domingo 15 de diciembre de 1935), segunda sección, pág. 2.
896. TERÁN, JUAN B. — *Paz escritor. BAAL*, III (1935), 173-200.

PROSA MORAL

Argentina

897. MADARIAGA, SALVADOR DE. — *Alberdi precursor. Sur*, n° 10 (julio de 1935), 32-53.
898. MADARIAGA, SALVADOR DE. — *Alberdi precursor. Sur*, n° 11 (agosto de 1935), 48-89.

LITERATURA RELIGIOSA

España

899. MAEZTU, RAMIRO DE. — *Domingo Báñez. La fe en el propio espíritu*. LPre, n° 23.985 (domingo 3 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 2.

MEMORIAS Y EPISTOLARIOS

España

900. ALTAMIRA, RAFAEL. — *Historia de mis libros. El primer libro, inédito, y el segundo que no llegó a ser libro*. LNac, n° 23.085 (domingo 1° de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 2.

VIAJES

América

901. HANKE, WANDA. — *En los bosques vírgenes del Paraguay*. LPre, n° 23.964 (domingo 13 de octubre de 1935), sección tercera pág. 2.
902. TORRE REVELLO, JOSÉ. — *La Asunción del Paraguay*. LA, n° 3 (enero de 1936), 5-6.
903. URIEL GARCÍA, J. — *En la capital de Bolivia*. LPre, n° 23.943 (domingo 22 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
904. VALLE, RAFAEL HELIODORO. — *Balnearios de Acapulco*. LPre, n° 23.929 (domingo 8 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 4.
905. ZAÑARTU, SADY. — *Piedras y sol*. AUCH, año XCIII, n° 18, 3ª serie (1935), 128-175. [Viaje al «mundo de los Inkas»].
906. ZÁRATE, M. GOVER. — *Lunes Santo en el Cuzco. La posesión del Señor de los Temblores*. LNac, n° 23.099 (domingo 24 de noviembre de 1935), cuarta sección, pág. 2.
907. ZEMAN, JAROMIR V. — *El camino internacional de Puerto Blest a Peulla*. RGA, IV (1935), 381-390.

Argentina

908. AMAYA, LORENZO. — *La expedición Fontana a la cordillera del Chubut*. RGA, IV (1935), 255-269.

909. CASSAGNE SERRES, ALBERTO. — *Impresiones del Norte argentino*. RGA, III (1935), 229-245.
910. GULLO, LEONARDO. — *Una excursión por el noroeste argentino*. RGA, IV (1935), 333-351.
911. KINKELIN PELLETAN, DR. JULIO DE. — *La Patagonia ante el turista*. RGA, III (1935), 13-34.
912. LAPALMA, OSCAR FERMÍN. — *En bote por los rápidos del Limay*. RGA, III (1935), 263-276.
913. LÓPEZ, MARGARET CROOKE DE. — *Recuerdos de un viaje por el centro de Misiones*. LNAc, n° 23.113 (domingo 8 de diciembre de 1935), tercera sección, págs. 2 y 3.
914. ORO, EUGENIA DE. — *Caminos y solares cordobeses*. LNAc., n° 23.050 (domingo 6 de octubre de 1935), tercera sección, pág. 2.
915. PALAVECINO, ENRIQUE. — *Breve noticia sobre un viaje etnográfico al Chaco Central*. RGA, IV (1935), 77-84.
916. PASSERA, GINO DE. — *Impresiones de un viaje en busca de los indios de Salta*. RGA, III (1935), 45-52.
917. PASSERA, GINO DI. — *Una excursión a las cataratas del Iguazú*. RGA, IV (1935), 1-14.
918. RENTZELL, ILSE VON. — *Viaje de estudio al Valle Turbio desconocido*. RGA, III (1935), 153-166.
919. RENTZELL, ILSE VON. — *La expedición germano-argentina a la región glaciaria de Patagonia al oeste del Lago San Martín*. IP, año IX (1935), 123-128.
920. RENTZELL, ILSE VON. — *Viaje de estudio a la región de los ventisqueros del Cerro Plomo, en la provincia de Mendoza*. LPre, n° 23.922 (domingo 1° de septiembre de 1935), sección tercera, pág. 1.
921. ROSCARDI, M. ALFREDO. — *Sinfonía pétrea*. RGA, III (1935), 277-282. [Viaje a la Sierra de la Ventana].
922. SERIE, PEDRO. — *Una excursión científica por los ríos Paraguay, Alto Paraná e Iguazú, en 1892*. RGA, IV (1935), 369-379.
923. STRASSER, FEDERICO. — *La expedición de este año al Aconcagua*. RGA, III (1935), 319-331.
924. WEHRFELD. — *Patagonia, el gran acervo de fósiles de la Argentina*. RGA, IV (1935), 117-130.
925. ZEMAN, JAROMIR V. — *Una excursión por el río Tercero y Carcarañá*. RGA, IV (1935), 191-200.

España

926. ANTEQUERA AZPIRI.—*Oasis manchego. Fresa y celuloide de Aranjuez*. *LNac*, n° 23.057 (domingo 13 de octubre de 1935), quinta sección, pág. 2.
927. AZORÍN.—*Poesía del norte y levante*. *LPre*, n° 23.989 (jueves 7 de noviembre de 1935), sección segunda, pág. 2.
928. BLANCO AMOR, EDUARDO.—*Modo menor de Palma*. *LNac*, n° 23.064 (domingo 20 de octubre de 1935), cuarta sección, pág. 2.
929. CORPUS, BARGA.—*España a saltos (Notas de un viaje en avioneta)*. *LNac*, n° 23.050 (domingo 6 de octubre de 1935), quinta sección, pág. 2.
930. DUFF, CHARLES.—*Una vacación en Andalucía*. *LPre*, n° 23.957 [domingo 6 de octubre de 1935], sección segunda, pág. 4.
931. DUFF, CHARLES.—*Una vacación en Andalucía*. *LPre*, n° 23.978 (domingo 27 de octubre de 1935), sección segunda, pág. 2.
932. OLIVERA LAVIÉ, HÉCTOR.—*Acolaciones de viajero*. *LNac*, n° 23.085 (domingo 10 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 3.
933. SOUSA COSTA.—*Galicia, la hermosa. La tierra gallega*. *LPre*, n° 24.013 (domingo 1° de diciembre de 1935), sección segunda, pág. 4.

TRADUCCIONES

934. [ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN].—*De las traducciones. Norte*, n° 6 (1° de septiembre de 1935), 1.
935. PSICHARI, JEAN.—*Los pendientes*. (Trad. de Manuel Gálvez). *LNac*, n° 23.078 (domingo 3 de noviembre de 1935), segunda sección, pág. 3.
936. SHELLEY, PERCY BYSCHE.—*La Nube*. [Traducción de Carlos Obligado]. *LPre*, n° 23.950 (domingo 29 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.

ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

937. [ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS].—*Declaración acerca de la enseñanza de la literatura*. *BAAL*, III (1935), 436-437.
938. REY, JERÓNIMO DEL.—*Sobre la literatura a enseñar*. *CritBA*, XXVII (5 de septiembre a 26 de diciembre de 1935), 402-403.

FOLKLORE

América

939. ÁLVAREZ DE TOLEDO, FEDERICO C. — *Danzas primitivas de los indios mejicanos*. *LNac*, n° 23.022 (domingo 8 de septiembre de 1935), segunda sección, pág. 3.
940. [...] — *Música, danzas y cantos del antiguo México*. *LPre*, n° 24.027 (domingo 15 de diciembre de 1935), sección tercera, pág. 2.

Argentina

941. ARAMBURU, JULIO. — *Nuevas canciones infantiles*. *LPre*, n° 23.957 (domingo 6 de octubre de 1935), sección tercera, pág. 4.
942. BUFFO, GUIDO. — *La danza de las «tipas»*. *LPre*, n° 23.922 (domingo 1° de septiembre de 1935), sección cuarta, pág. 4.
943. CARRIZO, CÉSAR. — *Imágenes de la Nochebuena*. *LNac*, n° 23.129 (martes 24 de diciembre de 1935), pág. 6.
944. MACIEL, CARLOS NÉSTOR. — *Escenas y estampas de la vida de estancia*. *LNac*, n° 23.127 (domingo 22 de diciembre de 1935), tercera sección, pág. 3.
945. VEGA, CARLOS. — *Música popular argentina*. *LPre*, n° 23.950 (domingo 29 de septiembre de 1935), sección segunda, pág. 3.
946. VEGA, CARLOS. — *Bailes criollos: la media caña*. *LPre*, n° 24.027 (domingo 15 de diciembre de 1935), sección tercera, pág. 2.

España

947. ANTEQUERA AZPIRI. — *Comentarios apertentes*. «*Euzkerika mensa*». *LNac*, n° 23.036 (domingo 22 de septiembre de 1935), quinta sección, pág. 3.
948. INDART, J. E.. — *Costumbres vascas. Las regatas de traineras*. *LNac*, n° 23.127 (domingo 22 de diciembre de 1935), tercera sección, pág. 2.

L. A.

ABREVIATURAS DE LAS PUBLICACIONES CITADAS

ArteC. — Arte. Ibagué. Depto. del Tolima. Colombia.

AUBA. — Archivos de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

AUCV. — Anales de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.

AUCH. — Anales de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.

BAAL. — Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.

BAE. — Boletín de la Academia Española. Madrid.

BAV. — Boletín de la Academia Venezolana. Caracas.

BHAB. — Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá,

BHi. — Bulletin Hispanique. Bordeaux.

BIIH. — Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires.

BUNP. — Boletín de la Universidad Nacional de la Plata. La Plata.

Confer. — Conferencias. Buenos Aires.

CritBA. — Criterio. Buenos Aires.

EALP. — Estudios de la Academia Literaria del Plata. Buenos Aires.

IAA. — Ibero-Amerikanisches Archiv. Berlin.

IP. — Investigación y Progreso. Madrid.

L. — Letras. Buenos Aires.

LNac. — La Nación. Buenos Aires.

LPre. — La Prensa. Buenos Aires.

MEC. — El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires.

Norte. — Norte. Buenos Aires.

RABL. — Revista da Academia Brasileira de Letras. Rio de Janeiro.

RC. — Revista Cubana. La Habana.

RChHG. — Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile.

RFE. — Revista de Filología Española. Madrid.

RGA. — Revista Geográfica Americana. Buenos Aires.

RHM. — Revista Hispánica Moderna. New York.

ROcc. — Revista de Occidente. Madrid.

RRQ. — The Romanic Review. New York.

RUNC. — Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Send. — Senderos. Bogotá.

Sur. — Sur. Buenos Aires.

TF. — Tierra Firme. Madrid.

